

Universidad Nacional de Córdoba
Repositorio Digital Universitario

Construir a una persona con palabras: El perfil como género periodístico. Análisis de
caso de Revista Anfibia

María Daniela Balverde Moll

María Sol Bender

Cómo citar el trabajo:

Balverde Moll, M. D. y Bender, M. S. (2017). *Construir a una persona con palabras: El perfil como género periodístico. Análisis de caso de Revista Anfibia*. Trabajo Final para optar al grado académico de la Licenciatura en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11086/6307>

Licencia:

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional





FCC
Facultad de Ciencias
de la Comunicación



UNC
Universidad
Nacional
de Córdoba

TRABAJO FINAL DE GRADO

CONSTRUIR A UNA PERSONA CON PALABRAS: EL PERFIL COMO GÉNERO PERIODÍSTICO

ANÁLISIS DE CASO DE REVISTA ANFIBIA

ALUMNAS

MARÍA DANIELA BALVERDE MOLL - 37297172

MARÍA SOL BENDER - 37621604

DIRECTORA: ESP. TATIANA RODRÍGUEZ CASTAGNO

Co-DIRECTOR: Lic. MAURO ORELLANA

DICIEMBRE DE 2017

A la universidad pública y a la Facultad de Ciencias de la Comunicación, pilares fundamentales de nuestra educación y formación como comunicadoras, donde aprendimos a tener una mirada crítica sobre el mundo que nos rodea.

A nuestras familias por sus consejos, valores, la motivación y el apoyo incondicional a lo largo de toda la carrera.

A Tatiana y Mauro, nuestros directores, por su gran vocación, dedicación, apoyo y motivación durante todo el proceso.

A los autores y staff de Anfibia por su colaboración desinteresada.

A todos aquellos que nos acompañaron durante los años que recorrimos este camino de aprendizaje y formación.

ABSTRACT

Los cambios en las prácticas sociales transforman la actividad periodística y, en consecuencia, a los géneros que se utilizan para desarrollarla. Es por eso que en el transcurso del tiempo las tipologías varían, a la vez que aparecen nuevas.

El perfil periodístico es una de esas tipologías, y existe poco abordaje teórico sobre éste a nivel nacional. Es por ello que decidimos estudiar al género para caracterizarlo a partir de un análisis de caso: los textos publicados en revista *Anfibia*.

Con un análisis del discurso, junto con entrevistas realizadas a sus autores y a personas del staff de la revista, buscamos contestar las siguientes preguntas: ¿Cómo se construye el personaje?, ¿Qué recursos utiliza?, ¿Aparece el perfilista? ¿cómo? y ¿Qué tipo de perfil es?

Las respuestas nos llevan a decir que el perfil sirve para entender y conocer, desde una perspectiva que a veces reflexiona y otras deja que el lector cree sus propias ideas, personajes fundamentales en un determinado momento histórico, que además son protagonistas de las noticias. Para hacerlo, el autor necesita de una investigación exhaustiva, que incluye multiplicidad de fuentes orales y documentales, tiempo y recursos.

En fin, el perfil busca construir a una persona desde la mayor cantidad de aspectos posibles, a través de varios recursos, como la narración, descripción y diálogo; y de otros géneros, como la noticia, entrevista, biografía, crónica y reportaje. Es por eso que se lo puede concebir como un híbrido que además se vale del periodismo narrativo.

ÍNDICE

I.	INTRODUCCIÓN	6
II.	ANFIBIA: EL PERIODISMO NARRATIVO EN INTERNET	11
III.	MARCO TEÓRICO	15
1.	Los géneros discursivos: un vínculo entre las prácticas sociales y la lengua	15
2.	Los géneros periodísticos para contar la realidad	16
2.1.	Cambia el mundo, cambia el periodismo, cambian los géneros	17
2.2.	Los géneros a partir de internet	19
2.3.	La hibridez como búsqueda de nuevas formas de expresión	21
2.3.1.	El periodismo narrativo, un híbrido con todas las letras	22
3.	La mirada puesta en el personaje: El perfil	23
3.1.	¿Qué es?	23
3.2.	¿Qué función cumple?	26
3.3.	¿Quién es perfilable?	27
3.4.	¿Qué cuenta?	29
3.5.	¿Cómo lo cuenta? ¿Cómo se construye?	30
3.6.	¿Pueden clasificarse?	34
3.7.	¿Quién lo escribe?	35
IV.	MARCO METODOLÓGICO	38
V.	ANÁLISIS: ESCRIBIR PARA CONSTRUIR A UNA PERSONA	42
1.	Perfiles Anfibios	42
1.1.	El Supremo Anfibio de Federico Bianchini	42
1.1.1.	Dimensión Descriptiva	42
1.1.2.	Dimensión Analítica	52
1.2.	La moral del tiburón de Pablo Perantuono y Lucas Rubinich	57
1.2.1.	Dimensión Descriptiva	57
1.2.2.	Dimensión Analítica	64
1.3.	La Elegida de Gabriel Vommaro y Lucía Álvarez	69
1.3.1.	Dimensión Descriptiva	69
1.3.2.	Dimensión Analítica	77
1.4.	La Rusa, historia de una troska de Tali Goldman	82
1.4.1.	Dimensión Descriptiva	82
1.4.2.	Dimensión Analítica	90
2.	Construir a una persona con palabras	93
VI.	CONCLUSIÓN	100
VII.	BIBLIOGRAFÍA	103
VIII.	ANEXO	106

I. INTRODUCCIÓN

“El periodismo es un fenómeno de interpretación, y más exactamente un método para interpretar periódicamente la realidad social del entorno humano”, dice Lorenzo Gomis (1991, p.36). Interpreta la realidad y la cuenta a través de los géneros periodísticos, que sirven también para anticiparle al lector con qué tipo de texto se va a encontrar.

Si bien estas tipologías son útiles ya que ayudan a organizar los contenidos facilitando su producción, la delimitación estricta entre un género y otro dejó de tener plena vigencia. Esto debido a que la evolución de la actividad periodística, junto con los cambios en las necesidades sociales, conllevaron a una proliferación de géneros. Se produce una transformación constante de ellos, que hace que aparezcan nuevos, se dejen de usar otros, o se mezclen. Los géneros híbridos, como denomina Sonia Parrat (2008) a aquellos que presentan aspectos de diferentes tipologías, demuestran que las clasificaciones son cada vez más complejas y suman permanentemente nuevas especies.

Algunos de estos géneros híbridos toman rasgos de escritura del nuevo periodismo, del cual se desprende el **periodismo narrativo**. Éste, según Roberto Herrscher (2009, p.30), además de transmitir la voz y el punto de vista del autor, puede llevarnos a las voces, las lógicas, las sensibilidades y puntos de vista de los otros.

En este abanico de géneros híbridos existe uno en particular, **el perfil**, que también se puede enmarcar dentro del periodismo narrativo ya que, retomando a Herrscher, en él no sólo se puede encontrar la voz y mirada del autor, sino también la de otros que hablan o hablaron del personaje. Sobre este género se centrará éste trabajo final.

Para anticipar una definición, diremos junto con Belén Rosendo, profesora doctorada en comunicación pública, que el perfil es un género que se ocupa de una persona concreta de actualidad, y habla de su vida, mediante la narración, la descripción y el diálogo (1997). Es de gran importancia porque aborda temas que son parte de la agenda informativa, pero desde un personaje particular.

El interés por este tema nació a partir del cursado del seminario “La crónica: historia, contextos y mutaciones”, donde tuvimos por primera vez una aproximación al género a través de las autoras Rosendo (1997) y Leila Guerriero (2015). Sumado a esto, leímos y analizamos textos de este tipo, y los docentes plantearon la hipótesis de que

relatos de Juan José de Soiza Reilly y Osvaldo Soriano¹ podrían ser considerados como antecedentes.

Tras este primer acercamiento, comenzamos a indagar sobre su desarrollo teórico. A partir de una revisión bibliográfica detectamos que hay poco material en Argentina: la mayoría de los que investigan y publican trabajos sobre perfiles son extranjeros, generalmente españoles y estadounidenses. Si bien autores nacionales, como Leila Guerriero², Roberto Herrscher³ y Amalia Dellamea⁴, tienen algunas publicaciones teóricas, éstas son escasas.

La ausencia de trabajos finales⁵ sobre perfiles para obtener el título de Licenciado/a en Comunicación en esta Facultad también motivó la elección de este tema.

Además, se realizó una búsqueda en varias bibliotecas de la Universidad Nacional de Córdoba como la Biblioteca de Facultad de Ciencias de la Comunicación, la Biblioteca de Filosofía y Humanidades y la Biblioteca Mayor, junto con la del Círculo Sindical de la Prensa y la Comunicación de Córdoba (Cispren) en las que no se encontró material.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, en este trabajo nos propondremos conocer cómo se manifiestan las características del género perfil en cuatro textos de este tipo en *Anfibia*⁶ publicados en 2012 y 2016.

Esta revista se autodefine como una publicación digital de crónicas, ensayos y relatos de no ficción y fue creada en 2012 por la Universidad Nacional de San Martín.

¹ Durante una clase se formuló la pregunta: ¿es posible pensar los artículos de Juan José de Soiza Reilly sobre celebridades como un estado embrionario del género perfil? En este sentido se analizó la *Entrevista al Rey de España* realizada por el autor. En otra oportunidad, se planteó una duda similar con *El caso Robledo Puch* de Soriano publicado en el diario *La Opinión* en 1972.

² Leila Guerriero no sólo escribe perfiles y publica libros, sino que también da talleres sobre ellos. Publicó el texto *La imprescindible invisibilidad del ser, o la lección de Homero* (2015), donde brinda algunos aspectos teóricos. También el libro *Plano Americano* (2013), que es una antología de perfiles.

³ Roberto Herrscher: *Periodismo narrativo*. Cap 8: Lecciones a partir de Talese, Mitchell y Martínez. El perfil como arte y oficio publicado en 2009 por Ril Editores.

⁴ Amalia Dellamea en su libro *El discurso informativo. Géneros Periodísticos* habla sobre los perfiles.

⁵ Si bien existen desarrollos académicos que analizan al periodismo narrativo, en particular a la crónica, no ocurre lo mismo con el perfil. No se pudo encontrar ningún trabajo final que tratara específicamente este tema. Los trabajos que indagaron sobre crónica son: *La crónica contemporánea argentina ¿referente de nuevo periodismo? Estudio de caso: "Los mejores relatos de Rolling Stone: crónicas filosas"* de Maldonado, Valentina Ariana y Zelada, María Paula (2008); *Las crónicas periodísticas latinoamericanas: un género entre la literatura y el periodismo* de Pedro, María Itatí; Santillan Arias, María Belén y Serrano, Alfredo Facundo (2012); *Las posibilidades de la crónica: Osvaldo Soriano en el diario La Opinión* de Llanqueleo, Verónica Cecilia (2017).

⁶ <http://www.revistaanfibia.com/>

La elegimos como caso para analizar al género perfil porque es un exponente del periodismo narrativo y de investigación social en Argentina, que da lugar y promueve el desarrollo de textos extensos.

Para realizar esta tesina, nos guiamos por los siguientes objetivos:

General:

Conocer las características del género perfil a partir del análisis de los textos de este tipo publicados en revista *Anfibia* en los años 2012 y 2016.

Específicos:

Indagar sobre el proceso de elaboración del perfil.

Describir cuáles son los principales recursos utilizados.

Determinar la presencia o no de subjetividad manifiesta del o de los autores.

Analizar cómo se construye al personaje.

En Argentina existen, además, otras revistas de periodismo narrativo, algunas de ellas son: *El Puercoespín* y *Vlov* (discontinuadas en sus versiones digitales y en papel), *Orsa*⁷, *Cosecha Roja*⁸, *Rolling Stone*⁹ y *La Balandra*¹⁰ (que aún continúan publicando).

Sin embargo, seleccionamos *Anfibia* considerando su gran incidencia, que se percibe teniendo en cuenta dos aspectos. En primer lugar, la cantidad de lectores que acceden a la página por mes, que pasó de 35 mil en 2013, a casi 400 mil en 2017, según el editor Tomás Pérez Vizzón, en una entrevista que le realizamos por mail (T. Pérez Vizzón, comunicación personal, 14 de agosto de 2017).

En segundo lugar, la cantidad de seguidores en redes sociales. La mayor parte de su público accede a ella por medio de dichas redes, en donde, a cinco años de su lanzamiento, cuenta con casi 143 mil seguidores en *Facebook*, 47 mil en *Twitter* y 15 mil en *Instagram*.

También tuvimos en cuenta algunos aspectos que le suman valor como el hecho de que se originó en el seno de una universidad nacional, que publicó un libro que

⁷ <http://editorialorsai.com/revista/>

⁸ <http://cosecharoja.org/>

⁹ <http://www.rollingstone.com.ar/>

¹⁰ <http://la-balandra.com.ar/>

consiste en una selección de 24 textos, junto con el gusto personal por la lectura de las publicaciones de la revista, del género híbrido y el periodismo narrativo.

Además, la elección de un medio digital se basó en los cambios de los hábitos de consumo de información que se orientan a las elecciones online, donde internet es el gran aliado del periodismo narrativo cuando algunos pensaban que sería el origen de su extinción (Albalad y Rodríguez, 2012, p. 289).

Estos cambios produjeron, a la vez, nuevas formas de lectura en el público, que implican, siguiendo a Boynton (2015), dos formatos de textos periodísticos de acuerdo al tipo de lectores al que se desee apuntar: breves o extensos. En estos últimos se ubica el perfil, que en el ámbito digital encuentra un lugar sin restricciones para su desarrollo

Para la investigación seleccionamos perfiles teniendo en cuenta la vinculación de los personajes con el ámbito político y social, porque en la revista no se muestra la fecha de publicación de las notas. Lo que se debe, según Pérez Vizzón, a una política de la revista, una estrategia de circulación de los contenidos. “Si el día de mañana, por equis motivo, queremos reciclar un contenido, la fecha no nos ata” (comunicación personal, 19 de junio de 2017).

Sin embargo, gracias a la gentileza del editor que puso las fechas de cada perfil a nuestra disposición, seleccionamos dos perfiles de 2012 (año en que nació la revista) y dos de 2016 (fecha en la que se inició este trabajo). Esto para poder comparar textos que fueron producidos en diferentes momentos.

Los perfiles de 2012 son: *El supremo anfibio*¹¹ (17 de mayo) escrito por el periodista Federico Bianchini, que habla sobre el ex juez de la Corte Suprema Raúl Eugenio Zaffaroni, y *La moral del tiburón*¹² (3 de diciembre) del periodista Pablo Perantuono y el sociólogo Lucas Rubinich, que se centra en Jorge Lanata.

Los de 2016 son: *La elegida* (15 de noviembre) de la periodista Lucía Álvarez y el sociólogo Gabriel Vommaro, que habla sobre Margarita Barrientos¹³; y *La Rusa*,

¹¹ Disponible en internet en: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/el-supremo-anfibio/> (Consultado el 24 de septiembre de 2017)

¹² Este perfil ya no se encuentra disponible en la página de la revista, pero fue publicado en el libro *Anfibia, crónicas y ensayos I*. Sin embargo se puede leer en el siguiente link: <https://www.plazapublica.com.gt/content/la-moral-del-tiburon> (Consultado el 24 de septiembre de 2017)

¹³ Disponible en internet en: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/la-elegida/> (Consultado el 24 de septiembre de 2017)

*historia de una troska*¹⁴ (18 de noviembre) de Tali Goldman, cuyo personaje es Myriam Bregman.

La metodología a utilizar es cualitativa, siendo un estudio de tipo entre exploratorio y descriptivo ya que, como se mencionó anteriormente, el tema seleccionado ha sido poco abordado y no existe mucho desarrollo teórico sobre el mismo. Entonces, para esta investigación utilizamos el análisis del discurso, junto con entrevistas a los autores para determinar qué se cuenta (hecho noticioso/ personaje de actualidad), cómo se cuenta (recursos, fuentes), y la aparición de la subjetividad (mirada del autor).

Este trabajo final se divide en cinco partes principales. Una primera que define el caso de *Anfibia* y da muestra de su importancia en el mundo periodístico nacional. Una segunda que introduce a los géneros y sus clasificaciones, teniendo en cuenta los cambios históricos que producen transformaciones en ellos, para enmarcar al perfil como género periodístico híbrido. En este sentido, vamos a definirlo a partir de la teoría disponible, junto con las entrevistas realizadas a los autores del corpus. En una tercera parte, explicaremos la metodología a seguir para, en un cuarto apartado, proceder a los análisis de cada perfil en particular desde dos dimensiones: una descriptiva, con recolección de datos del texto, y otra analítica, con una interpretación de esa información. Luego, haremos un análisis de los perfiles en su conjunto, y finalmente cerraremos la investigación con las conclusiones alcanzadas.

¹⁴ Disponible en internet en: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/la-rusa-historia-de-una-troska/> (Consultado el 24 de septiembre de 2017)

II. ANFIBIA: EL PERIODISMO NARRATIVO EN INTERNET



Home de la revista

Anfibia es una revista digital de crónicas y relatos de no ficción en soporte online, impulsada en 2012 por la Universidad Nacional de San Martín. Forma parte del proyecto Lectura Mundi¹⁵ que propone a la lectura como una experiencia de hacer y estar en el mundo, y busca producir aperturas, discusiones y debates en torno a una diversidad de problemáticas contemporáneas.

Según su director, Cristian Alarcón, el nombre responde a que une “dos mundos irreconciliables”: la narrativa periodística y la producción académica, con la “intención de generar pensamiento y nuevas lecturas de lo contemporáneo” (Alarcón en Albalad y Rodríguez, 2013). Trabaja con el rigor de la investigación periodística y las herramientas de la literatura. Describen en su página web:

Creemos en la experiencia de la indagación permanente como método que guía nuestras investigaciones. Buscamos reformular las preguntas: qué contar, por qué y para qué. Varios de nuestros textos son creados en tándem por académicos y cronistas o escritores. El objetivo es lograr que un periodista con recorrido en un territorio, en determinados sujetos o conflictos sociales y culturales, dialogue con un académico que le abra nuevas preguntas. (Revistaanfibia.com, 2017)

¹⁵ <http://www.unsam.edu.ar/lecturamundi/>

Para Alarcón, se busca que los periodistas de la revista potencien la mirada, el oído y la sensibilidad, en consonancia con la utilización de herramientas de distintas disciplinas afines al periodismo, como la etnografía, la sociología, la historia o la antropología. De esta forma, se logran “lectores fieles”, que “caen rendidos” ante lo que se publica en la revista, porque lo que esperan los lectores es buena lectura (Alarcón en Albalad y Rodríguez, 2013, p.50).

La forma de trabajo se basa en un equipo de 11 personas (un director ejecutivo, un director periodístico, un jefe de redacción, una secretaria de redacción, dos editores, dos editores de arte, un community manager, una productora ejecutiva y una coordinadora de talleres) y una red de colaboradores, que disponen de una redacción física que se comparte con la revista *Cosecha Roja*.

El editor de la revista, Tomás Pérez Vizzón¹⁶, nos contó que ésta nació como un proyecto de la UNSAM, y con el tiempo comenzó a buscar más fuentes de financiamiento. Hoy genera ingresos con diversos talleres que se dictan en la redacción, banners publicitarios de *Google* y algunos apoyos internacionales (comunicación personal, 14 de agosto de 2017).

En un principio, *Anfibia* iba a ser impresa, pero se decidió por el soporte online con dos pilares: por un lado, un diseño cuidado que haga de la revista una experiencia de confortabilidad, y por el otro, contenido de elevada calidad, desde la novedad en las temáticas y la originalidad en los enfoques, hasta la innovación en el proceso de investigación y escritura (Alarcón en Albalad y Rodríguez, 2013, p.50).

Alarcón afirma que “hay una enorme oportunidad de encontrar y probar con nuevos formatos en un periodismo que no volverá a ser como antes: los grandes medios viven una clara derrota” (Alarcón en Albalad y Rodríguez, 2013, p.50). Según él, los lectores están “defraudados y desconfiados”, y ya no encuentran respuestas a sus interrogantes. La realidad actual necesita de nuevas escrituras y lecturas, y el objetivo de *Anfibia* es dar cuenta de esa complejidad.

Para Albalad y Rodríguez (2013), *Anfibia* es una publicación que aprovecha el espacio ilimitado de internet, al incluir textos muy largos y galerías fotográficas como complemento ilustrativo. Estos autores sostienen que se convirtió en un referente, por el gran número de lectores: en septiembre de 2012, el promedio fue de 35 mil visitas al

¹⁶ La entrevista fue realizada vía mail a medida que avanzaba la investigación.

mes, alcanzando picos de 40 mil. En la actualidad los lectores son casi 400 mil (T. Pérez Vizzón, comunicación personal, 14 de agosto de 2017).

Esta tendencia tiene como característica la gran fidelidad de los lectores. Las estadísticas de la revista muestran que el lector habitual visita la página una media de tres veces por semana. Además, otro dato a destacar es la relevancia que tienen las redes sociales en la divulgación de las notas: las visitas proceden de las referencias en redes sociales y otras páginas (un 64,8%), seguidos por los buscadores (un 17,5%) y las entradas directas (14%) (Alarcón en Albalad y Rodríguez, 2013, p.52).

Esto último demuestra la fuerte incidencia de las redes sociales en el periodismo, y más precisamente en *Anfibia* que las usan –según sostienen– como una herramienta esencial. Al respecto Cristian Alarcón afirma: “Si no estamos al lado de las redes sociales, no existimos” (en Albalad y Rodríguez, 2013, p.52).

En relación con esto, Pérez Vizzón dice que se está pensando un rediseño del sitio web. “Básicamente queremos hacer un refresh a la página actual, que ya tiene tres años. Vamos a enfocarnos más en celulares”(comunicación personal, 22 de junio de 2017). Por su parte el jefe de redacción, Martín Alé, en una entrevista que realizamos vía mail, señala que en la actualidad el 58% de los lectores ingresa desde sus móviles, y que “la curva de tendencia indica que para enero de 2018 será el 65%” (comunicación personal, 10 de octubre de 2017).

Por otro lado, la UNSAM publicó un libro: *Anfibia, Crónicas y Ensayos I*¹⁷, que consiste en una selección de 24 crónicas, ensayos y perfiles que se encuentran en la web, representativos de la primera etapa de la revista, entre los años 2012 y 2014. Esta publicación, es particularmente destacable, ya que nació como una antología en formato papel a partir de la recopilación de textos que primero fueron publicados digitalmente.

Anfibia abarca todo tipo de temáticas y problemáticas argentinas y latinoamericanas actuales, buscando, a través de una gran investigación, llegar a lo medular de cada tema sin dejar de ser contemporánea. Como dice su descripción online: “Encierran todavía una bitácora enorme de historias no contadas. En sus contradicciones y procesos políticos, económicos y sociales surgen sujetos, territorios y conflictos que merecen la presencia del cronista, del cientista social, del científico; en definitiva, del investigador” (Revistaanfibia.com, 2017).

¹⁷ ALARCON, Cristian (dir.) (2015). *Anfibia, crónicas y ensayos I*. San Martín, Buenos Aires, Argentina: UNSAM EDITA.

Es por ello que “*Anfibia* se traza como misión servir a la sociedad y, en especial, contribuir a la formación de los jóvenes apasionados con la profesión informativa, de modo que aprendan cómo se investiga y escribe cada crónica” (Albalad y Rodríguez, 2013, p.50). Para la producción de su contenido no prevalece el escritor consagrado sino aquel que quiere hacer buen periodismo.

La calidad de los textos publicados es su característica destacable: “En tiempos donde la noticia es un commodity que se copia, pega y publica, *Anfibia* apuesta a la calidad sostenida en la investigación permanente”, describen en su página online. Según Alarcón, “la revista es una mezcla de belleza con profundidad, densidad social y compromiso político” (en Albalad y Rodríguez, 2013, p.53).

III. MARCO TEÓRICO

1. Los géneros discursivos: un vínculo entre las prácticas sociales y la lengua

Para el desarrollo de este trabajo es necesario definir, en primera instancia, ciertas categorías que resultan imprescindibles a los fines de caracterizar a los perfiles y sus rasgos genéricos.

Según Bajtín, teórico literario ruso, los géneros discursivos son decisivos para la comunicación humana: todas las esferas de las actividades de las personas están relacionadas con el uso de la lengua, que se lleva a cabo en forma de enunciados tanto orales como escrito. Estos enunciados reflejan condiciones de cada esfera por el contenido temático, el estilo y la composición. “Cada enunciado separado es individual, pero cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, a los que denominamos géneros discursivos” (2008, p.245).

En nuestras interacciones nos expresamos a través de géneros discursivos. El teórico señala que existe una extrema heterogeneidad de estos, que constituyen una “lista abierta”, aunque no infinita (Bajtín en Arán, 2006; p.135). Lo que los diferencia es la complejidad, por eso algunos son primarios (simples) y otros secundarios (complejos). Los secundarios -novelas, dramas, investigaciones científicas, grandes géneros periodísticos, etc.- surgen en condiciones de comunicación cultural más compleja, relativamente más desarrollada y organizada, principalmente escrita: comunicación artística, científica, sociopolítica, etc. En el proceso de su formación absorben y reelaboran diversos géneros primarios (simples) constituidos en la comunicación discursiva inmediata -o más simple- (Bajtín, 2008; p. 247).

Es por esto que los géneros no están definidos de una vez y para siempre, sino que se transforman según los cambios en las prácticas sociales. Existe una memoria genérica: “El género es siempre el mismo y otro simultáneamente, siempre es nuevo y viejo, renace y se renueva en cada nueva etapa del desarrollo literario y en cada obra individual de un género determinado” (Bajtín en Arán, 2006: 138). En este sentido los géneros surgen, se transforman, se absorben unos a otros, lo que hace que constantemente aparezcan nuevas tipologías.

2. Los géneros periodísticos para contar la realidad

En segunda instancia, siguiendo con la línea anterior, corresponde enmarcar al perfil dentro del género periodístico, que, a partir de lo que establece Bajtin, es de tipo secundario o complejo.

Dentro del ámbito periodístico, la realidad es contada de diferentes formas discursivas que corresponden a diversos géneros. Éstos son, según los profesores Armañanzas y Díaz Noci (1996; p.77), principios de orden, clasificación de textos, relaciones entre formas y contenidos, señales dadas al lector para que sepa qué va a encontrar. Para completar esta definición, retomamos lo que expone el ex-periodista y docente Juan Gargurevich, quien los define como “formas que busca el periodista para expresarse, debiendo hacerlo de modo diferente, según las circunstancias de la noticia, su interés y, sobre todo, el objetivo de su publicación” (1982, p.11).

Entonces, los géneros periodísticos son una clasificación de los textos que se encuentran dentro de la prensa y son, siguiendo a Gomis (1991), utilizados para representar la realidad. El periodista hace uso de ellos dependiendo del tipo de noticia, su interés y objetivos. Además, son de utilidad para el lector, ya que le anticipan qué clase de texto va a leer. En este sentido, José Ignacio Armentia y José María Caminos, ambos profesores de periodismo, sostienen:

Los géneros en el periodismo los entendemos como las distintas formas de comunicación que utiliza el periodista para difundir mensaje entre el público. (...) Que las reglas sean comúnmente compartidas es lo que hace que se establezca un proceso de comunicación. Es decir, el receptor, conocedor de esas reglas bien por sus conocimientos, bien por la tradición, interpreta e identifica, con una u otra profundidad, con unos u otros matices, el mensaje que le envía el emisor. (2003; p.16)

Si bien en un comienzo se estudiaron a los géneros periodísticos en relación a los literarios, en la actualidad los dos conceptos están disociados. En el año 1974 el profesor José Luis Martínez Albertos los definió como “modalidades de la creación literaria concebidas como vehículos aptos para realizar una estricta información de actualidad” (p.61), concepción que fue adoptada por muchos otros autores para su estudio. Sin embargo, Parrat (2008:16), profesora e investigadora española, menciona que en la actualidad los géneros periodísticos se consideran independientes de los literarios, porque se han desarrollado de forma particular en la prensa.

2.1. Cambia el mundo, cambia el periodismo, cambian los géneros

Los géneros no son simples clasificaciones, sino que se constituyen en intentos de captar de la mejor manera posible la complejidad de lo real y ofrecerla al público. Son, siguiendo a Armañanzas y Díaz Noci (1996), modelos de enunciación de sentido. A lo que el periodista y poeta Lorenzo Gomis agrega: “Corresponde a los géneros periodísticos cumplir distintas funciones para responder a diversas necesidades sociales y satisfacerlas” (1991; p.44).

Parrat (2008, p.22), sostiene que hay dos modalidades que a lo largo de la historia fueron variando, y se vinculan a la aparición de los diferentes géneros: los relatos de los hechos y los comentarios que exponen ideas sobre ellos. Éstas fueron modificándose en distintos momentos de la historia, de acuerdo a las ideas políticas, sociales y económicas, condicionando también al periodismo, que hará uso de cada género dependiendo de la función que se requiera en cada etapa.

Es por eso que consideramos que la configuración de los distintos géneros responde a las necesidades que fueron apareciendo en la sociedad, las cuales debía satisfacer el periodismo.

Por su parte Parrat (2008) delimita tres momentos orientadores del periodismo moderno: el periodismo ideológico, el informativo y el interpretativo, a los que van a corresponderse diferentes modalidades de géneros.

En primer lugar, se encuentra la etapa del **periodismo ideológico**. Parrat toma esta denominación de José Luis Martínez Albertos y Ángel Benito para definir el periodo que se sitúa alrededor de 1850, en donde nace el periodismo moderno, que abarcó todo el siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial. Aquí, la prensa estaba al servicio de los ideales políticos y religiosos, sirviendo de herramienta para el debate y consolidación de la nueva clase burguesa que surge luego de la Revolución Francesa. En los periódicos, la noticia apenas ocupaba espacio, y los contenidos tenían características de lo que hoy se conoce como “géneros de opinión” o “géneros para el comentario” (Parrat, 2008).

La segunda etapa es la denominada etapa del **periodismo informativo**, que inició entre 1870 y 1914, paralelamente al período anterior y al nacimiento del periodismo profesional, que entendía que el periodista debía ser sólo un informador de hechos. Por esta razón, se fueron separando cada vez más los textos informativos de los

de opinión, y los redactores empezaron a tener un estilo más objetivo y aséptico, utilizando la conocida pirámide invertida, es decir, la información en orden de importancia decreciente. Este nuevo tipo de periodismo tuvo su auge en los años 20 y 30, y “se caracterizaba por significativos avances redaccionales que se traducían en la narración simple y llana de hechos” (Parrat, 2008; p.26).

En tercer lugar, aparece la etapa del **periodismo interpretativo** o **periodismo de explicación** o **en profundidad**, que se sitúa en los años 40 en Estados Unidos. Con la aparición y auge de la radio y televisión, la prensa tuvo que remediar su falta de inmediatez, y comenzó a distinguirse por ofrecerle al lector más profundidad, explicación e interpretación de los hechos. En 1960, con la expansión de la televisión, en la prensa se produjo una lenta transformación hacia un periodismo que combinaba a los anteriores ideológico e informativo, dando lugar a los géneros híbridos.

Por último, y en cuarto lugar, en los 80 y en años posteriores se extendió el denominado **periodismo de servicio**, que da respuestas a las cuestiones cotidianas de la gente. Si bien no supuso un gran cambio paradigmático en el periodismo, convive con éste y lo complementa, ofreciendo respuestas a las necesidades prácticas de la ciudadanía.

En Argentina la prensa evolucionó históricamente como en el resto del mundo: adaptándose a su contexto social y a los cambios históricos y tecnológicos. “Las características que conforman al periodismo argentino están vinculadas con los procesos de transformación históricos, la aparición de nuevos medios de comunicación y las innovaciones tecnológicas” (Minervini, Ojeda y Pedrazzini, 2004).

En los noventa aproximadamente, se empezaron a incorporar en las plantas de redacción redes de computadoras con programas especializados, con *El Cronista* (Buenos Aires) como precursor de esta innovación en 1994. También el fax, el módem, la fibra óptica, los audios y audiotextos, y el satélite empezaron a utilizarse en el ámbito periodístico, facilitando el trabajo (Minervini, Ojeda y Pedrazzini, 2004).

Es así que, paulatinamente, los diarios fueron elaborando sus páginas de internet, entre ellos *La Voz del Interior* en 1996. Según Minervini, Ojeda y Pedrazzini (2004), con esto aparecen nuevos lectores con otras formas de lectura. Por lo que, el periodismo gráfico argentino debió adaptarse a las nuevas tecnologías, generando como alternativa al periódico digital.

Con el tiempo estos periódicos que en un principio mantenían un formato similar al del papel, se irán adaptando y generando su propio contenido. Aparecerán los blogs, las revistas y diarios puramente digitales. Por último con las redes sociales que modificarán las formas de relacionarse con el público y de comunicar.

En este sentido, al ser *Anfibia* un medio digital, es necesario enmarcarla en el contexto de la red. Desde la década de los noventa, dice Darrigrandi (2013), aumentó la cantidad de medios digitales, lo que se traduce en una proliferación de revistas electrónicas y blogs. “Los lectores buscan en otros soportes aquello que durante décadas fue la seña de identidad de la prensa: la profundidad y reflexión frente a la fugacidad de las noticias en los medios audiovisuales” (Albalad y Rodriguez, 2012; p.291).

Con este recorrido histórico de la configuración de los géneros periodísticos en relación a los cambios en el periodismo, se puede analizar cómo las transformaciones de la realidad hicieron que la actividad fuera adoptando distintas funciones, y por consiguiente géneros diferentes para su desarrollo. Parrat afirma que “los géneros son el resultado de un proceso que no ha terminado ni terminará mientras sigan evolucionando las prácticas profesionales” (2008, p.78).

En el este sentido, la profesora Ana Atorresi (1995, p.39) considera que no son algo estático, algo que permanece indefinidamente igual, sino que, al estar vinculado con una práctica social, un cambio o evolución en estas prácticas implicará, necesariamente, un cambio en los géneros. De este modo es posible entender la aparición del perfil en el campo periodístico.

2.2. Los géneros a partir de internet

Teniendo en cuenta que los géneros se adaptan a las distintas realidades sociales, en la actualidad consideramos que han evolucionado en torno a internet. La red modificó “los cimientos económicos de los medios tradicionales, pero además ha abierto a la sociedad, en general, y a los periodistas, en particular, nuevas posibilidades y formas de contar historias” (Briggs, 2007, p.3).

En el marco de Internet y las nuevas industrias infocomunicacionales, emergió el “periodismo digital”. Siguiendo a Washington Uranga (en Irigaray, 2009), con este término se habla simplemente de periodismo, mientras que lo digital es una forma de calificar el ejercicio de la profesión y modifica la relación entre el medio, los

periodistas, las audiencias y los públicos. Además ofrece la posibilidad de nuevos accesos, pluralidad y diversidad.

En este marco en donde el periodismo se adaptó a Internet, Sonia Parrat (2008) establece algunos géneros periodísticos en la red, considerando que desde los primeros diarios digitales hasta la actualidad, se pasó del simple volcado de los géneros en papel a la red, a la creación de nuevas variantes. Como afirma Briggs (2007, p.3), “hay vida más allá del texto impreso”. De esta manera, Parrat sostiene que en los diarios digitales se pueden encontrar dos modalidades: los géneros habituales de la prensa impresa, y otros géneros exclusivamente ciberperiodísticos.

Dentro de los primeros se encuentran:

- Información o noticia: se adaptan al nuevo canal sin problemas.
- Géneros de opinión y sus variantes: se adaptan a la red y a su vez posibilita que los lectores se conviertan en articulistas y generadores de opinión.
- Cartas al director: con la misma exigencia de brevedad que en las ediciones impresas, pero con comunicación más fluida.
- Géneros interpretativos como reportaje, entrevista, crónica, informaciones reportajeadas: tienen la misma estructura pero se enriquecen por los enlaces que permiten ampliar la información. Si bien la autora no lo menciona, aquí ubicaremos al perfil.
- Entrevista: puede leerse y escucharse.
- Ensayo: tiene un nuevo protagonismo a través de libros digitales o artículos extensos.

En cuanto a los nuevos géneros, con la red aparecen:

- Crónica de urgencia: es la narración de las primeras impresiones de un hecho reciente, como accidentes, catástrofes o atentados.
- Crónica simultánea: ofrece información sobre acontecimientos desarrollados en un tiempo previsible, constantemente actualizada.
- Foros de discusión: los usuarios participan de distintas maneras.
- Debates: los periódicos online tienen abiertos debates permanentes sobre temas de interés actual.
- Entrevista online o entrevista de los lectores: permite que el público de cualquier parte del mundo pueda entrevistar a un personaje destacado.

- Gráficos en flash: similares a la infografía, permite incorporar animación, audio, cuadros explicativos.
- Sondeos o encuestas: el internauta participa y esto permite conocer sus opiniones, gustos e intereses.

2.3. La hibridez como búsqueda de nuevas formas de expresión

Con el advenimiento del periodismo interpretativo, aparecieron los denominados **géneros híbridos** o el mestizaje de géneros. Esto tiene que ver con que, como mencionamos anteriormente, los géneros periodísticos varían de acuerdo a las necesidades y prácticas sociales; algunos se dejan de usar mientras otros nuevos van apareciendo. Además, se produce un desdibujamiento de los límites entre géneros, lo que hace que algunos adopten modalidades de otros, se transformen, y así surjan nuevas tipologías. De esta manera aparecen textos híbridos o mestizos, entre los que ubicamos a la crónica, el reportaje y el perfil.

Según Ana Atorresi (1995) esto se puede definir como una “contaminación”, ya que los géneros toman algunas características y elementos de otros. La autora postula como vías de contagio a los soportes materiales, la proximidad de los temas abordados, las imágenes que se construyen del locutor y destinatario, entre otras.

En cuanto a la aparición del mestizaje, Sonia Parrat (2008) sostiene que la hibridación es la consecuencia de la búsqueda constante de nuevas formas de expresión por parte de los periodistas. Esto se debe a las innovaciones técnicas, la competencia con otros medios de comunicación, los nuevos hábitos y necesidades de los lectores y la profesionalización del oficio periodístico, que obligan a los periodistas a adaptarse. Esto, según la autora no es un fenómeno reciente, porque “en el periodismo las normas nunca han sido estrictas al cien por cien” (2008, p. 86).

Para la autora en la prensa actual se pueden encontrar todo tipo de textos híbridos:

Se caracteriza por el creciente número de informaciones reportajeadas, es decir, textos que informan sobre noticias de reciente actualidad pero que lo hacen con un tratamiento más propio del reportaje, dotándole de una cierta creatividad narrativa para hacer la lectura más atractiva. (2008, p.88)

Aquí enmarcamos al perfil periodístico, caracterizado por ser un mestizaje de varios géneros porque “no es una biografía corta, no es un sketch de personalidad, no es

un ejercicio de adaptación de la anécdota, no es una crónica escandalosa, no es una evaluación del carácter, no es nada de eso y todo a la vez” (Fadiman en Rosendo, 1997).

Esto demuestra que la clasificación estricta de géneros en algunos casos se ve desdibujada con la aparición constante de nuevas tipologías, producto de la contaminación o mestizaje y del periodismo narrativo, en donde aparece un interés no sólo por la realidad sino en cómo contarla.

2.3.1. El periodismo narrativo, un híbrido con todas las letras

Una de las primeras “contaminaciones” entre diferentes géneros, refiriendo al término que utiliza Atorresi, se produce con el nuevo periodismo. En los años 60 hubo una transformación en la actividad periodística, donde, si bien no se dejó de informar, se hacía de modo diferente. El periodista comenzó a tomar recursos de la literatura para construir su relato, y pasó a convertirse en un investigador comprometido con su entorno.

Martín Caparrós dice que la idea del nuevo periodismo o de periodismo narrativo se centra en retomar ciertos procedimientos de otras formas para contar sin ficcionar. “Es la máquina que fueron afinando, desde fines de los cincuenta, en distintos lugares de América Latina, Rodolfo Walsh o Gabriel García Márquez o Tomás Eloy Martínez (...); es lo que armaron, con mayor capacidad de etiquetarlo, en Estados Unidos Truman Capote o Norman Mailer o Tom Wolfe o Gay Talese”. (2016, p.44)

Amar Sánchez (1992) expone que, si bien suele pensarse a Capote, Mailer y Wolfe como los iniciadores del Nuevo Periodismo, diez años antes Rodolfo Walsh publicaba en Argentina *Operación Masacre*, iniciando el género novela de no-ficción.

A pesar de la disyuntiva sobre el origen, Tom Wolfe -en su libro *Nuevo Periodismo*, cuya primera versión en inglés fue publicada en el año 1973- fue el primero que expuso los que, para él, eran los principios orientadores de la nueva corriente: utilización de diálogos completos, escenas sucesivas y diversos puntos de vista; atención a detalles del estatus de los personajes; reportar con rigor y leerse “como una historia” (Boynton, 2015).

Uno de los rasgos distintivos de esta nueva manera de hacer periodismo es la forma de recolectar y elaborar la información. Wolfe cuenta que “tenía que reunir todo el material que un periodista persigue... y luego ir más allá, todavía”. Este autor afirma que los nuevos periodistas dedican una gran extensión al análisis y la evaluación de la

materia prima, incluyendo citas, testimonios, informes. Esto permite hacer no sólo una descripción objetiva completa, sino también de “la vida subjetiva o emocional de los personajes” (1973, p.35).

Estos rasgos que plantea el nuevo periodismo se continuaron utilizando a lo largo de los años y fueron evolucionando conforme a los cambios no sólo sociales, sino también territoriales. En este sentido, lo consideramos como un antecedente de lo que actualmente se denomina **periodismo narrativo**, definido por Leila Guerriero en su texto “El periodismo literario” publicado en *Anfibia*, como “una mirada, una forma de contar y una manera de abordar las historias”. Para ello utiliza algunos recursos de la ficción: estructuras, climas, tonos, descripciones, diálogos, escenas. Con el fin de “contar una historia real y que, con esos elementos, monta una arquitectura tan atractiva como la de una buena novela o un buen cuento”.

3. La mirada puesta en el personaje: El perfil

3.1. ¿Qué es?

El perfil es un género sobre el que existe poco desarrollo teórico, cuyo abordaje resulta interesante porque trata temas de agenda a través de un personaje relevante en un determinado momento.

La profesora española Belén Rosendo sostiene que “las únicas obras que consideran directamente el perfil como fórmula redaccional periodística no son de carácter teórico, sino que constituyen más bien una reflexión basada en la experiencia práctica de diferentes autores” (1997). Para ella, las publicaciones teóricas se pueden clasificar en dos: las monografías de autores que escriben perfiles y los recopilan relatando su experiencia; y los manuales de redacción periodística, que en su mayoría son anglosajones.

Es por eso que en este apartado se buscará, a partir del material existente y las entrevistas realizadas a los autores y staff anfibios, lograr una aproximación al género lo más cercana posible.

La consolidación del perfil, según sostiene Rosendo, se dio a partir de la revista *The New Yorker*, que bautizó con el término “profile”, perfil en inglés, a ese tipo de notas periodísticas en los años 20:

Sus redactores, no contentos con reproducir simplemente las palabras de una celebridad, decidieron escribir retratos de personalidad basados en una investigación exhaustiva, que incluía un amplio abanico de entrevistas con las personas más cercanas al sujeto: amigos, enemigos, socios, familia, sirvientes, cualquiera que pudiera añadir contenido o detalle de anécdotas. El resultado era no sólo un artículo más profundo, sino que incluía además el lado oscuro del carácter del personaje, proporcionando, de ese modo, un retrato más honesto, realista y creíble. (1997)

Como género, el perfil periodístico suele pasar desapercibido y confundirse con otros, como la crónica y la entrevista biográfica o de personalidad. Esto sucede porque se enmarca dentro de la hibridez o mestizaje, es decir, incorpora características de varios géneros. Así, diferentes autores dan distintas definiciones de perfiles de acuerdo a los rasgos que distinguen en ellos.

En este sentido, el periodista estadounidense Jon Lee Anderson, en un taller dictado en Buenos Aires, se refirió a los límites imprecisos del perfil con otros géneros periodísticos: es “una canasta” en donde se mezclan muchos géneros, porque usa para ser construido herramientas del reportaje y la crónica (en Moreno Hernández, 2005).

Por su parte, Belén Rosendo dice que el perfil “es un tipo de texto periodístico que se ocupa de la persona concreta, generalmente de aquella que está de actualidad, y que habla de su vida y/o carácter, mediante tres posibles procedimientos la narración, la descripción y el diálogo” (1997).

A esto podemos sumar lo que plantea la profesora española María Angulo Egea, que los define como disecciones que muestran un lado oculto del personaje público; que revelan otra verdad. El foco del perfil se centra en descubrir algo esencial en el personaje del que se habla; “algo que nos invada, que nos permita entender y asimilar la genialidad; que nos acerque esa figura” (2014, p.17).

Amalia Dellamea, profesora de la Universidad Nacional de Buenos Aires, considera al perfil como “una nota en profundidad centrada en un individuo, en la cual se capta la esencia de su personalidad. (...) Es el arte periodístico de reflejar en el papel el genio y la figura de un ser humano” (1995, p.358).

Un aporte que consideramos importante resaltar es el de Geoffrey Harris, periodista inglés, quien lo define como un género que, además de hablar sobre una persona o grupo de personas, permite asimilar la agenda informativa. “Un artículo sobre la persona especialmente implicada en la actualidad puede ayudar a los lectores a

comprender lo que significan las noticias y cómo deben ser interpretadas” (Harris en Rosendo, 1997).

“Son a la vez menos y más que las biografías”, dice el periodista y profesor argentino Roberto Herrscher (2009, p.183). Esto es así ya que no toman toda la vida del personaje deteniéndose en cada episodio. “Van directo a lo que tiene importancia noticiosa, tiene mayor interés humano o histórico o marca un encuentro con un hecho periodístico relevante”. A lo que añade:

Normalmente vamos directo al momento clave, el momento definitorio. De ahí nos movemos para atrás y para adelante, buscando responder las preguntas que los lectores se hacen sobre el personaje. Y no buscamos siempre llegar a la ‘verdad’. La riqueza del perfil hace que muchas veces escuchemos diferentes voces que cuentan la misma historia de manera distinta, e inclusive se contradigan abiertamente. El hecho de que suscite esa disparidad de historias y opiniones enriquece. En la biografía sería una confusión. El biógrafo tiene que terminar determinando si el tipo era bueno o malo. En un buen perfil, podemos terminar con la idea de que era las dos cosas, o ninguna (2009, p.183).

En esto coincide Federico Bianchini¹⁸, periodista escritor de *El Supremo Anfibio*, quien en una entrevista nos definió a este tipo de textos como “la mirada de un periodista, escritor de otra persona, (...) sobre un determinado personaje tratando de sacarlo del rol social que ocupa, intentando romper esa apariencia que todos tratamos de dar de acuerdo al rol social que ocupamos” (comunicación personal, 23 de agosto de 2017).

Para la periodista Leila Guerriero (2015) un perfil es “un texto integrado” porque combina una sumatoria de voces, material de archivo, referencias a libros y películas para contar la historia de una persona. Es “la mirada de otro”. Esa mirada es subjetiva, en el sentido que una persona cuenta lo que ve o lo que, honestamente, cree ver.

El periodista Pablo Perantuono¹⁹, coautor de *La moral del tiburón*, perfil sobre Jorge Lanata, considera que este género retrata al personaje y su contexto. En una entrevista, nos definió al perfil como “un retrato pormenorizado y profundo de un personaje, cualquiera sea, donde se relatan los aspectos más destacados de su

¹⁸ La entrevista fue realizada por teléfono tras contactar al autor por *Facebook*.

¹⁹ La entrevista fue realizada por mail tras contactar al autor por *Twitter*.

personalidad, así como se intenta trazar una descripción detallada del contexto que lo rodea” (comunicación personal, 15 de agosto de 2017).

Por otro lado, la periodista Tali Goldman, quien escribió *La Rusa historia de una troska* y que tiene como personaje a Myriam Bregman, en una entrevista que realizamos por mail, dijo: “Un perfil periodístico es una radiografía completa de un personaje. Es reflejar a través de un texto (...) sus complejidades, desentrañarlo al máximo posible, sacarle todo el jugo y comprenderlo en su verdadera dimensión: con sus virtudes, con sus miserias”. Además añadió que un perfil es la manera de retratar a una persona, de verla con otros ojos, con una lupa. Aquél que logra retratar a un personaje lo más real posible, sin máscaras (comunicación personal, 15 de agosto de 2017).

Teniendo en cuenta todas estas voces, entendemos al perfil como un género periodístico híbrido perteneciente al género periodístico, que incorpora aspectos del género literario para describir al personaje. Además toma rasgos de la entrevista, la noticia, el reportaje y la biografía. Se centra en un personaje relevante para un determinado momento histórico, del cual se busca mostrar no sólo el carácter, sino también lo “oculto”, aquello que no tiene que ver exactamente con el rol social que ocupa. Con esto se intenta presentar una parte de la historia a través de la sumatoria de voces y desde la mirada de quien lo escribe.

3.2. ¿Qué función cumple?

Al ser un texto periodístico, una de las finalidades del perfil es informar. Sin embargo, esa no es su única función: acercan a los lectores a la realidad a partir de una persona que, en un lugar y momento dados, es noticia.

Algunos alegan que el perfil sirve para comprendernos, para satisfacer la curiosidad que tienen las personas por la vida de otros, o que ayuda a contar la historia a través de una persona en particular. Esto lleva a Belén Rosendo a justificar que el creciente interés que existe por este tipo de textos, en los últimos tiempos, se debe a que escribir acerca de las personas “está de moda”.

Para Roberto Herrscher (2009, p.188), “un perfil aspira a decirle al lector quién es esta persona. (...) aspira a comprender y hacer comprender al personaje”. Son útiles, además, para conocer el mundo y hasta para conocerse a uno mismo.

En este aspecto coincide Lee Anderson (en Moreno Hernández, 2005), quien afirma que es una herramienta para explorar, mediante el personaje perfilado, temas históricos, sociales o políticos que nos permiten entender el mundo. Sostiene que, al igual que el periodismo, el perfil va tras la verdad: hecho con profundidad, puede revelar aspectos oscuros de la historia.

A lo anterior podemos añadir lo que sostiene la profesora Mónica Viada:

Éste género, híbrido porque combina la información con la apreciación subjetiva necesaria sobre el personaje en cuestión y el color de detalles significativos de su vida, tiene una finalidad múltiple: informativa, formativa y amena a la vez; ayuda al lector a conocer al protagonista de una historia y, por lo tanto, a comprender mejor el porqué de algunos hechos. Esta condición adquiere una relevancia particular en el periodismo de investigación. Además, un perfil (...) bien escrito brinda un momento de esparcimiento y amplía el espectro cultural del destinatario (2002).

Por su cuenta, Federico Bianchini nos dijo que la función del género es sacar de contexto a los personajes: "...todo el mundo quiere mostrar una parte de lo que es, a nadie le gusta que lo miren de cerca. Un poco la función del perfil es romper con eso, y no de tratar de buscar las cosas oscuras y ocultas de los personajes, sino complejizarlo y mostrarlo como una persona" (comunicación personal, 23 de agosto de 2017). Se diferencia de esta manera de Angulo Egea y Anderson, quienes sostienen que debe mostrar lo que no se conoce.

Entonces estos híbridos no sólo muestran a un personaje de actualidad y lo acercan a la gente, sino que sacian la necesidad de saber sobre la vida de otros. Ayudan a comprender la realidad que rodea a los lectores y a profundizar temas históricos, sociales y políticos desde las vivencias de una persona particular. Además, significan un momento de esparcimiento y ampliación de los conocimientos culturales del lector.

3.3. ¿Quién es perfilable?

La principal característica de este tipo de texto es que se refiere a una persona. Pero, ¿todas las personas son perfilables?, ¿qué rasgos deben tener para serlo? Los siguientes autores plantean diferentes respuestas.

Según Belén Rosendo (1997), el perfil habla de una persona que suele estar en la actualidad, y de la que interesan diferentes aspectos de su vida, como hábitos, acontecimientos, actuaciones, carácter. Sostiene que es un sujeto que genera interés y

resulta valioso porque está en las noticias, es una celebridad, tiene poder para influir en la vida de los lectores, está involucrado en alguna controversia, es el primero en hacer algo en un campo particular o está metido en una actividad interesante. Sin embargo, añade, hay perfiles que son intemporales, es decir que hablan sobre personas que son noticiosas por ellas mismas.

Para Roberto Herrscher (2009, p.193), una persona perfilable debe ser alguien interesante, cuyos hechos o dichos “despierten curiosidad” sobre su vida. Además, como cualidad necesaria, debe representar al colectivo que se quiera mostrar a través de ella. Como dice Leila Guerriero “un perfil es, siempre, la historia de algo mucho más devastador, mucho más grande que la historia de uno solo” (2015, p.172).

Esta autora dice que “uno no escribe perfiles para leérselos a la tía” (2015, p.163). Con esta frase se entiende que la elección del sujeto a perfilar depende de los gustos y traumas de cada autor, junto con la factibilidad de publicar, exceptuando los casos en que se realiza por encargo.

El editor de *Anfibia*, Tomás Pérez Vizzón, cuenta que en la revista existen criterios de selección al momento de elegir a un personaje. Entre ellos, destacó “que tenga una trayectoria que lo amerite o que su historia nos atraiga por algún motivo en particular: relevancia en determinada coyuntura (caso de los candidatos políticos), que sea un eje clave en un entramado complejo o una persona que se está destacando en su disciplina”(comunicación personal, 22 de junio de 2017).

Siguiendo con esta línea, cuando les preguntamos a los autores de los perfiles seleccionados por qué habían elegido a un determinado personaje, la mayoría contestó que fue propuesto por la revista. Se destaca el caso de Bianchini, a quien primero le pidieron hacer un texto sobre “el juez que nadaba”. Sin embargo consideró que “era un personaje demasiado rico para describirlo solo desde la natación”. Entonces le propuso a la revista hacer una nota más amplia, que tocara otros aspectos de su vida. “Si me decían que no, lo hacía para otro medio, y me dijeron que sí, que no había problema” (comunicación personal, 23 de agosto de 2017).

De los cuatro personajes sólo Myriam Bregman fue seleccionada por la periodista. Este caso, Goldman le propuso a *Anfibia* realizar un perfil sobre la diputada por Buenos Aires del FIT (comunicación personal, 15 de agosto de 2017).

Entonces, tomando en cuenta lo ya desarrollado, alguien perfilable es una persona importante en un momento histórico, conocida públicamente y quien despierta curiosidad. De ella interesa mostrar algo más que aquello que ya se sabe, cómo su carácter y algunos aspectos de su vida privada que de otra forma no serían accesibles al lector. Además debe ser de interés para el autor, para su editor y para el público lector.

3.4. ¿Qué cuenta?

En relación al contenido de un perfil, existen diferentes aspectos del personaje perfilado que es necesario tener en cuenta. Para Rosendo (1997) se debe mostrar la personalidad, carácter y aspectos de la vida que despiertan la curiosidad del lector; hay que centrarse en detalles y datos que le hagan creer que conoce “personalmente” al sujeto.

Un texto de este tipo debe “caracterizar al perfilado de modo que salga a la superficie toda su complejidad; supone (...) recrearlo en todas sus facetas: tanto en lo público como en lo privado (...). Presentar al personaje lo más humanizado posible, de tal forma que sea real y resulte verosímil” (Rosendo, 1997). Lo que los lectores “quieren oír sobre él es a qué hora se levanta por la mañana, qué clase de whisky bebe y cuántos huevos toma para desayunar” (Hubbard en Rosendo, 1997).

Para lograr esta caracterización y pertenecer al género perfil, Dellamea (1995) sostiene que un texto debe contener la visión que tienen del sujeto aquellos que le tratan, junto con sus acciones, su apariencia y el tiempo donde se inscribe. En el mismo sentido se postula Perantuono, quien nos dijo que el perfil debe contar con la voz del personaje retratado, una descripción de su temperamento, modales y sus características más salientes (comunicación personal, 15 de agosto de 2017).

Por otro lado, hay autores como Helen Patterson que afirman que el perfil se ocupa de los actos de las personas: “son artículos de fondo que tienen que ver con los logros de hombres y mujeres, destacados o no, y con el modo en que superaron los obstáculos para adquirir carácter, fama o fortuna” (en Rosendo, 1997).

Tom Lee Anderson (en Moreno Hernández, 2005) sostiene que hay que ir tras lo oculto, es decir, develar lo que no se sabía del personaje, sus contradicciones, sus tinieblas, y así lograr contar todas sus fibras íntimas. Para ello es necesario hacer descripciones físicas y explorar escenarios importantes de su vida. La periodista Goldman, plantea algo similar al sostener que “las características que debe tener son, justamente, las de poder reflejarlo en su dimensión más compleja y no de forma

maniquea, no en términos de ‘bueno o malo’ o ‘justo o injusto’” (comunicación personal, 15 de agosto de 2017).

En resumen, se debe dar cuenta de todas las características del personaje, no sólo de su personalidad y aspecto físico sino también de su historia personal, su vida íntima, sus aspectos desconocidos, tratando de complejizarlo como persona para acercarlo al público, de tal forma que se lo pueda ver dibujado con palabras.

3.5. ¿Cómo lo cuenta? ¿Cómo se construye?

Para la elaboración del perfil se deben seguir una serie de pasos o, como lo cuenta Roberto Herrscher, utilizar una serie de ingredientes entre los que menciona: entrevistas y seguimientos del personaje principal, entrevistas con otros, y por último la investigación.

En principio, hay que encontrar y entrevistar al personaje. “Se emplea con él tanto tiempo como lo permita: un día, una semana. Si es posible se convive con él” (Fontaine y Glavin en Rosendo, 1997). Hay que observar cómo se comporta con su entorno -con sus compañeros de trabajo, familia, amigos-, cómo es su forma de vestir, su modo de hablar y caminar.

Para Guerriero, “un perfil es una carrera de resistencia, en la que no tiene chances el que llega primero, sino el que más tiempo permanece” (2015, p.166). Esto es así porque es difícil que una persona se dé a conocer tal cual es en los primeros encuentros. Según la autora:

(...) para poder ver no sólo hay que estar: para poder ver hay que volverse invisible. Aplicar discreción hasta que duela, porque sólo cuando empezamos a ser superficies bruñidas en las que los otros ya no nos ven a nosotros, sino a su propia imagen reflejada, algunas cosas empiezan a pasar (2015, p.166).

En este sentido Roberto Herrscher dice que las entrevistas deben ser varias, durante diferentes días y, si es posible, en diferentes lugares. De esa forma se ve al personaje desenvolverse en diferentes ámbitos; “todos tenemos nuestros días terribles, y pocas personas desagradables pueden sostener una máscara encantadora mucho tiempo” (2009, p.188).

En un perfil, no sólo se debe entrevistar al personaje, también hay que ver y lograr desenmascarar sus actitudes en la vida diaria: cómo hace lo que hace, cómo se

relaciona con los demás, cómo se desenvuelve en distintos espacios. Para así poder mostrar, desde el punto de vista del escritor, al perfilado lo más cercanamente posible a la realidad y al público lector.

Pero el entrevistado no debe ser únicamente el personaje mismo. Dellamea (1995) sostiene que un perfil debe contener variedad de fuentes documentales, entrevistas no sólo del sujeto sino además de gente variada (amigos, socios y competidores), observación e interpretación de informaciones.

En este sentido, Herrscher afirma: “Hablar sólo con el personaje es una injusticia para con él o ella (...) Hay cosas que el personaje no dirá ni contará de sí mismo, algunas porque lo dejan mal y otras porque lo dejan bien. Pero también hay visiones fundamentales que necesariamente deben venir de afuera” (2009, p.191). Es por eso que hay que preguntar a otros, y así agregar voces que van completando el perfil, haciéndolo más complejo, abierto y cierto.

Rosendo (1997) advierte que la investigación debe ser exhaustiva y debe basarse en todo tipo de fuentes, que podrían encuadrarse en: orales y documentales (haciendo referencia a diferentes documentos públicos y privados), y positivas y negativas (respecto a la postura que adopta la fuente frente al sujeto). “Hay que hablar con colegas, compañeros de trabajo, jefe, su secretario, sus empleados, (...) su familia, (...) sus amigos, (...) sus enemigos para contrarrestar los prejuicios de otros”.

En estas entrevistas, especifica la autora, hay que ir en búsqueda de anécdotas, material básico con el que se construirá la historia.

A la pregunta ¿cómo se hace? Leila Guerriero contesta:

La respuesta es que no sé, pero que, en todo caso, a mí me sirve aplicar curiosidad, derrochar paciencia y cultivar discreción: preguntar como quien no sabe, esperar como quien tiene tiempo y estar allí como quien no está.

Si nos ponemos prosaicos, hay que decir que todo empieza con una llamada telefónica y alguien que dice sí a una propuesta que incluye entrevistas largas y una inmersión en su vida cotidiana. (2015, p.164)

Todo texto de periodismo narrativo debe incluir obligatoriamente la investigación. El perfil, en este sentido, no queda fuera ya que, según Roberto Herrscher, la primera investigación está en el terreno de las averiguaciones previas a elegir personaje. “Investigamos a quién vamos a perfilar. Para llegar a la conclusión de

que es un buen personaje, que habla bien, que podemos encontrar otros que hablen de ella o de él y datos y escritos sobre su carrera o su vida...” (2009, p.192).

A lo largo de todo el perfil, la investigación juega un papel fundamental, no se pueden -ni deben- inventar datos, acontecimientos, o personajes que jueguen un papel en la vida del personaje. Es necesario contar con la mayor cantidad y variedad de fuentes posibles para que aquello que se cuente tenga suficiente sustento, y que permita mostrar un perfil del personaje lo más parecido a la realidad. Según Herrscher:

Parte de la investigación necesaria consiste en averiguar quién es el personaje. Otra parte, con el tema que el perfilado ilustrará. Una tercera, con la relación entre ambos mundos. En los tres asuntos, se deberá consultar fuentes humanas y también trajar archivos, bibliotecas y hemerotecas (2009, p. 193).

Teniendo en cuentas todos estos “ingredientes”, a la hora de la redacción se hace uso de diferentes estrategias narrativas para lograr un desarrollo que entretenga al lector. Rosendo (1997) resume algunas de ellas: diálogo, escena, narración, descripción, comentario, declaraciones textuales, cita directa e indirecta, anécdota y ejemplo. A partir del uso de estas estrategias, es que asociamos al perfil con el género narrativo.

Esta autora destaca a la narración, ya que añade drama a una historia verdadera y anima a los lectores a continuar leyendo para averiguar cómo finaliza; a la descripción de la persona y de distintos aspectos dentro de la historia, para despertar emoción y percepción; y al diálogo y declaraciones, que ayudan a romper pasajes largos y a revelar cuál es el tema, tiempo, lugar y circunstancia del perfil.

Estos pasos para construir el perfil o los ingredientes que debe tener, se pueden identificar en los testimonios de los autores de los perfiles anfibios. Pablo Perantuono nos contó su experiencia en la elaboración del perfil sobre Jorge Lanata. “Al ser un personaje público y al conocerse algunos detalles de su vida privada, la organización de datos no fue difícil. Armamos un buen número de preguntas y se las formulamos. Nos encontramos dos veces con él. También hablamos con personajes que habían trabajado con él. En total empleamos dos semanas” (comunicación personal, 15 de agosto de 2017).

Por su parte, Tali Goldman nos dijo que estuvo con la nota casi tres meses y que el proceso de escritura tardó entre dos y tres semanas. Primero llamó a Myriam Bregman y le comentó que quería hacer un perfil de ella, “le dije que esto implicaba (...)

algunas entrevistas, acompañarla a lugares, (...) gente que me hablara de ella, etc. Myriam aceptó gustosa”. Además añadió que la búsqueda de las fuentes se fue dando durante el proceso de investigación y de seguimiento. “Yo primero quería tener encuentros con ella para conocerla mejor y después empezar a pensar en otros personajes” (comunicación personal, 15 de agosto de 2017).

Para Bianchini es difícil establecer el tiempo de escritura. Nos dijo: “Yo tardé cinco meses desde que lo empecé hasta que lo terminé, pero no estuve todo el tiempo haciéndolo, por ahí Zaffaroni se iba a Roma una semana y yo no hacía nada”. En su segunda entrevista con el protagonista hablaron sobre temas políticos, su vida, le pidió hacerle una nota en su casa y verlo nadar. “A mí lo que me interesaba de verlo nadar era hablar con su bañero, porque toda la gente que hablaba de Zaffaroni se refería a su rol de juez y no tenía a nadie que me hablara del otro plano”. También habló con algunos “enemigos ideológicos” que le pidieron no ser nombrados y con varios colaboradores muy cercanos a él (comunicación personal, 23 de agosto de 2017).

Además, Bianchini nos contó que muchas de las preguntas para un perfil son muy tontas, “por ejemplo qué comió a la mañana o el día anterior. Son preguntas cuyas respuestas puede que no sirvan de absolutamente nada, o pueden darle al entrevistado algo que sea buenísimo”. Él cree que, si bien a las entrevistas deben ser preparadas, las mejores son resultado de la excelente empatía entre entrevistador y entrevistado (comunicación personal, 23 de agosto de 2017).

Gabriel Vommaro, co-autor de *La Elegida*, perfil sobre Margarita Barrientos, también nos habló sobre su experiencia: “Lo que hicimos con Lucía (Álvarez) fue, durante varios meses ir a ver a Margarita. Ir a Piletones, conocer a gente del barrio, o a gente que la conoció a ella. Hicimos toda una reconstrucción de su trayectoria, de sus relaciones, de su entorno social y de su entorno barrial” (comunicación personal, 30 de agosto de 2017).

Así podemos decir que los métodos de investigación, producción y redacción periodística son variados, porque van de varios meses de trabajo a pocas semanas, pero en todos hay cosas en común, que se corresponden a lo que plantean los autores mencionados anteriormente. Por ejemplo, la multiplicidad de fuentes consultadas; las entrevistas al protagonista en sus diferentes ámbitos (por ejemplo familiares, laborales, recreativos) y el uso de recursos narrativos.

3.6. ¿Pueden clasificarse?

De acuerdo a los recursos utilizados, el tipo de personaje, el fin del perfil, cómo fue escrito, y sobre todo, su estructura; es decir, los ingredientes, Roberto Herrscher (2009) divide a estos textos narrativos en cuatro tipos: la cronología larga del personaje, la cronología corta del personaje, la cronología del viaje del periodista y la no cronología.

El primer tipo, esto es, la cronología larga “sirve para los personajes que fueron interesantes toda su vida y de quienes podemos seguir una línea histórica similar a las biografías” (p.194). Para el autor ésta suele ser la elección en casos de obituarios de personajes famosos y/o influyentes, al igual que lo que se espera de un perfil sobre un personaje que acaba de llegar a la cima.

En segundo lugar, la cronología corta sigue al personaje durante el tiempo en que fue importante o en los que “su historia personal se encontró con la Historia Grande” (p.194). Para el autor este tipo es lo más parecido a una película de Hollywood. En este caso, los antecedentes del personaje o su historia pasada, que generalmente son necesarios para entender los hechos en que se centra la narración, sólo aparecerán como flashbacks, recuerdos del personaje o aportes del periodista, que le cuenta al lector lo que ocurrió en un tiempo anterior.

“La tercera estructura básica sigue el camino de la investigación del periodista” (p.195). Esto sirve, según Herrscher, cuando se habla sobre un personaje que fue elegido o asignado con poco tiempo, y con ello se cuentan los pasos dados para encontrarlo, entrevistarlo, conocerlo, entenderlo. Esos pasos son interesantes y dicen algo más sobre el personaje mismo, no solo del escritor.

Por último, la no cronología, que es más similar a una foto o sucesión de fotos que a una novela o película. Para Roberto Herrscher “en estos tiempos, en que la narración no lineal de Internet gana adeptos, es bastante usual encontrar perfiles que no avancen en el tiempo, sino que pasen de un tema a otro, de un aspecto de la vida del personaje a otro” (p.195).

Cabe señalar que estas distinciones se toman como algo puramente orientativo y arbitrario, que sirven a los fines de este trabajo, y que se entiende que cada tipo o estructura no es ni exclusivo, ni excluyente.

3.7 ¿Quién lo escribe?

En relación al rol del escritor de un perfil, hay varias posiciones respecto de su subjetividad. Para algunos autores no deben aparecer marcas que indiquen la posición del periodista respecto del personaje perfilado, mientras otros sostienen que en cualquier representación de una persona aparecen elementos subjetivos, y puede que el periodista exprese su opinión o su relación de empatía o desprecio hacia el personaje.

Belén Rosendo reseña algunas consideraciones sobre este tema:

Metzler señala que se contenta con presentar a su sujeto en acción para que el lector pueda extraer sus propias conclusiones, aunque no por eso -aclara- el escritor pueda evitar hacer juicios subjetivos en la selección del material que hay que incluir en el artículo. Para Ramsey, la misión del perfilista está en dejar claro cómo es la persona y no en moralizar sobre lo que es, hace o deja de hacer. Por otra parte, dice Burken que en el artículo de personalidad (no menciona el término perfil), que se centra en el individuo, puede ser subjetivo y que el periodista puede orientar la historia de personalidad en favor o en contra del sujeto. (1997)

Así concluye que existen dos tipos de intervenciones subjetivas por parte del escritor: una intervención en la selección de contenidos, y otra involucración en el manejo y expresión de contenidos. Agrega, siguiendo a Fadiman, que en muchos casos el periodista sobresale tanto como el perfilado.

En el mismo sentido se expresa Leila Guerriero. Para ella, un perfil es “la mirada del otro” y por lo tanto, es inevitablemente subjetivo:

Un perfil no es la mirada de la mamá, el hermano, la novia o el novio del entrevistado. Un perfil no es lo que el entrevistado escribiría sobre sí porque ese género ya existe y se llama autobiografía. Un perfil es, por definición, la mirada del otro. Y esa mirada es, siempre, subjetiva. Donde subjetiva no quiere decir artera, donde subjetiva no quiere decir vil, donde subjetiva no quiere decir miserable. Donde subjetiva quiere decir la mirada de una persona que cuenta lo que ve o lo que, honestamente, cree ver. (2015, p.172)

Para Bianchini, el hecho de que el perfilista aparezca o no en su relato es un elemento narrativo más. La opinión del autor está en todo perfil aunque no aparezca en primera persona. “En el momento en que uno decide empezar con una escena y no con otra, cuando uno prioriza un tema por sobre otro, está de alguna forma editorializando o mejor aún generando sentido en el lector”. Añade que el perfilista debe ser consciente de que está mostrando lo que ve. “En el perfil una de las cosas más importantes es que

el perfilado es el protagonista, pero en segundo plano está también la mirada del que lo escribe”. Va a variar de acuerdo a quien lo escriba, “hay cierta impronta, cierta mirada, un ejercicio de búsqueda de algo determinado que tiene que ver mucho con el que está detrás. Hay algo ahí que tiene más que ver con el hecho artístico, que con el contenido periodístico” (comunicación personal, 23 de agosto de 2017).

Por su parte, Pablo Perantuono sostiene que la opinión del autor va a aparecer según el asunto que se trata: “en algunos casos, lo aconsejable es que el autor se invisibilice, no aparezca, sea un testigo mudo de aquello que retrata. En otros, quizás los menos, puede haber una intervención, siempre que sea necesaria”. Sin embargo, dice el autor, la opinión siempre aparece, de manera ostensible o sutilmente, ya que “todo perfil es un recorte, personal, del entrevistado” (comunicación personal, 15 de agosto de 2017).

Para Tali Goldman no existe una regla. La periodista sostiene que es algo absolutamente subjetivo y que si el vínculo o el recorrido del periodista con su perfilado ameritan ser contado, porque permiten entender la complejidad del personaje, lo vale. Si no, no tiene sentido. Añade que eso tiene que ver con los estilos de escritura y periodismo de cada uno. Nos dice: “Yo en lo personal nunca necesité ser protagonista de mis relatos. Pero no tengo una mirada negativa de quienes lo hacen” (comunicación personal, 15 de agosto de 2017).

En contraposición, Tom Lee Anderson (en Moreno Hernández, 2005) considera que el periodista debe aparecer sólo cuando sea necesario para revelar, a través de una conversación, algo importante del personaje. No debe hacer juicios, calificar hechos ni editorializar: es el lector el que debe sacar sus conclusiones acerca del perfilado, ya que el perfil, afirma, no es para juzgar.

Con esto, damos cuenta de la variedad de posiciones que existen respecto de las intervenciones o de la aparición de la subjetividad manifiesta del perfilista en la construcción de un perfil. Puede decirse que depende de él, y de su estilo periodístico, que su presencia y su relación con el perfilado se vea reflejada -en menor o mayor medida- en el texto.

Independientemente de esto, podemos sostener que un buen perfilista tiene que ser a la vez un buen investigador, un buen entrevistador, un buen observador y un buen

escritor. Esto con el objetivo de lograr retratar al personaje en sus diferentes facetas, de modo que el lector pueda conocerlo y comprenderlo a él, a sus acciones y a su contexto.

IV. MARCO METODOLÓGICO

En este apartado explicaremos la metodología utilizada para este trabajo final. En primer lugar, para completar la selección del corpus y para conocer algunos aspectos de revista *Anfibia*, contactamos a parte de su staff. Primero, al editor **Tomás Pérez Vizzón**, a quien le realizamos una entrevista vía mail, en donde indagamos acerca de las fechas de publicación, la cantidad de lectores, las características que debe contener un texto de este tipo para ser publicado en el medio, entre otras. Luego, contactamos al jefe de redacción **Martín Alé** para que nos dijera el lugar que le brinda la revista al perfil, además de completar y corroborar algunos datos.

Ellos nos facilitaron las fechas de publicación de algunos perfiles, ya que, como nos dijeron, en la revista no las publican por una política particular. Gracias a esta información, pudimos hacer el recorte de cuatro perfiles publicados en 2012 y 2016, de diferentes periodistas.

Los perfiles de 2012 son: *El supremo anfibio* (17 de mayo) escrito por el periodista Federico Bianchini, que habla sobre el ex juez de la Corte Suprema Raúl Eugenio Zaffaroni, y *La moral del tiburón* (3 de diciembre) del periodista Pablo Perantuono y el sociólogo Lucas Rubinich, que se centra en Jorge Lanata.

Los de 2016 son: *La elegida* (15 de noviembre) de la periodista Lucía Álvarez y el sociólogo Gabriel Vommaro, que habla sobre Margarita Barrientos; y *La Rusa, historia de una troska* (18 de noviembre) de Tali Goldman, cuyo personaje es Myriam Bregman.

Al ser una temática que tiene poco desarrollo teórico, decidimos entrevistar a los autores, para obtener más información acerca de posibles definiciones y características del género y poder incorporarlo a lo ya existente. Además, indagamos sobre la subjetividad manifiesta y cómo fue el proceso de investigación para elaborar el texto. Parte de ello fue presentado en el capítulo anterior.

Realizamos una entrevista semi estructura, teniendo en cuenta los planteos anteriormente mencionados, por vía telefónica y mail.

Modelo guía:

1. ¿Qué es un perfil periodístico? ¿Qué características debe tener?
2. ¿Cómo fue el proceso de investigación de ese perfil en particular? Es decir: selección de personajes, búsqueda de fuentes, tiempo que duró la investigación, tiempo que duró la redacción, etc.
3. ¿Cómo fue tu experiencia durante ese proceso? (anécdotas, relación con el perfilado y las fuentes, etc)
4. ¿Consideras que el narrador debe aparecer en el perfil? ¿Deben o no aparecer reflexiones, diálogos, narraciones, etc. que reflejen su opinión?

Intentamos contactar a todos los autores, pero en los casos *La moral del tiburón* y *La elegida*, que fueron realizados de a dos, sólo logramos comunicarnos con uno de ellos. En el primer caso, con el periodista Pablo Perantuono, que contestó las preguntas vía mail el día 15 de agosto de 2017, y en el segundo, con el sociólogo Gabriel Vommaro, que respondió por teléfono el día 30 de agosto de 2017.

Por otro lado, Tali Goldman nos contestó por mail el día 15 de agosto de 2017, y Federico Bianchini accedió a una llamada telefónica el 23 de agosto de 2017. Ambos realizaron los perfiles de forma individual.

En cuanto al corpus, como en este trabajo buscamos una aproximación cualitativa, consideramos adecuado realizar un análisis del discurso, ya que “permite entender las prácticas discursivas que se producen en todas las esferas de la vida social en las que el uso de la lengua –oral y escrita- forma parte de las actividades que en ella se desarrolla” (Helena Calsamiglia y Amparo Tusón en Narvaja de Arnoux, 2006, p.14).

Esta metodología resulta muy pertinente para la comunicación, en este caso para el perfil, ya que pretende desmenuzar un texto dentro de un contexto determinado, es decir lo discursivo con lo extra discursivo. “El objetivo es (...) comprender las prácticas discursivas asociadas con ámbitos diversos de la vida social” (Narvaja de Arnoux, 2006, p.14). De esta forma, no se centra sólo en variables observables y medibles, sino que supera a lo cuantitativo como validez al tener en consideración otros aspectos, que responden a las huellas de las condiciones productivas de cada texto.

Para establecer las categorías de análisis, partimos de concepciones teóricas existentes sobre perfiles, que habíamos investigado y seleccionado para el marco teórico, con el fin de poder ver cómo se reflejan en la práctica.

Aplicamos los instrumentos de investigación para cada perfil en particular, trabajando primero en una dimensión descriptiva donde recopilamos datos del texto. Luego, en una dimensión analítica, recuperamos lo anterior en una interpretación. Por último, pusimos esas interpretaciones en común mediante un análisis de los datos obtenidos en conjunto. Todo esto teniendo en cuenta las entrevistas y lo desarrollado en el marco teórico.

Modelo de Análisis

Dimensión Descriptiva

Autor/es	
Fecha	
Personaje	
Caracteres	
Palabras	
Contexto	
Fotos/Ilustraciones	Cantidad:
	Fotógrafo/Ilustrador:
Link	

1. ¿Cómo construye al personaje?
 - ¿Por qué es importante?
 - Físicamente
 - Personalidad
 - ¿Qué hace el personaje? ¿Qué decide contar de él el periodista?

2. ¿Qué recursos utiliza?
 - Narración, diálogo, descripción, comparación, repetición y comentario.
 - Tipo de fuentes y ¿cómo aparecen?

3. ¿Aparece el perfilista?

- ¿Cómo y cuándo aparece? (Voz/Mirada)
- Tipo de narrador
- ¿Hace algún comentario sobre su investigación?
- ¿Hace algún comentario sobre su relación con el entrevistado?
- ¿Hay subjetividad manifiesta? ¿Qué aspectos lo demuestran?

4. Tipo de perfil

- De acuerdo al contenido.

Dimensión Analítica

¿Cómo se construye el personaje?

¿Qué recursos utiliza?

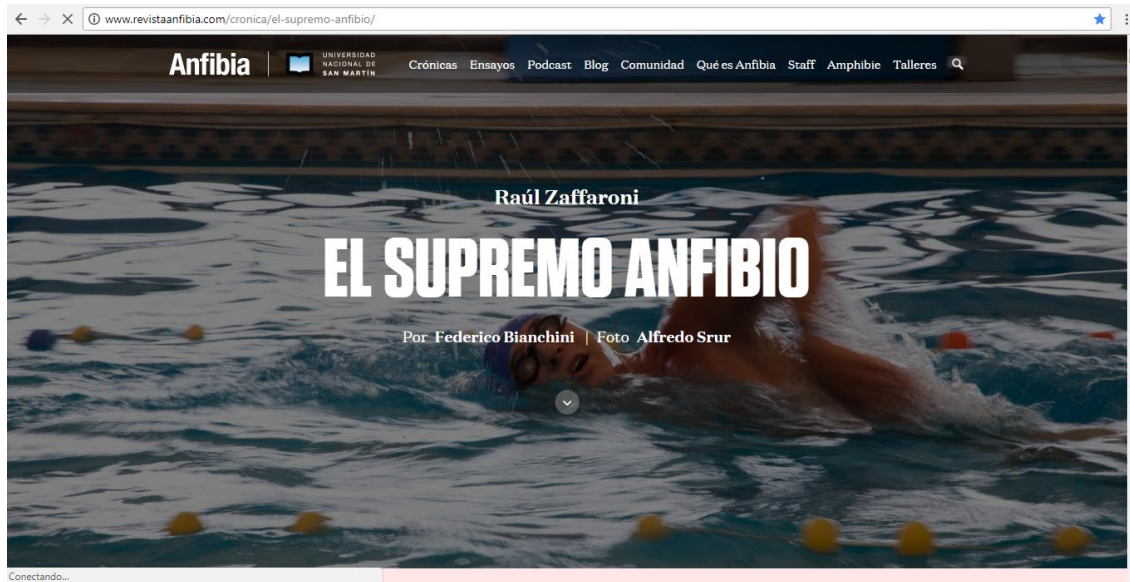
¿Aparece el perfilista? ¿Cómo?

¿Qué tipo de perfil es?

V. ANÁLISIS: ESCRIBIR PARA CONSTRUIR A UNA PERSONA

1. Perfiles Anfibios

1.1. El Supremo Anfibio de Federico Bianchini



1.1.1. Dimensión Descriptiva

Autor/es	Federico Bianchini: periodista y escritor.
Fecha	17/05/2012
Personaje	Raúl E. Zaffaroni: jurista, criminólogo. Juez de la Corte Suprema (2014).
Caracteres	36573
Palabras	6392
Secciones	15, separadas por: ***
Contexto	A mediados de 2011, Zaffaroni se vio involucrado en un escándalo por el funcionamiento de prostíbulos en varios de sus inmuebles.
Fotos	Cantidad: 14 Fotógrafo: Alfredo Srur
Link	http://www.revistaanfibia.com/cronica/el-supremo-anfibio/

1. ¿Cómo construye al personaje?

¿Por qué es importante?

- ❖ Es el “jurista más respetado y controversial de América Latina”. Tiene un currículum muy extenso: abogado, doctorado, juez de cámara, procurador general de San Luis, juez nacional, ministro de la Corte Suprema, titular de la Comisión de Reforma del Código Penal.
- ❖ Dirigió un instituto de Naciones Unidas, fue diputado de Ciudad de Buenos Aires, presidente de la Comisión de Redacción de la Constitución.
- ❖ Escribió muchos libros, le dieron muchos reconocimientos (Orden de Mérito del gobierno alemán, orden de la estrella de la solidaridad italiana, Premio Estocolmo), y es uno de los profesores con más Honoris Causa del mundo (32). Es profesor emérito de la Universidad de Buenos Aires.

Físicamente:

- ❖ Según el bañero, “es grandote, largo: aprovecha la envergadura de sus brazos”.
- ❖ “Tiene un leve tic: a veces, cierra los dos ojos con fuerza.”
- ❖ Describe su ropa:

“Agachado, remera, bermudas y zapatillas negras, medias blancas...”

“...vestido con guayabera y pantalón blanco, detrás de un escritorio que usa en la corte.”

“En el segundo carril, slip turquesa, gorra celeste, antiparras, reloj...”

“Lleva un traje celeste muy claro. La corbata del mismo color.”

“Usa trajes a medida. Desde hace años los manda a hacer a una antigua sastrería de la calle Warnes porque tiene los brazos largos, uno más que el otro y siempre que se prueba alguno le queda corto de mangas. Los trajes no son modernos o son deliberadamente feos. La ropa no le importa demasiado. Ha ido a la Corte combinando traje y zapatillas”

Personalidad:

- ❖ No le gusta el ocio en lo absoluto.
- ❖ Según el bañero, es un “hombre mentalmente muy fuerte”.
- ❖ Los que lo conocen dicen que “no se lo comió el cargo”, y sigue una línea que respeta la libertad humana; “siempre va a estar del lado de los más vulnerables”.

- ❖ “Es muy respetuoso con los libros que le regalan: no tira ninguno”.
- ❖ “Dicen los que lo conocen que no se enoja”.
- ❖ “Dicen los que lo conocen que lo material no le interesa”, “Hay cosas que no valora. No le gustan los autos de alta gama”.
- ❖ En las entrevistas, teoriza, cuenta anécdota, con pausas y carcajadas. Pero cuando tiene que contestar sobre su vida privada, lo hace acotadamente.
- ❖ Tiene una capacidad de abstracción que le permite generar un gran nivel de pensamiento.
- ❖ Dicen los que lo conocen que para escribir evita la compañía y que a veces se siente solo.
- ❖ Utiliza a la natación como método para alejarse del debate mediático y poder pensar más tranquilo.
- ❖ Se autodefine como un “burgués depreciable”, un “liberal”, entendido como “anarquista moderado mezclado con populista”.
- ❖ Es existencialista, leyó a Sartre, Heidegger. Cree que la muerte le pertenece a la vida, y no al revés.

¿Qué hace el personaje? ¿Qué decide contar el periodista de él?

- ❖ Tiene muchos libros, y no logra tener su biblioteca ordenada.
- ❖ A los 55 años, no sabía nadar. Aprendió y se le volvió una costumbre.
- ❖ No le gusta el ocio. Tiene un currículum de ciento ochenta hojas.
- ❖ Sus colaboradores dicen que es un “popstar”.
- ❖ Zaffaroni dice que a lo largo de los años formó una red de gente que conoce y no le gusta rechazar invitaciones para quedar mal, aunque selecciona.
- ❖ Era un chico de barrio. Fue al colegio Mariano Moreno en Flores. Estudiaba inglés y dibujo. Leía a Julio Verne y Emilio Salgari. Quería tener un laboratorio pero luego le gustó la historia, filosofía, política y el derecho.
- ❖ Empezó a trabajar a los 18 años, a cargo del presentismo de los barrenderos de Bs.As. Fue inspector de hospitales públicos. En 1960 hacía micros radiales sobre salud.
- ❖ Su papá murió cuando él tenía 24 años, y lo reemplazó en la fábrica de crickets mecánicos para camiones.

- ❖ Se fue a estudiar a México, y a los 28 años daba clases en la Universidad de Veracruz.
- ❖ En diciembre de 1968, lo llamaron para ser juez y ahí comenzó su carrera judicial.
- ❖ No tiene celular. Se lo puede contactar por correo electrónico, dejando mensajes en la contestadora de su casa, o llamando a alguien que esté con él, como su chofer.
- ❖ Le gustan los animales. “Le dedicó un libro a sus mascotas”.
- ❖ “No se lo comió el cargo”.
- ❖ Sabe cocinar poco: salchichas, ensalada, bife o huevo duro, pero no mucho más.
- ❖ Es partidario de un “estado de bienestar incorporativo”, enemigo del “Estado gendarme”, y siempre está del lado de los más vulnerables.
- ❖ La ropa no le importa demasiado, sus trajes no son modernos. Fue a la Corte en traje y zapatillas.
- ❖ No tiene custodios y no siempre viaja con chofer.
- ❖ Colecciona cactus, pesebres o nacimientos. Los saca y acomoda para Navidad.
- ❖ Sabe hablar portugués, inglés, italiano, francés y alemán.
- ❖ Cuando viaja, no le importa cómo es el hotel, pero sí haya una pileta cerca.
- ❖ “Sin importar lo incómodo que esté apenas se sube al avión se queda dormido”.
- ❖ En los viajes, asiste a conferencias, da charlas, nada, recorre librerías. Compra muchos libros y los manda por correo.
- ❖ “No se enoja, que la única vez que se enojó mucho nadaba. Cuando nada no hay que interrumpirlo”.
- ❖ En Europa la fama lo antecede. Después de que habla siempre hay comentarios sobre él en los congresos.
- ❖ Tiene mucha plata, pero lo material no le interesa. Tiene quince inmuebles sin contrato de locación, lo que le causó muchos problemas.
- ❖ Se crió en clase media con pocos recursos.
- ❖ Fuma 20 cigarrillos norteamericanos marca Vogue por día.
- ❖ Es hijo único, sus padres fallecieron, nunca se casó.
- ❖ Cuando era chico usaba anteojos pero después no necesitó más.
- ❖ A la Corte va poco. Le molesta el aire acondicionado y le gustan las cafeteras.

- ❖ En Tucumán se fracturó la muñeca y el húmero, por eso firma con la mano izquierda.
- ❖ En 1969, fue juez de tribunal de juicio oral durante la presidencia de Onganía.
- ❖ En 1990, Clarín publica una carta de internos de la Unidad 2 de Villa Devoto, en donde se lamentaban por la renuncia de Zaffaroni.
- ❖ Un domingo comió un asado en la casa de su peluquero, junto a su chofer Tito, y la nuera de Omar (peluquero), Emilse.
- ❖ En 2003, leyó una nota en donde figuraba su nombre como candidato a juez de la Corte Suprema. Días después, lo llama Julio de Vido para proponérselo, Zaffaroni le dio dos puntos importantes: sobre el corralito, devolver el capital, y sobre los crímenes de lesa humanidad, no legitimaría las leyes de amnistía. Su candidatura estuvo expuesta a la opinión pública; recibió 134 adhesiones y 831 impugnaciones. Finalmente ocupó la vacante en junio de ese año.
- ❖ Zaffaroni nunca creyó que lo llamarían para la Corte, porque su perfil no es el tradicional: no da una sensación de respetabilidad y “no tiene cara de ministro”.
- ❖ Según Abad, es “tributariamente desprolijo y provisionalmente moroso”.
- ❖ Durante su candidatura para juez de la Corte Supremase preocupaba porque se estaba mudando.
- ❖ Para alejarse del debate mediático, y poder pensar aislado, nadaba.
- ❖ Cuando puede, nada en la pileta de la Facultad de Derecho o en la del club del barrio (en verano, antes del mediodía). Nada diez kilómetros por semana.
- ❖ En 2011 se conoció que en varios de departamentos de su propiedad funcionaban prostíbulos. Fue un escándalo mediático. La AMMAR salió a defenderlo. Él lo consideró una “lapidación mediática”; no le importaba.
- ❖ El 11 de agosto de 2011, en la Facultad de Derecho Zaffaroni habló frente a mil personas. Según un asistente, dió una clase magistral, y era un actor mezcla con Churchill.
- ❖ Su primer Honoris Causa fue en la Universidad de Río de Janeiro, y le siguieron muchos más, hasta los 32 diplomas. Para Zaffaroni, estos títulos significan una “lucha a brazo partido contra la muerte”.
- ❖ Nota de la revista Noticias, en donde le preguntan acerca de su sexualidad.

- ❖ Relato de un día de trabajo. No lo aburre pero le resulta monótono. Piensa que llega un momento en que su misión está cumplida, que hay ciclos que se cierran.
- ❖ Quiere volver a la Academia, y asumir una defensa, para recuperar la adrenalina de que, de un abogado, dependa lo que le pase a la persona.
- ❖ “Después de nadar se limpia el interior de la oreja con un hisopo húmedo en alcohol boricado”. No usa tapones para los oídos desde que trató de acomodárselos bajo el agua y sintió un pinchazo. Desde ahí, no puede oír frecuencias bajas, como a los murciélagos.

2. ¿Qué recursos utiliza?

Narración

- ❖ Ambiente de la casa de Zaffaroni, y lo que sucede con su biblioteca y sus colaboradores.
- ❖ Cómo empezó a nadar.
- ❖ Cuándo y cómo empezó a trabajar y todos los trabajos que realizó.
- ❖ Cuando le robaron.
- ❖ Lo que sucede cuando Zaffaroni habla en Congresos en Europa.
- ❖ Cómo consiguió poseer tantos inmuebles.
- ❖ La segunda entrevista y cómo Zaffaroni se tropezó en un baño de Tucumán y se fracturó.
- ❖ Cómo y cuándo fue a comer un asado a la casa de su peluquero.
- ❖ Cómo se enteró que era un posible candidato a juez de la Corte Suprema, y cómo luego le ofrecieron serlo.
- ❖ Cómo fue el proceso de su candidatura.
- ❖ Escándalo mediático de 2011, cuando se conoció que en varios de sus inmuebles funcionaban prostíbulos.
- ❖ Acto en la Facultad de Derecho el 11 de agosto de 2011, donde Zaffaroni habló ante muchas personas y negó renunciar a su cargo.
- ❖ Cómo es un día laboral de Zaffaroni, cuál es su situación personal y deseos a futuro en relación al trabajo.
- ❖ Qué hace Zaffaroni al salir de la pileta, y cómo dejó de percibir frecuencias bajas.

Diálogo

- ❖ Introduce diálogo al comienzo, mientras describe y narra cómo es la casa y biblioteca de Zaffaroni, sobre su problema con el orden de los libros.
- ❖ Entre Zaffaroni y sus colaboradores, sobre cómo proceder para organizar la biblioteca.
- ❖ Entre entrevistador y Zaffaroni sobre: su impulso a seguir en la actividad académica; su trabajo como juez durante la presidencia de facto de Onganía y el '76 (las respuestas del perfilado son largas, se le da mucho lugar a lo que tiene que decir sobre esto); cómo definiría su ideología; la gran cantidad de títulos de reconocimientos que tiene el juez.
- ❖ Citas directas de: el bañero del barrio de Flores y el peluquero Omar.
- ❖ Recrea un diálogo de Zaffaroni con: doctor Viale de San Luis, Julio de Vido en Casa Rosada y Néstor Kirchner.

Descripción

Describe a: Zaffaroni, su biblioteca, salón principal de la casa, aspecto de su persona, contenido de su currículum, ambiente de pileta de un club de barrio de Flores, cómo nada, infancia/vida escolar, trabajos que tuvo, datos de su vida cotidiana, posición ideológica cómo es en las entrevistas, cómo se compone su familia, el peluquero Omar Colliano, su auto Volkswagen, cuánto nada por semana y día, cantidad de honoris causas que tiene, de ambiente durante conversación sobre Honoris Causa.

Comparación

- ❖ Con un actor: “Como un actor, sabe dónde meter la pausa, en qué momento largar una carcajada.”
- ❖ Una que hizo Zaffaroni de sí mismo con Peter Häberle: “El juez dice que esto no es nuevo. Que le pasó también al mejor constitucionalista alemán.”

Repetición

- ❖ De palabras: mucho uso de “Dicen los que lo conocen” o “dicen que”.

- ❖ De hechos: la situación en la pileta; cómo eso lo saca del ámbito jurídico donde está inmerso todo el tiempo. Además, enuncia dos veces lo de los inmuebles del protagonista, primero haciendo referencia a la posesión de ciertos inmuebles, y luego, al escándalo mediático que generó que sus inmuebles fueran utilizados para prostíbulos.

Comentarios

- ❖ “Lo dice tranquilo. Como si, a fin de cuentas, no fuera un problema.”
- ❖ “Zaffaroni podría decir: ‘Bueno, no escribo más, me voy a mi casa a cultivar plantitas’. Sin embargo, sigue produciendo como a los 30 años”.
- ❖ “Se siente tibia, agradable, quizá por el contraste con este día de enero que aochorna, inclemente”.
- ❖ “Cuando lee, le da igual si el libro está en portugués, inglés o italiano. “Quando eu me encontrava na metade do caminho de nossa vida”, “Along the journey of our life half way” o “nel mezzo del camin di nostra vita”, para él es lo mismo.”
- ❖ Tiene una formación clásica: si hubiera un manual que dijera lo que tiene que hacer un penalista según su curriculum, él lo habría cumplido paso a paso”.

Tipo de fuentes y cómo aparecen

Orales:

- ❖ Zaffaroni (citas directas, indirectas, narrativizadas)
- ❖ Colaboradores (citas directas e indirectas)
- ❖ Bañero (citas directas)
- ❖ Omar Colliano, el peluquero (directas, indirectas y narrativizadas)
- ❖ Alberto Abad, entonces titular de la AFIP (indirecta)
- ❖ Dos diputados de la Coalición Cívica (narrativizada)
- ❖ AMMAR (narrativizada)
- ❖ presidente de la Corte (narrativizada)
- ❖ Doctor en Derecho Penal Matías Bailone (directa)

Orales sin referencia:

- ❖ Los que lo conocen

Documentales:

- ❖ Curriculum (cita narrativizada)
- ❖ Carta de lectores (internos de la unidad 2 de Villa Devoto), Diario Clarín (directa)
- ❖ Revista Noticias (directa)

Documentales sin referencia:

- ❖ Nota que le hicieron
- ❖ Nota de un diario que hablaba sobre...
- ❖ Diarios de mayor tirada del país
- ❖ Noticias

3. ¿Aparece el perfilista?

¿Cómo y cuándo aparece? (voz/mirada)

- ❖ Voz: Aparece constantemente en el perfil. Los diálogos citados a modo de pregunta respuesta son el ejemplo más obvio, en los que aparece como un personaje más, que participa del relato, no sólo como testigo. Se destacan tres diálogos de ese tipo: Cuando le pregunta sobre su actividad académica, sobre el tribunal de juicio oral en 1969 con la presidencia de facto de Onganía y la importancia de sus títulos o la muerte.
- ❖ Mirada: Las descripciones abundan, y allí se aprecia que hizo una investigación exhaustiva. A partir de lo que decide contar; como el desorden de la biblioteca que en un segundo encuentro ya no es tal, la manera en que nada, qué dicen las personas del juez, qué dicen los diarios, etc. Lo mira desde una perspectiva sobre todo positiva, dedica más espacio a contar su historia, sus logros (académicos, laborales, y natatorios) que los problemas que tuvo. Además utiliza recursos, como la revista *Noticias*, para agregar datos que si bien pueden irrelevantes, le dan un toque de color al texto.

Tipo de narrador

El narrador en este texto es mayormente testigo, por ejemplo cuando describe escenas o diálogos de Zaffaroni con sus colaboradores; sin embargo, es necesario decir que en momentos aparece como omnisciente. Un ejemplo claro de eso es el siguiente: “El juez ya no puede mover los dos brazos. Tiene un cabestrillo en el derecho. La semana que sigue aunque él no lo sepa, van a operarlo. Le pondrán una plaqueta, varios clavos, alambres. Todo saldrá bien”.

¿Hace algún comentario sobre su investigación?

“Pasaron cuatro meses desde la primera entrevista”.

¿Hace algún comentario sobre su relación con el entrevistado?

No específicamente sobre la relación, pero sí cuenta cómo se comporta al momento de responder entrevistas: “En las entrevistas teoriza, piensa en voz alta, cuenta anécdotas que repite casi idénticas. Como un actor, sabe dónde meter la pausa, en qué momento largar la carcajada. Pero si le preguntan cosas de su vida íntima, puntualmente cómo era su madre, Elsa Clelia Cattaneo, contesta con unas pocas líneas (...). Y se queda en silencio esperando la pregunta que sigue”.

¿Hay subjetividad manifiesta? ¿Qué aspectos lo demuestran?

Sí. En todas las intervenciones que hace el narrador, en cada descripción y nota de color o detalle que decide contar. Si bien no hay reflexiones sobre el porqué del accionar del juez, sí hay pequeños comentarios mediante los que el narrador pareciera interpretar sus actitudes. Además, el orden y espacios dedicados a contar hechos dan cuenta de esa subjetividad.

4. Tipo de perfil

1. Cómo es la casa de Zaffaroni, principalmente su biblioteca.
2. Narra cómo Zaffaroni comenzó a nadar, una de sus pasiones.
3. Descripción de su currículum, cargos y reconocimientos recibidos.
4. Retoma la natación: comentarios de un bañero, descripción de cómo nada.
5. Historia de vida y cómo comenzó su carrera judicial.
6. Datos de la vida personal de Zaffaroni, la mayoría desconocidos para el público

7. Diálogo sobre su trabajo como juez durante la presidencia de Onganía.
8. Carta al lector en *Clarín* por unos internos de la Unidad 2 de Villa Devoto.
9. Zaffaroni define su ideología.
10. Almuerzo de Zaffaroni en la casa de su peluquero Omar Colliano.
11. Comienzo y desarrollo de candidatura de Zaffaroni como juez de la Corte Suprema.
12. El narrador menciona sus 32 diplomas.
13. Parte de nota de revista *Noticias* de 2006.
14. Cuenta su rutina de los lunes.
15. Por usar tapones sufrió una lesión en los oídos.

1.1.2. Dimensión Analítica

¿Cómo se construye el personaje?

Este personaje, Raúl Zaffaroni, se construye utilizando dos aspectos de su vida que confluyen dialécticamente en el carácter del juez, que son su trabajo y su pasión por nadar. De allí se desprende el título del perfil: el juez de la Corte Suprema que nada en piletas, en ríos y siempre que puede, desde que aprendió a nadar a los 55 años.

Además, dedica varios espacios a describir su ropa, el auto que tiene o su reacción cuando le robaron, como una forma de mostrar que no le presta atención a cuestiones estéticas o económicas, que para él hay cosas más importantes y que mantiene su accionar y su ideología en la misma línea. En el momento en que le hizo la entrevista tenía 72 años, hacía un tic con los ojos y era grandote y largo (es la única descripción física que hace del personaje), y aprovecha sus brazos, uno más largo que el otro, para nadar.

En relación a su carácter, lo dibuja como una persona tranquila, calma, que disfruta del agua y que utiliza esos momentos para despejarse, relajarse y liberar tensiones. Utiliza las voces de “los que lo conocen” para contar aspectos positivos de su personalidad: no le gusta el ocio, es un hombre mentalmente muy fuerte, no se lo comió el cargo, siempre va a estar del lado de los más vulnerables, no tira ningún libro, lo material no le interesa, no le gusta hablar de su vida privada, a veces se siente solo.

Entre todo lo anterior resalta un aspecto de su carácter y es que no se enoja. No se enojó cuando le robaron, ni cuando los diarios hablaron sobre los prostíbulos en sus

departamentos; sólo cuando lo interrumpieron mientras nadaba. Así reaparece constantemente la descripción de anfibio.

Este personaje resulta sumamente importante, no sólo por ser juez de la Corte Suprema de Justicia en el momento en que se redactó el perfil, sino por toda su trayectoria y sus méritos. Premios, logros académicos y jurídicos, libros, y por sobre todo -como lo cuenta el narrador- porque “no se lo comió el cargo” o eso es lo que deja entrever. Una persona que hace su trabajo como debe y mantiene sus ideales firmes frente a cualquier circunstancia que se le presente.

En el perfil se destacan frases que hablan de su vida académica y su pasión por nadar; se presentan muchos datos en relación a esos dos ámbitos de la vida del juez, pero se dejan de lado aspectos de la vida privada y sentimental. Si bien se menciona cómo fue su infancia, quién fue su padre, e inserta con una cita de revista *Noticias* la cuestión de su sexualidad, el perfilista no logra hacer que hable de su madre; Zaffaroni se pone incómodo ante esas preguntas y contesta de la manera más corta posible.

¿Qué recursos utiliza?

En este perfil, el narrador se valió de muchos recursos que se mantienen y repiten a lo largo de toda la extensión. El que más se destaca es el diálogo: pareciera que todo el texto es una conversación permanente entre el narrador y Zaffaroni, en algunos momentos se vuelve más obvio porque está citado de manera directa. Esto es algo a destacar, porque la mayoría del perfil está construido con citas directas y algunas indirectas del protagonista. Con esto se puede ver que el juez fue entrevistado en reiteradas ocasiones, porque hay muchos aspectos que cuenta él mismo. Además, el narrador recrea conversaciones del perfilado con otros personajes, como Julio de Vido, Néstor Kirchner o el doctor Viale de San Luis. Este último diálogo resalta, porque a través él, el narrador destaca la situación que dio comienzo a la carrera judicial de Zaffaroni.

Otro recurso es la narración, utilizado para relatar distintos momentos de la vida o características del protagonista. Aquí se destacan dos aspectos: la natación y la biblioteca. Estos reaparecen en todo el perfil: cómo comenzó a nadar y cómo continuó realizando esta actividad hasta que se convirtió en una pasión; la gran cantidad de libros que tiene y cómo eso significa un problema de orden en la biblioteca de su casa.

También narra los trabajos que tuvo el perfilado, un almuerzo en la casa del peluquero, el proceso de candidatura de juez de la Corte Suprema, y el escándalo mediático que tuvo el protagonista con las actividades que se realizaban en sus inmuebles, entre otros.

Estas se acompañaron por múltiples descripciones, que formaron pequeñas crónicas a lo largo del texto. El narrador no sólo describió al protagonista en distintos aspectos, sino que también caracterizó su casa, los distintos ámbitos que recorrió en su investigación y en donde hizo sus entrevistas, a otros personajes, etc. Del protagonista describió una gran cantidad de características, como su posición ideológica, su formación académica y laboral, su historia de vida, como nada y cuántos kilómetros por día, cómo se desenvuelve en las entrevistas. Cabe destacar que el autor da muchos datos novedosos del perfilado: no sólo describe su vida pública o conocida, como el ámbito laboral, sino también brinda datos de su vida privada, como que no tiene celular, ni sabe hacer un huevo frito. Esto permite tener un retrato en profundidad de Zaffaroni y leer al juez como una persona común.

Estas narraciones, junto con las descripciones del ambiente y los personajes, y la inclusión de los diálogos, permiten generar una “escena”, que adentra al lector en el relato. Esto es una característica del periodismo narrativo, y se puede apreciar claramente en este perfil, sobre todo en el primer apartado, con la presentación de la casa y biblioteca de Zaffaroni.

La repetición, sobre todo de la frase “dicen los que lo conocen” o “dicen que”, utilizada, a nuestro parecer, para dar datos del perfilado u opiniones sobre él, sin tener que citar a tantas fuentes. En relación a las repeticiones de hechos, en este perfil se reitera muchas veces la temática de la natación, y se repite dos veces el conflicto del protagonista con sus inmuebles.

El narrador también hace algunos comentarios o intervenciones para darle atractivo al texto, como: “Cuando lee, le da igual si el libro está en portugués, inglés o italiano. ‘Quando eu me encontrava na metade do caminho de nossa vida’, ‘Along the journey of our life half way’ o ‘nel mezzo del camin di nostra vita’, para él es lo mismo”.

En relación a las fuentes, en este perfil aparecen personales y documentales. En la primera categoría sobresale el mismo protagonista: el texto se basa en gran parte de sus propios dichos, y se nota que el perfilista lo entrevistó muchas veces y de forma

profunda. Además, el autor consultó a otras personas relacionadas a Zaffaroni, como colaboradores, el bañero de la pileta donde hace natación, su peluquero Omar Colliano, dos diputados de la Coalición Cívica, Alberto Abad, la asociación AMMAR, el presidente de la Corte, y Matías Bailone (Doctor de Derecho Penal y su colaborador).

En cuanto a las fuentes documentales, el narrador introdujo el currículum del protagonista, una carta de lectores del diario *Clarín* (de internos de la Unidad 2 de Villa Devoto), un extracto de una entrevista de revista *Noticias*, y algunos titulares de diarios. Cabe destacar que el narrador utilizó esta entrevista de *Noticias* para introducir el tema de su sexualidad sin hacerse cargo. Previamente, el narrador había aclarado que el protagonista contestaba en pocas líneas lo referido a su vida íntima.

¿Aparece el perfilista? ¿Cómo?

El narrador aparece constantemente a lo largo del perfil. Los diálogos citados a modo de pregunta respuesta son el ejemplo más obvio, en ellos aparece como un personaje más, participando del relato, no sólo como testigo. En el texto se destacan tres diálogos de ese tipo: cuando le pregunta sobre su actividad académica, sobre el tribunal de juicio oral en 1969 con la presidencia de facto de Onganía y la importancia de sus títulos o la muerte.

Además, se puede divisar su presencia en las descripciones que abundan, a partir de las cuales puede entenderse que hizo una investigación exhaustiva. El narrador en este texto es mayormente testigo, por ejemplo cuando describe escenas o diálogos de Zaffaroni con sus colaboradores. Sin embargo, es necesario decir que en momentos aparece como omnisciente, como por ejemplo: “El juez ya no puede mover los dos brazos. Tiene un cabestrillo en el derecho. La semana que sigue aunque él no lo sepa, van a operarlo. Le pondrán una plaqueta, varios clavos, alambres. Todo saldrá bien”, aquí el narrador ya sabe lo que le ocurrirá al juez. Hay otros ejemplos en los que sabe qué piensa, qué cree y cómo se siente, que dan suponer que el narrador sabe todo.

En cuanto a la relación perfilista/perfilado, no se aprecia ningún comentario específico, pero sí cuenta en un momento cómo se comporta el protagonista en las entrevistas y ante preguntas que no desea responder.

A partir de lo que decide contar, como el desorden de la biblioteca (que en un segundo encuentro ya no es tal), la manera en que nada, lo que dicen las personas del

juez, lo que dicen los diarios, etc; se puede determinar que lo mira desde una perspectiva, sobre todo, positiva. Esto es así porque dedica más espacio a contar su historia, sus logros (académicos, laborales, y natatorios) que los problemas que tuvo, por ejemplo con sus departamentos. Además utiliza recursos, como la cita de *Revista Noticias*, para agregar datos que si bien son irrelevantes en algún sentido, le dan un toque de color al texto.

Siguiendo con lo anterior, no sólo se puede ver al narrador, sino que también es fácil determinar que hay subjetividad manifiesta. En todas las intervenciones que hace el narrador, en cada descripción y nota de color o detalle que decide contar. Si bien no hay reflexiones sobre el porqué del accionar del juez, sí hay pequeños comentarios mediante los que el narrador pareciera interpretar sus actitudes, además el orden y espacios dedicados a contar hechos dan cuenta de esa subjetividad.

¿Qué tipo de perfil es?

No existe un orden cronológico de la vida del perfilado. El texto está escrito en base al tiempo presente del autor, quién eligió comenzar con una escena en la biblioteca de Zaffaroni. Luego, pasó al aspecto que más destaca del protagonista, su relación con la natación, y recién en tercer lugar aparece el por qué es importante el perfilado: su carrera laboral judicial.

Posteriormente, y a lo largo de todo el perfil, el narrador intercala informaciones sin una consistencia temporal, es decir, va a pasar de un tema a otro indiferentemente: de la carrera judicial del protagonista a su práctica de natación, de cómo fue su infancia y juventud a aspectos novedosos de su vida cotidiana, de su trabajo como juez durante la presidencia de Onganía a una carta de internos de un penal, etc.

Es por ello que se podría categorizar a este perfil dentro de lo que Roberto Herrscher denomina “no cronología”, donde no se avanza en el tiempo, sino que pasa de un tema o aspecto de la vida del personaje a otro.

1.2. La moral del tiburón de Pablo Perantuono y Lucas Rubinich



1.2.1. Dimensión Descriptiva

Autor/es	Pablo Perantuono: Periodista y cronista.
	Lucas Rubinich: Especialista en sociología de la cultura. Profesor de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.
Fecha de Publicación	02/12/2012
Personaje	Jorge Lanata: Periodista.
Caracteres	30.541
Palabras	5156
Secciones	8, separadas por: ***
Contexto	El programa que conduce, Periodismo Para Todos, comenzó en abril de 2012. En su primer ciclo tuvo gran importancia mediática, no sólo por el rating sino también por sus informes, poniendo a Lanata en el centro de la opinión pública.
Fotos/Imágenes	Cantidad: No se pueden ver las fotos e ilustraciones ya que el contenido está incompleto.
	Ilustradora: Florencia Gutman.
Link	https://www.plazapublica.com.gt/content/la-moral-del-tiburon ²⁰

²⁰ No se encuentra en <http://www.revistaanfibia.com/> pero sí en *Anfibia, Crónicas y Ensayos I*

1. ¿Cómo se construye al personaje?

¿Por qué es importante?

- ❖ Es uno de los periodistas más conocidos de Argentina.
- ❖ Tiene muchos galardones: premios Konex, Eter y muchos Martín Fierro.
- ❖ A los 26 años fundó el diario *Página 12*, junto a editores, columnistas y editores. Tiempo después pasó a trabajar para el Grupo *Clarín*.

Físicamente:

- ❖ Tiene un andar de “pingüino”: simpático, ladeado, pendular.
- ❖ bajó 20 kilos
- ❖ “viste una camisa con flores diminutas, un jean canchero y un saco no menos cool”.

Personalidad:

- ❖ “Es un gran comunicador”.
- ❖ “Experto en el arte de la provocación”.
- ❖ Es “un tipo puro carisma que nació para intervenir los sentidos de la gente”.
- ❖ “Inefable hombre de la tele”.
- ❖ Lanata dice que hace todo para que lo quieran.
- ❖ Periodista exitoso.
- ❖ Se autodefine “liberal”.
- ❖ Despierta pasiones y revuelos.
- ❖ Lanata dice que no lee nada de lo que escriben sobre él.
- ❖ “Trabaja para la gente de la calle”.
- ❖ Según María O’Donnell es el mejor editor y comunicador desde la vuelta de la democracia.
- ❖ “La desmesura es parte del ADN de Lanata”. Se autodefine como “una falla del sistema”, acostumbrado a nadar contra la corriente.
- ❖ El exceso es su “compañero de ruta”.
- ❖ “Ya no es una amenaza para la aristocracia de la prensa”.
- ❖ “Posee iniciativa personal, asume riesgos y reivindica la audacia como un valor. Tiene capacidad para moverse y negociar en un mundo sin reglas claras”.

- ❖ Su rasgo permanente es el denuncialismo.
- ❖ Siempre se reivindicó como alguien que escribe.
- ❖ Según Blaustein, antes era respetuoso y pluralista, y ahora “se fosilizó en un periodismo ‘denunciario’ de alto impacto y a menudo trucho, muy pendiente de no perder o popularidad personal o rating”.

¿Qué hace el personaje? ¿Qué decide contar el periodista de él?

- ❖ Entrega de los Premios Eikon donde se premia a Jorge Lanata como comunicador del año. Le silban. Agradece el premio, pregunta quién silbó, incita a subir a esa persona y luego lo desalentó.
- ❖ Quiere que lo quieran; por su condición de “periodista exitoso”, necesita que los televidentes o lectores acuerden con su propuesta. La idea es “salir adelante” y para hacerlo “no hay que ser un simple empleado”, dice Lanata con “espíritu emprendedor”.
- ❖ En una entrevista con el autor, tenía cigarrillo en mano y sus galardones detrás.
- ❖ “El rasgo de la época se condensa en este hombre que hoy domina el rating de los domingos con su show periodístico (...) dormir mejor, y abandonar el departamento alquilado del Palacio Estrogamou y comprarse un ostentoso piso en Retiro”.
- ❖ Trabaja en Canal 13 porque no tenía ningún otro canal donde ir. Entienden que lo ataquen porque es peor enemigo allí que en otro canal. Lo que le importa es qué tipo de programa hace. Y para él PPT es Día D con plata.
- ❖ Fundó *Página 12*, junto con editores y escritores que hoy no lo pueden ver.
- ❖ Sabe rodearse de “periodistas sólidos” de la gráfica, el rubro que para él es “la única y legítima división formadora de la profesión”.
- ❖ En PPT, cuando pasan un informe, Lanata se queda en el estudio solo y fumando, y el rating crece.
- ❖ No lee nada de lo que dicen de él. Menciona un libro de Luis Majúl.
- ❖ Blaustein recuerda que Lanata dejaba parte de su vida en el diario, pero que no todo fue mérito de él.
- ❖ Divide al público en tres. En primer lugar: el microclima, después la opinión pública, y el pueblo, los que sólo miran televisión..

- ❖ Sobre *Crítica*: Lanata armó un diario que quedó atrás del resto de la prensa. Como director era un “fantasma”. Cuando cerró los propietarios no pagaron las indemnizaciones. Los periodistas reclamaron pero no fueron escuchados. La sensación era que Lanata y todos los demás los habían abandonado.
- ❖ Antes de tomar el avión en Venezuela, fue demorado junto a su equipo por los servicios de inteligencia. La noticia se replicó en segundos por toda la maquinaria periodística y publicitaria del Grupo *Clarín*. “Un Lanata, dos Lanatas, muchos Lanatas por todos lados”.
- ❖ En 1992, Jacobo Timerman vinculó a Tomás Eloy Martínez y Eduardo Galeano con la guerrilla. Enfurecido, Lanata escribió en *Página 12* un alegato en favor de sus colegas.
- ❖ Los lunes, *Clarín* y *La Nación* ofrecen en sus ediciones digitales una cobertura destacada sobre lo que sucedió la noche anterior en PPT.
- ❖ “Hay cambios en Lanata pero también permanencias”.
- ❖ Lanata considera que su programa es responsable que el “mal humor” social haya crecido, que no debe medir 20 puntos.
- ❖ Para Lanata, “si pasado mañana *Clarín* y el gobierno arreglan a mí me dan una patada en el culo. Lo mismo si mido tres puntos: me rajan. Estamos hablando de trabajo”.
- ❖ El libro de Majul habla sobre excesos, mujeres y cocaína.

2. ¿Qué recursos utiliza?

Narración

- ❖ Entrega de premios Eikon.
- ❖ Últimos años de Lanata.
- ❖ La trayectoria de Lanata en relación a *Página 12*.
- ❖ Cómo es un programa de Periodismo Para Todos.
- ❖ La experiencia con la creación del diario *Crítica*.
- ❖ Viaje de Lanata a Venezuela, donde es demorado junto a su equipo de trabajo. Esto es replicado en todos los medios del grupo *Clarín*.

Diálogo

- ❖ Aparecen citas directas en forma de diálogo de Lanata sobre: recibimiento del premio Eikon como mejor comunicador; su trabajo en Canal 13 con PPT; no lee nada de lo que dicen de él, y sobre que la “vida duele”; situación del país; cuestiones personales; su situación laboral y el cambio que realizó en su carrera.
- ❖ Diálogo de Lanata con un “joven con mirada desafiante” que lo había abucheado en los premios Eikon.
- ❖ Cita directa de Majul, sobre el libro.
- ❖ Cita directa de Eduardo Blaustein, compañero de redacción en *Página 12*, sobre este diario.
- ❖ Entre Lanata y autores (la frase de ellos está en negrita), las opiniones que se tienen de él, para entender por qué “un referente” se convierte en un “tipo criticado por buena parte de sus colegas”. Sobre si hay arrepentimiento a nivel laboral.
- ❖ Cita directa de María O’Donnell sobre los deseos de Lanata de derrocar a *Clarín* y a la vez ser masivo.
- ❖ Cita directa de Blaustein en forma de diálogo, dando su opinión sobre el cambio de Lanata, de pluralista a estar pendiente del rating haciendo periodismo “a menudo trucho”.

Descripción

Describe: el paso de Lanata al recibir su premio a mejor comunicador, el ambiente de los premios Eikon y la actitud de los presentes, el piso 17 de Avenida del Libertador de Lanata y él en una entrevista con los autores, a Lanata como periodista (“periodista exitoso”, “experto en el arte de la provocación”, “enemigo público carente de potestad”, “líder bizarro de una oposición inexistente”, “domina el rating de los domingos”, “espada más importante del Grupo *Clarín*”, “se reivindicó como alguien que escribe”, etc), al programa Periodismo Para todos y el ambiente en el estudio de televisión, libro de Majul sobre Lanata, a *Página 12*.

Comparación

- ❖ A la modelo sueca y a un imitador de Aníbal Fernández de PPT con personajes del programa de Sofovich.

- ❖ A *Página 12* con el mayo francés de los diarios argentinos, con *Crítica*.
- ❖ A Lanata con: “Danny El Rojo”, bestia negra o “Darth Vader”, un héroe periodista liberal de película norteamericana, Timerman, Neustadt.

Repetición

- ❖ De palabras: “nadie sabe” y “tras”.
- ❖ De hechos: repite dos veces el episodio del silbido, la mala experiencia con *Crítica*, y el éxito de *Página/12* (su nacimiento y éxito).

Comentarios

- ❖ “El ambiente tiene un aire amistoso: gente a la que le va muy bien que premia a otra gente que le va muy bien”.
- ❖ “¿Qué hará el inefable hombre de la tele?
¿Se hará el boludo o se hará cargo de ese solitario abucheador?”
- ❖ “Si hay algo que siempre tuvo, además de sacos, relojes caros y camisas, fue saber rodearse con periodistas sólidos”.
- ❖ “-La vida duele -dice Lanata, y en esa confesión viaja parte de la explicación a aquel consumo frenético: la cocaína como un colchón blanco que sirve para atemperar las angustias (la acechanza de la muerte) y las presiones (la gloria personal)”.
- ❖ “La trayectoria de Lanata, de acuerdo a las miradas circulantes, ha dibujado una elipsis con un par de curvas algo paradójicas”.
- ❖ “Para bien o para mal, el llamado de atención a Timerman suponía también un reconocimiento”.
- ❖ “atravesaba los días a puro vértigo, como si la vida no alcanzara para cumplir con todo lo que se proponía”.
- ❖ “¿Cómo era ese Lanata del alfonsinismo crepuscular? ¿Un cazador oculto que se comía la actualidad a golpes de apetito y audacia?”
- ❖ “Un Lanata, dos Lanatas, muchos Lanatas por todos lados”.

Tipo de fuentes y cómo aparecen (cita directa, indirecta, mixta)

Orales:

- ❖ Lanata: cita directa, indirecta, narrativizada.
- ❖ Luis Majul: directa
- ❖ Eduardo Blaustein: directa, indirecta.
- ❖ O`Donnell: directa, indirecta, narrativizada.

Documentales

- ❖ *Clarín, La Nación* narrativizada.
- ❖ *Página 12* “Papá, no corras” narrativizada.
- ❖ *Rolling Stone*: directa.
- ❖ *Los Inrockuptibles*: directa.
- ❖ PPT

3. ¿Aparece el perfilista?

¿Cómo y cuándo aparece? (voz/mirada)

- ❖ **Voz:** La voz del narrador aparece en dos oportunidades, con preguntas o frases dichas durante entrevistas con el protagonista. Luego, en las descripciones o denominaciones que hace de Lanata, como “un enemigo público carente de potestad”, “la espada más importante del Grupo *Clarín*”, “la bestia negra”, “una mercancía deseada por los distintos muchos empresariales”, “buscavidas exitoso”. También define a su programa de televisión como un “show”, o una insignia de *Clarín* para “horadar el Relato del gobierno”. Además, aparece en algunas aclaraciones, explicando la división del público que hace Lanata, o el funcionamiento del mundo periodístico.
- ❖ **Mirada:** La mirada o perspectiva que tiene el narrador se aprecia en las intervenciones de estilo sociológico que realiza a lo largo de todo el perfil, con reflexiones, análisis y relaciones del perfilado con aspectos sociales. Así lo vincula a la “cultura de la movilidad social ascendente” y al “individualismo pragmático”. Esto se condensa en la definición que hace del protagonista: “No es que Lanata no tenga moral o sea poseedor de una moral republicana. Ni lo uno ni lo otro. Lanata es portador de una moral de época”.

Tipo de narrador

Testigo. El narrador no es el protagonista, pero da cuenta de los sucesos y hace análisis y reflexiones sobre los mismos.

¿Hace algún comentario sobre su investigación?

Sí. Con las diferentes descripciones de lugares a lo largo del texto, se puede interpretar que el narrador estuvo allí. Además, especifica que hubo encuentros con el protagonista: “Cuando dos semanas más tarde nos volvimos a encontrar en su amplio departamento de Libertador”.

¿Hace algún comentario sobre su relación con el entrevistado?

No.

¿Hay subjetividad manifiesta? ¿Qué aspectos lo demuestran?

Sí. Lo demuestra la perspectiva adoptada por el narrador para describir al personaje y relacionarlo con la cultura de la época liberal/individualista. Todas las intervenciones mencionadas anteriormente reflejan este vínculo.

4. Tipo de perfil

1. Premios Eikon, mejor comunicador.
2. Entrevista con Lanata, primeras definiciones sobre él, y vincula con la época.
3. Descripción del programa PPT y libro de Luis Majul sobre él.
4. Carrera laboral. Entrevista con el personaje, y análisis de la cultura de la época.
5. Opinión de María O'Donnell. Creación y desarrollo de Crítica.
6. Segundo encuentro. El narrador analiza cómo funciona el mundo periodístico.
7. Anécdota de Lanata y Timerman.
8. Gran popularidad de PPT y Lanata. Vinculación con “la moral” de la época.

1.2.2. Dimensión Analítica

¿Cómo se construye el personaje?

Físicamente sólo describe su andar de “pingüino”, y que en algún momento bajó 20 kilos. Utiliza la descripción de su ropa cool y sus relojes caros para dar pie a la capacidad que tiene para rodearse de periodistas sólidos.

En cuanto a su personalidad, lo muestra como un gran comunicador que despierta diferentes pasiones. Es retratado como un personaje contradictorio, que dice que quiere que lo quieran pero a la vez es el “líder bizarro de la oposición”, o que dice que trabaja para la gente pero es el Darth Vader de la Corpo, y ya no representa una amenaza para la aristocracia de la prensa. La desmesura y el exceso son parte de su esencia. Sus ex colaboradores en *Página 12* lo describen como un gran comunicador, que pasó de ser pluralista a un tirano denunciario, que busca no perder su popularidad ni su rating.

Cuenta que frente a un silbido invitó a la persona a pasar al frente, pero luego lo desalentó hablando sobre los peligros de callarse y no quejarse como una forma de defender su postura. No le importó el silbido, o quiso hacer parecer que no le importó, porque prefería no callarse.

También, cuenta que Lanata tiene muchos premios, todos a la vista, que quiere que la gente lo quiera y que está pendiente del rating. Que tras su mala experiencia en *Crítica* y dos años de ostracismo televisivo encontró su lugar en *Clarín*, gracias a lo que pasó de alquilar departamento a tener uno propio. Siempre fue una persona que supo rodearse de grandes periodistas, pero que esos periodistas, sobre todo los de *Página 12*, hoy no lo pueden ni ver. Habla sobre su gran éxito en *Página* y su gran fracaso en *Crítica*; dice que se autodefine como una falla en el sistema, como alguien que va contra la corriente.

No le importa lo que digan o escriban sobre él. En algún momento defendió a Eloy Martínez y a Galeano porque habían sido vinculados a la guerrilla, y hoy en día *Clarín* y *La Nación* sólo muestran en su agenda lo que él dice en su programa.

Cuenta que es alguien que sabe moverse y negociar en un mundo sin reglas claras. Él dice no querer ser un simple empleado, que tiene espíritu emprendedor; sin embargo, trabaja para *Clarín*.

¿Qué recursos utiliza?

Los recursos que utilizan son varios. Hay narraciones en forma de crónica, sobre distintos sucesos, como la entrega de premios Eikon y el viaje de Lanata a Venezuela. También narra la trayectoria del protagonista en relación a la creación de *Página 12* y

Crítica. Estas narraciones se acompañan de muchas descripciones de personas y ambientes.

Aparecen algunos diálogos entre personaje y narrador, y entre personaje y otra persona (el que le silbó en la entrega de premios). A lo largo de todo el perfil, aparecen muchas citas directas en forma de diálogo, de fuentes personales (Majul, María O'Donnell, Blaustein) y del mismo protagonista. Esto último permite destacar la voz de Lanata, y estas intervenciones son de gran aporte al perfil, porque muchas de ellas tienen que ver con lo “controversial” del periodista.

Además, el narrador hace uso de comentarios para hacer más amena la lectura, y de varias comparaciones, en gran parte con una impronta negativa: compara a Lanata con un pasado de “héroe periodista” a un presente de “bestia negra” o Darth Vader; con el periodista Neustadt, por tener el mismo oportunismo y ética oscilante.

Utiliza repetición de algunos hechos que sólo sucedieron una vez: el episodio del silbido, la experiencia con diario *Crítica* y el nacimiento/éxito de *Página 12*, son referenciados dos veces cada uno. La mayor frecuencia de aparición en el relato de estos hechos (en comparación con los demás), podría interpretarse como algo que el narrador quiso destacar.

En relación a las fuentes, en este perfil se utilizaron personales y documentales. Dentro de la primera categoría se destaca al mismo Lanata, referenciado múltiples veces y a lo largo de todo el texto, y algunos compañeros o personas vinculadas a él: María O'Donnell, Luis Majul y Blaustein. Todos fueron referenciados a través de citas directas, indirectas y narrativizadas. En cuanto a las fuentes documentales, aparecen notas de los medios *Clarín*, *La Nación*, *Página 12*, *Rolling Stone* e *Inrockuptibles*, algunas narrativizadas y otras citadas directamente.

¿Aparece el perfilista? ¿cómo?

En este perfil hay una importante presencia del narrador. Aparece como testigo, que comenta los sucesos y hace un análisis de ellos. Su presencia se puede advertir de forma explícita, cuando aparece en los diálogos con el protagonista, hace aclaraciones sobre sus dichos o sobre contexto, caracteriza al personaje y su ámbito, realiza reflexiones y comentarios.

El narrador realiza muchas intervenciones reflexivas, la mayoría de estilo sociológico, donde relaciona el actuar del protagonista con la cultura actual: Lanata es el “portador de la moral de la época”, caracterizada por la movilidad social ascendente a través del individualismo y el espíritu emprendedor, donde se lucha por la obtención de un alto grado de reconocimiento.

Así, se refleja a Lanata como alguien que busca un reconocimiento en el ámbito periodístico, y es por esta razón que el narrador analiza cómo funciona este terreno, caracterizado también por esta cultura de la época. En el periodismo, “hay que descubrir lo oculto”, hay que cubrir “aquello que produce impacto”, y eso es lo que hace Lanata en su programa Periodismo Para Todos. Por eso el título “La moral del tiburón”: el protagonista tiene “olfato del tiburón”, que le permite reconocer aquello conmovedor “que arde” y que impone la agenda informativa. Eso lo lleva al éxito.

De esta manera, Lanata es reflejado en el perfil como un “buscavidas exitoso”, que se amolda a las situaciones para poder tener éxito. Es definido por el narrador como una “mercancía” deseada por los empresarios; una “espada” de *Clarín*, que realiza un “show”, es decir, PPT. Este programa es referenciado por el narrador como algo con poco contenido deslumbrante, interesado en el rating y en imponer temas de agenda informativa.

A partir de esto, se puede determinar que en este perfil sobresale la subjetividad manifiesta del perfilista, porque caracteriza al protagonista desde una perspectiva un tanto negativa: describe al personaje en relación a la cultura liberal/individualista de la época, y sus definiciones, intervenciones, selección de fuentes y demás, apuntan a ello.

¿Qué tipo de perfil es?

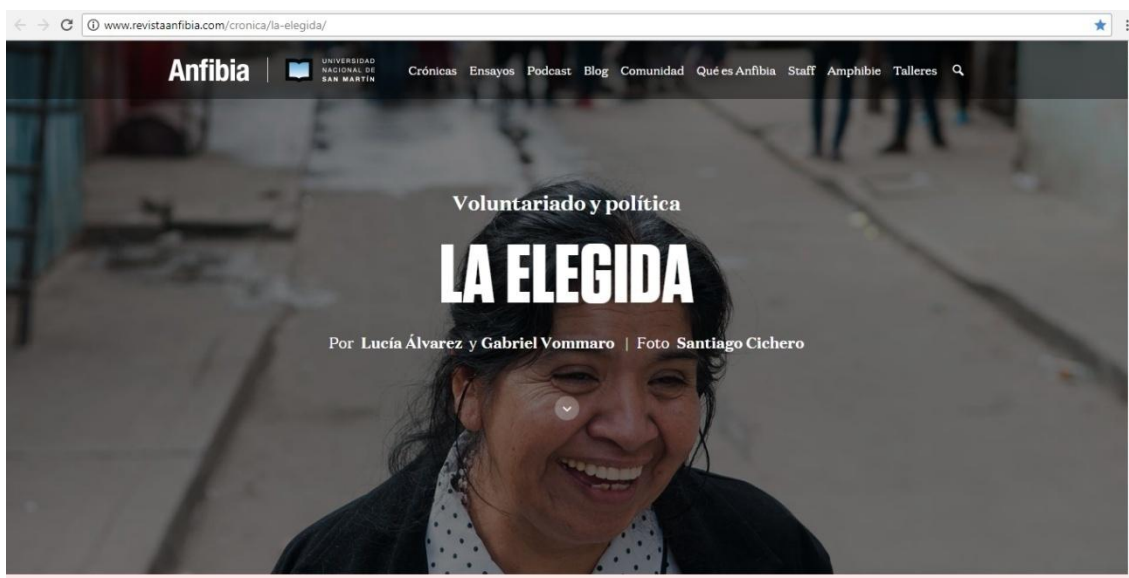
En este perfil no existe un orden cronológico, ni se habla de la vida privada del perfilado, sólo en un momento en que se lo cita hablando de su madre. El tiempo del relato es el presente, el momento en que se realizaron las entrevistas y visitas.

Inicia narrando una escena de los premios Eikon donde Lanata recibió el premio a mejor comunicador y es silbado, pero da vuelta la situación y termina aplaudido. A lo largo de los apartados se describe al personaje desde diferentes aristas citando a personas que trabajaron con él, se describe su carrera laboral, sus logros y fallos, cómo es su programa PPT. El autor muestra cómo se fue realizando la investigación a lo largo

de diferentes entrevistas plasmadas en forma de diálogo. Se muestra cómo, a partir de una noticia, se ocultan otras cosas y se manipulan otras. El perfil cierra con una reflexión sobre el periodista y su trabajo, su moral de época y que, con todas sus contradicciones, todo lo que hace es por trabajo.

Este perfil sigue el camino de la investigación del periodista, si bien no cuenta como fue elegido, sí muestra que se reunió con él y que lo vio en diferentes lugares, como el estudio de PPT y su departamento. Sin embargo también se puede decir que es una cronología corta, ya que habla sólo de una parte de su vida, de su faceta periodística, sus antecedentes como *Página 12* y *Crítica* como forma de explicar sus continuidades y sus cambios hasta llegar PPT, lo que implicó una contradicción a todo lo que había hecho y dicho antes.

1.3. La Elegida de Gabriel Vommaro y Lucía Álvarez



1.3.1. Dimensión Descriptiva

Autor/es	Lucía Álvarez: Periodista.
	Gabriel Vommaro: Sociólogo y docente.
Fecha de Publicación	15/11/2016
Personaje	Margarita Barrientos: activista social.
Caracteres	35252
Palabras	5920
Secciones	4, separadas por: subtítulos (excepto la primera)
Contexto	Si antes de que Macri asumiera la presidencia en 2015, Barrientos ya acaparaba miradas; luego de ese hecho se volvió una de las principales referentes macristas. No solo por “representar” un sector social que se supone alejado del presidente y que en este caso no lo sería, sino también por recibir donaciones y ayuda de personas que simpatizan con su gestión.
Fotos/Ilustraciones	Cantidad: 16
	Fotógrafo: Santiago Cichero.
Link	http://www.revistaanfibia.com/cronica/la-elegida/

1. ¿Cómo construye al personaje?

¿Por qué es importante?

Es uno de los íconos argentinos de solidaridad, por la trayectoria de su Fundación en el barrio Los Piletones. Es una mujer que revirtió su historia de pobreza, violencia y muerte, para dedicar su vida a los más pobres. Tiene un gran poder de convocatoria, lo que hace que muchas figuras del país se acerquen y realicen donaciones.

Personalidad:

- ❖ Para Emilio Quesada Martínez y más donantes, destinar dinero a Margarita es dejarlo en buenas manos.
- ❖ Habla de los demás siempre con nombres propios y no con apellidos.
- ❖ Es “antipolítica”.
- ❖ Tiene poder de convocatoria.
- ❖ Utiliza voz de mando en algunos momentos, y en otros no: se presenta en función de lo que espera su público. Tiene control de sus gestos y de las impresiones en sus interlocutores.
- ❖ Su capital moral tiene como principal ingrediente el trabajo voluntario.
- ❖ Actúa como una patrona severa con los voluntarios.
- ❖ Sus sueños son fáciles de cumplir pero no de sostenerse en el tiempo. “Concibe su Obra con el verbo “querer”. Basta que enuncie su deseo para tener donantes”.
- ❖ “Deja hacer sin plegarse”.
- ❖ Tiene carisma austero.
- ❖ No es fácil captar su atención, porque está atenta a todo lo que pasa.
- ❖ Es cordial pero no es fácil obtener su simpatía: “Margarita protege una mujer desconfiada, orgullosa y segura de sí (...). Pero también una conciencia de su importancia”.
- ❖ “No sigue órdenes políticas, dicen sino su olfato: su capacidad para leer climas de época”.
- ❖ “Ella es amor gratuito, desinterés, sacrificio y perdón”.
- ❖ Cuando recibe un no como respuesta, tiene un “círculo”: denunciar en los medios hasta conseguir las donaciones que necesita.

¿Qué hace el personaje? ¿Qué decide contar de él el periodista?

- ❖ Inauguración del Centro de Atención a Víctimas de Violencia familiar.
- ❖ Piletones es el barrio más visitado por las elites políticas y económicas, donde se cruzan Estado local, voluntariado y filantropía empresaria, unidos por la “marca social” de Margarita. Injerencia del PRO en él: recibe más ayuda cuando gobierna ciudad de Buenos Aires, y luego el país con Cambiemos.
- ❖ Su Fundación es un mercado concentrador de la filantropía social de Buenos Aires, que permite a ese círculo “verse reflejados en una imagen reconfortante”.
- ❖ Relación de Margarita con Mauricio Macri, de mutua protección. Se retribuyen en los medios.
- ❖ Personas del círculo de confianza de Margarita: Larreta, Octavio Calderón, legisladores.
- ❖ Vínculo con la dirigente política barrial Lizet. Ambas enfrentadas a Mónica Ruelas, “la contraria” de origen peronista.
- ❖ Margarita “dispone del espacio barrial como parte del ajedrez del crecimiento de su Obra”.
- ❖ Casi todos los donantes repiten que “se puede dar con confianza, porque está a la vista, la plata se usa y no se roba”.
- ❖ Visita de ex alumnos del Colegio Newman, que sirve de ejemplo sobre “un círculo que funciona”: la gente conoce a Margarita o su comedor, se impresiona, lo cuenta y deciden juntar cosas para donar.
- ❖ El trabajo voluntario es su capital moral, le permite alejarse de estereotipos de la militancia popular: clientelismo, manipulación y planes. Los voluntarios son de clases medias y altas. Reciben retribución en especies, y deben cumplir horario.
- ❖ La administración de la fundación está en manos de su círculo familiar y pocos colaboradores. Todos la llaman “mami”.
- ❖ Fantino dijo que el Papa no es nadie al lado de ella. Fue ella quien decidió sacar a la luz el “maltrato” en el vaticano, tres años después.
- ❖ En los noventa se alejó de toda lealtad partidaria.
- ❖ Para entrar al comedor, toman lista, se debe pasar un proceso de admisión y mantener la presencia.

- ❖ Para algunos, Margarita es única (aunque en el país hay muchas mujeres emblemas de una causa). Para otros, es “una escena a desarmar”. También es odiada.
- ❖ Cómo cultivó su imagen como ícono de la solidaridad. Luciana Mantero hace una biografía donde cuenta la historia de vida de Margarita: en 1997 la encontró Juan Carr, tuvo como segundo hito mediático su aparición en Día D, gracias a ella Mirtha Legrand visitó una villa, recibe donaciones de famosos como Julián Weich y Ernestina Herrera de Noble.
- ❖ Con el abogado mendocino Calderón (asesor del PRO), construyeron el esqueleto jurídico y político de la Fundación.
- ❖ Construye su “marca” con su presencia en los medios, en donde muestra “la realidad social”, lejana a los actores mediáticos. Es “mediadora de lo sensible”. Su cercanía a los medios la alejó de Piletones, donde ya no vive ni camina. Hoy tiene una finca familiar en Cañuelas.
- ❖ Para los funcionarios del PRO, su nombre les permite entrar a los barrios con legitimidad.
- ❖ Inauguración de “copa de leche” en el barrio Santa Anita, creado junto a Ramona, madre de diez hijos. Allí se reúnen universos que “sólo ella puede reunir”: empresarios, dirigentes, funcionarios y prensa local. Pocos vecinos asisten, entre ellos un vecino que le pide ayuda.
- ❖ Su llegada a una localidad produce celos y temores. Para algunos es una amenaza, como cuando desembarcó en Añatuya, Santiago del Estero.
- ❖ Cuando recibe un “no de política, va a su círculo habitual: denuncia en los medios y consigue una donación”.
- ❖ En Santiago del Estero introduce un nodo de red de filantropía empresaria, el Estado y el activismo social de voluntariado.
- ❖ Es una aliada pero no una dirigente de partido. Su modelo es “irreproducible”, porque se basa en lo “distintivo del personaje”. Juan Carr tiene un proyecto, bautizado “Las Margaritas”, de buscar una como ella en cada país.

2. ¿Qué recursos utiliza?

Narración:

- ❖ Acto de inauguración del Centro de Atención a Víctimas de Violencia Familiar, cómo nació.
- ❖ Relación de Margarita con Macri, cómo nació y se desarrolló.
- ❖ Relación con la dirigente barrial Lizet y la enemistad de ambas con Mónica Ruejas.
- ❖ Visita de ex alumnos del Colegio Newman a Los Piletones.
- ❖ Cómo se manejan dentro de la Fundación y en el comedor.
- ❖ Cómo se cultivó y es la imagen de Margarita, tanto para afuera del barrio Los Piletones como dentro de él.
- ❖ Historia de vida de Margarita, sus comienzos en la militancia barrial y la constitución de su Fundación.
- ❖ Cómo es su presencia en los medios.
- ❖ Encuentro con Ramona e inauguración de copa de leche en barrio Santa Anita.

Diálogo:

- ❖ Cita directa en forma de diálogo de: Rafael Giménez, sobre la respuesta de los que asisten al comedor y sobre Carlos Mugica; ex Newman, sobre aparición de Margarita en la televisión; estudiante voluntario, sobre su experiencia anterior haciendo solidaridad en el Norte argentino; Juan Carr, sobre accionar de margarita, el barrio, y el proyecto “Las Margaritas”; de Margarita, sobre sus advertencias a Carolina Stanley.
- ❖ Conversación entre Margarita y ex alumnos de Newman, sobre los dichos de Fantino.
- ❖ Conversación entre Margarita y Ramona, acerca de los deseos de construir una copa de leche.

Descripción

Describe a: Margarita; ambiente de Los Piletones: asistentes y ambiente del acto inaugural de Centro de Violencia Familiar; Fundación de Margarita; Juliana Awada; dirigente política barrial Lizet; camión blanco que usan los hijos de Margarita; alumnos de Colegio Newman; situación de inflación; situación laboral dentro de la Fundación; situación dentro del comedor; vínculo Margarita-Macri; historia personal y de militancia

barrial de Margarita y su presencia en los medios; Ramona (madre de diez hijos); infraestructura, ambiente y asistentes de la inauguración de la copa de leche en Barrio Santa Anita, voluntaria Mariana; accionar de Margarita.

Comparación:

- ❖ Con ejemplos de mujeres que se convirtieron en una causa: las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo, las Madres contra el Paco, Susana Trimarco.
- ❖ A donantes con Susanita, amiga de Mafalda, dicen: “sueñan con organizar banquetes de ricos (...), para comprar harina, sémola y fideos para los pobres”.

Repetición:

- ❖ De palabras: “no puede dejar de ser metonimia del barrio”, “no sólo es metonimia del barrio...”
- ❖ De hechos: Repite que se alejó del barrio, que se encerró en el comedor, que ya no vive allí y que no camina por las calles, que la gente del lugar la conoce poco o no la conoce y casi no va a los actos. También habla de ella como una marca, que debe ser construida, de la que debe mantener el control y proteger. Nombra varias veces la relación con Macri, que siempre está latente, vuelve a eso en varios momentos y a la participación de Awada en actos o eventos solidarios.

Comentarios:

- ❖ “Un hilo de agua recorre las calles aunque no llueva”.
- ❖ “Mauricio, Alfredo, Horacio: los nombres de pila de su inclusión en el mundo”.
- ❖ “Deciden juntar ropa de calidad, ropa de marca, ropa que podrían quedarse”.

Tipo de fuentes y ¿cómo aparecen?

Orales:

- ❖ Margarita Barrientos: directa, indirecta, narrativizada.
- ❖ Emilio Quesada Martínez: directa e indirecta.
- ❖ Presidenta del bloque Cambiemos en el Concejo Deliberante del Municipio 3 de Febrero: directa e indirecta.

- ❖ Lizet, dirigente política barrial: narrativizada.
- ❖ Mónica Ruelas: narrativizada. (en contra)
- ❖ Horacio Rodríguez Larreta: directa, indirecta.
- ❖ Rafael Giménez: directa, narrativizada, indirecta.
- ❖ Ex Newman: directa, indirecta, narrativizada.
- ❖ Estudiante de odontología: narrativizada, directa.
- ❖ Militante kirchnerista del barrio.
- ❖ Juan Carr: directa, indirecta, narrativizada.
- ❖ Militante barrial: directa (en contra)
- ❖ Iván Kerr: directa, narrativizada.

Documentales:

- ❖ Biografía de Lucía Montero: narrativizada, indirecta.
- ❖ Programa de Alejandro Fantino.

3. ¿Aparece el perfilista?

¿Cómo y cuándo aparece? (Voz/Mirada)

- ❖ Voz: aparece a partir de las numerosas reflexiones que hace sobre Margarita, su entorno, Macri y el barrio Los Piletones. Pero no aparece la voz en diálogos del narrador con las fuentes o casos similares.
- ❖ Mirada: Se puede ver a partir de las numerosas descripciones que hacen de las personas y lugares que recorrieron para la investigación realizada en el perfil. Además, hablando desde la perspectiva que tomaron del personaje, se puede entender que tienen una visión negativa de Margarita, sobre todo porque la catalogan como una “marca” que se construye, y que su fundación es un mercado para concentrar la filantropía social de Buenos Aires.

Tipo de narrador

Es omnisciente porque hay momentos en que conoce lo que saben o piensan quienes hablan. Además, conoce detalles de la relación entre Macri y Margarita, que si bien se los pueden haber contados, en la narración se los apropia.

¿Hace algún comentario sobre su investigación?

No hay comentarios sobre la investigación. Se puede intuir que asistieron al comedor y que entrevistaron a varias personas a partir de las citas y las descripciones que hacen de diferentes lugares o momentos en que dicen “Hoy...” o “...esta mañana de mayo...”.

¿Hace algún comentario sobre su relación con el entrevistado?

No hay comentarios sobre su relación, ni tampoco indicios claros de que la hayan entrevistado, sólo cuando dicen: “Ahora cuenta en confianza:...”, donde se puede suponer que hablaron con ella.

¿Hay subjetividad manifiesta? ¿Qué aspectos lo demuestran?

Sí, se puede ver claramente a partir de las reflexiones y los comentarios que hacen los autores a lo largo del perfil. Cuentan algunas cosas que pueden pensarse como positivas: alimenta a 200 familias en su comedor, que Juan Carr la toma como un ejemplo, etc. Sin embargo, su postura es más bien negativa. Esto se ve, por ejemplo, cuando dicen que existe un vínculo miserabilista entre Margarita y los donadores; que construyó un relato para contar su historia; que se construyó como una marca y se promociona en el mercado de los medios; que es metonimia de una barrio en el que no la conocen, y que ayuda a algunas personas que se le acercan pero no a todas.

4. Tipo de perfil

1. Relato de la inauguración del Centro de Atención a Víctimas de Violencia Familiar. Vínculo con Mauricio Macri, el PRO y otra dirigente barrial, Lizet. La presentan como una “marca”.
2. Dar de comer: visita de ex alumnos del Colegio Newman. Describen a Margarita y cómo funciona la organización.
3. Mujeres: Ejemplos de mujeres referentes en Argentina. Construcción de su imagen desde un relato. Diferentes opiniones sobre ella. Historia de vida y militancia barrial. Vínculo con los medios.
4. Más allá de la General Paz: Margarita “protege su propia marca”; su accionar se expande gracias a los medios y al PRO.

1.3.2. Dimensión Analítica

¿Cómo construye al personaje?

En este perfil, se construye al personaje de Margarita Barrientos desde su carrera de militancia barrial en Los Piletones. Se la refleja como una “marca”, que construyó su “Obra”, una fundación que “actúa como un mercado concentrador de la filantropía social de Buenos Aires”. Se la percibe como alguien muy cercana a las clases medias y altas de la sociedad, pero alejada del barrio y de los vecinos a quienes ayuda con su organización. Muestran que ella ya no se involucra en sus problemáticas, sino que usa a Los Piletones como una “pieza de ajedrez de su obra”, en donde concentra recursos para distribuirlos hacia afuera.

Los autores muestran dos percepciones que existen sobre Margarita: por un lado, están quienes la consideran una ícono de la solidaridad, que la admiran; para ellos, “es amor gratuito, desinterés, sacrificio y perdón”. Por otro lado, hay quienes dicen que “en Piletones, nadie la quiere”; quienes creen que es una “escena a desarmar”.

La construcción del personaje se hizo en base a tres ejes principales relacionados: su forma de actuar dentro y con su fundación, su relación con Mauricio Macri y el PRO-Cambiamos, y la imagen que transmite en los medios de comunicación.

Dentro del primer aspecto, se describe a Margarita como alguien que tiene gran poder de convocatoria, que atrae a grandes personalidades nacionales, desde políticos y funcionarios, hasta periodistas, estrellas de la televisión y del deporte. Ellos se acercan porque los une su “marca social”, y creen que el dinero donado está en buenas manos.

Dentro de su fundación, administrada en su mayoría por su círculo familiar, el capital moral que la define es el trabajo voluntario, y actúa como una patrona severa, con voz de mando. La caracteriza su carisma austero, y su constante atención a todo. Es cordial; habla de los demás siempre con nombres propios (y no con apellidos). Si bien no es fácil obtener su simpatía, a ella todos la llaman “mami”.

Se refleja a una Margarita cuyos sueños son fáciles de cumplir pero no de sostenerse en el tiempo, donde siempre consigue lo que necesita: “Concibe su Obra con el verbo “querer”. Basta que enuncie su deseo para tener donantes”. Cuando recibe un no como respuesta, tiene un “círculo”: denunciar en los medios hasta conseguirlo.

Los autores no mencionan aspectos físicos de ella, pero sí datos de su historia de vida, marcada por sucesos dolorosos. Utilizan la biografía realizada por Luciana

Manteros para narrarlos: infancia de pobreza en Santiago del Estero, muerte temprana de su madre, abandono de su padre, una maternidad adolescente, hijos afligidos por la droga y el alcohol.

Si bien se define como apolítica, su vínculo con Mauricio Macri es crucial. Ambos se benefician: él se acercó a ella para tener una referencia en el mundo popular, y a ella las ayudas se le multiplicaron, primero con el gobierno del PRO en la ciudad de Buenos Aires, y con Cambiemos en el gobierno nacional después. Esta relación “parece seguir (...) una lógica personalizada y de mutua protección”, que los ubica del mismo lado. Los dos se retribuyen en el terreno de los medios.

Margarita es reflejada como “una mujer desconfiada, orgullosa y segura de sí”, pero que tiene también “conciencia de su importancia”. Construyó una imagen con un “trabajo minucioso”, en donde los medios son sus principales aliados. Allí -y en el resto de sus actos- es una persona que tiene control sobre sus gestos y de las impresiones que deja en sus interlocutores. Es decir, se presenta en función de lo que espera su público.

Gracias a los medios, su figura es conocida en todo el país y pudo construir “una marca”. Allí es una “mediadora de lo sensible”, capaz de acercar la realidad social a los actores mediáticos. Pero eso mismo la alejó del propio barrio que le dió origen a su trabajo social.

¿Qué recursos utiliza?

Al momento de redactar, se utiliza una gran variedad de recursos. Por una parte los diálogos, que si bien no ocupan mucho espacio en el perfil, dejan entrever ciertas escenas, sobre todo entre Margarita y personas que se acercan como voluntarios para la fundación o para hacerle algún pedido. Además hay citas directas de la protagonista y de otras personas que fueron entrevistadas.

La narración de diferentes sucesos como actos y visitas al comedor o al barrio, la relación con Macri, y la historia de la protagonista ocupan la mayor parte del espacio. Se acompañan de descripciones de los diferentes lugares que recorrieron al momento de hacer la investigación, sobre todo de Los Piletos, el comedor y acciones relacionadas a la Fundación.

A lo largo del texto se aprecian numerosas intervenciones de los autores, que con sus palabras dejan entrever su postura en contra de Margarita, a quien ven como una

marca, alguien que actúa en función de crear una imagen y que poco a poco se fue alejando del barrio, en el que ahora casi nadie la conoce. Dan a entender que la Fundación es utilizada por el gobierno y empresarios afines para hacer filantropía y mostrarse más cercanos a la gente a pesar de que en el barrio hace falta mucha inversión del estado, es decir, es una puesta en escena.

En relación a las repeticiones, se reitera una palabra que llama la atención porque en general no forma parte del vocabulario común y es “metonimia”. Es usada para decir que el nombre de Margarita suele sustituir al de barrio, ya que el éste último y el comedor son conocidos gracias a Barrientos. También se repite la mención de la relación con Macri y cómo se benefician mutuamente. Además, se trae constantemente a colación que la protagonista es una “marca”.

En el relato se compara a la protagonista con mujeres que se convirtieron en una causa, como Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, aunque de una forma un tanto irónica. También, a los donantes con Susanita de Mafalda porque pretenden hacer “banquetes para ricos” para juntar plata para comprar polenta y fideos a los “pobres”.

Las fuentes que utiliza son en general personales y hablan a favor de Margarita o de su obra. Sin embargo, también hay algunas en contra, como dirigentes o personas que viven en Los Piletones, que cuentan que en el barrio hace mucho que no se la ve y que se encerró en el comedor. Por su parte, las fuentes documentales pueden considerarse favorables a la protagonista, exceptuando el momento del desencuentro con el papa que, en algún punto, podría resultar negativo.

¿Aparece el perfilista? ¿Cómo?

En el perfil hay una clara aparición de la subjetividad manifiesta de los perfilistas, que se puede ver a partir de las numerosas reflexiones que hacen sobre Margarita, su entorno, Macri y el barrio Los Piletones.

La voz de ellos no aparecen en diálogos con las fuentes, pero la presencia se nota a partir de las numerosas descripciones que hacen de las personas y lugares que recorrieron durante la investigación. Además, a partir de la perspectiva de las intervenciones que hacen, se puede entender que tienen una visión negativa de Margarita, sobre todo por el hecho de que la catalogan como una marca que se construye y que su fundación es un mercado para concentrar la filantropía social de

Buenos Aires. Un lugar y una persona usados para mostrar y mejorar la imagen de políticos y empresarios, más que con el fin de ayudar y mejorar las condiciones sociales de quienes viven allí, y necesitan inversión del estado, no sólo la presencia de políticos.

Por otra parte, el narrador de este perfil puede considerarse omnisciente porque hay momentos en que conoce lo que saben o piensan quienes hablan; y además detalla la relación entre Macri y Margarita.

Si bien no hay comentarios sobre la investigación, se puede intuir que asistieron al comedor y que entrevistaron a varias personas a partir de las citas y las descripciones que hacen, como “Hoy...” o “...esta mañana de mayo...”. Tampoco hay comentarios sobre la relación con Barrientos, ni tampoco indicios claros de que la hayan entrevistado; sólo una vez puede suponerse que lo hicieron.

La subjetividad manifiesta se puede ver a partir de las reflexiones y los comentarios que hacen los autores, como por ejemplo cuando dicen que existe un vínculo miserabilista entre Margarita y los donadores, que construyó un relato para contar su historia, que es una marca y se promociona en el mercado de los medios, y que es metonimia de una barrio en el que no la conocen. Algunas cosas pueden pensarse como positivas, como que alimenta a 200 familias en su comedor y que Juan Carr la toma como un ejemplo, pero en general las reflexiones llevan a suponer que los autores tienen una postura un tanto opuesta a la del personaje.

¿Qué tipo de perfil es?

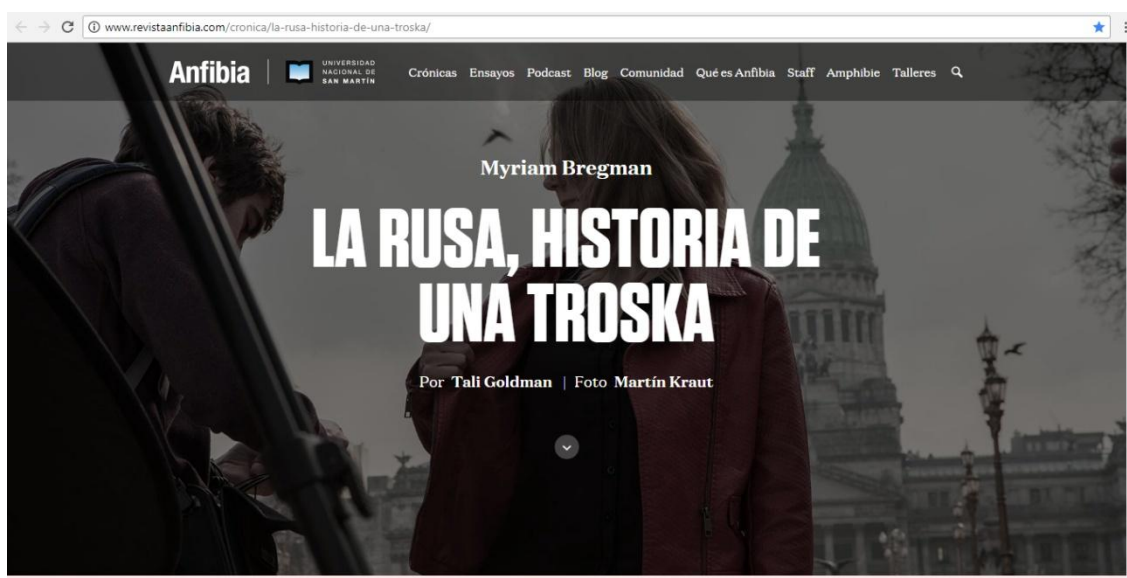
La elegida puede considerarse una cronología corta: sigue a Margarita durante su militancia barrial, en donde construyó su fundación e imagen. Sus antecedentes e historia personal aparecen muy brevemente, para contextualizar su personaje y entender su posterior desarrollo.

En un principio narra la inauguración del Centro de Atención a Víctimas de Violencia Familiar, con descripciones de las personas que colaboran con la fundación de Margarita, y su vínculo con Mauricio Macri.

Luego, a partir de un relato sobre la visita de ex alumnos del Colegio Newman, los autores describen a la fundación, cómo funciona y cómo es el accionar del personaje en ella. También reflejan las opiniones que genera Margarita, introducen algunos datos de su historia de vida y su relación con los medios de comunicación. Finalmente narran

la inauguración de la copa de leche en el barrio Santa Anita, y se refleja cómo actúa Margarita cuando necesita alguna donación. Finaliza con el testimonio de Juan Carr, que tiene como proyecto “Las Margaritas”: buscar una como ella en cada país.

1.4. La Rusa, historia de una troska de Tali Goldman



1.4.1. Dimensión Descriptiva

Autor/es	Tali Goldman: Politóloga y Periodista.
Fecha de Publicación	18/11/2016
Personaje	Myriam Bregman: abogada y diputada porteña por el FIT.
Caracteres	31.426
Palabras	5486
Secciones	8, separadas por: ***
Contexto	Dice la autora: “La entonces diputada Myriam Bregman había cobrado un rol mediático sorprendente desde que Macri había ganado las elecciones”. Entre otras cosas: presentó un proyecto en contra del aumento de las dietas y recibió amenazas.
Fotos	Cantidad: 16 (incluye 3 fotos de la infancia)
	Fotógrafo: Martín Kraut. Agencia DYN
Link	http://www.revistaanfibia.com/cronica/la-rusa-historia-de-una-troska/

1. ¿Cómo se construye al personaje?

¿Por qué es importante?

Es la referente mujer de la izquierda a nivel nacional. Ocupa el cargo rotativo de diputada desde junio de 2015, representando al Frente de Izquierda de los Trabajadores. Fue la abogada de Jorge Julio López, y así se define hasta la actualidad.

Físicamente:

- ❖ Rubia de ojos verdes.
- ❖ “Viste pantalón negro, camisa roja y saco negro”.
- ❖ Tiene 43 años.
- ❖ “Apellido judío, pelo rubio, tez blanca”.

Personalidad:

- ❖ Según Claudio Dellecarbonara, es muy perseverante. “Es un perro de presa cuando tiene un objetivo y no para hasta que no consigue lo que tiene en mente”.
- ❖ Defiende a personas que no son de su misma ideología, como Hebe de Bonafini y Milagro Sala, porque puede que ella esté en la misma situación.
- ❖ Es militante feminista.
- ❖ En su época de estudiante, iba en contramano del clima de la época.
- ❖ Según Andrea Bello, es buena mina, humilde, buena madre, vive con poca plata, tiene la sensibilidad, viveza y pensamiento como si fuese de la década de los setenta.
- ❖ Se lleva bien con diputados de otros partidos políticos; ellos “la consideran, la respetan”.
- ❖ Siempre se presenta como la abogada de Jorge Julio López.

¿Qué hace el personaje? ¿Qué decide contar el periodista de él?

- ❖ Durante el juicio por los delitos cometidos en el Centro Clandestino de la Escuela Mecánica de la Armada, Myriam fue una querellante de la causa y la abogada de Patricia Walsh. En una audiencia, le cuestionó al juez por qué los acusados no estaban esposados.

- ❖ En su niñez, Myriam iba con su hermano Mauricio al sótano de una casa abandonada, donde Montoneros mató al ex presidente de facto Aramburu.
- ❖ Se crió en Timote, entre animales, calles de tierra y mezcla de tradiciones. Su familia era una “típica familia del interior del país”, tradicional de clase media; no hablaban mucho de política. En 1983 su padre la llevaba a los actos del presidente Alfonsín; a ella le gustaba ir.
- ❖ Sus abuelos paternos eran judíos e inmigrantes europeos. En el pueblo, montaron una tienda que luego fue heredada por el padre de Myriam. La familia materna, los Becker, eran de clase muy baja; abuela lavandera y abuelo peón rural. Su mamá tenía siete hermanos, y empezó a trabajar a los nueve.
- ❖ El 10 de junio de 2015 toma el cargo de diputada por el Frente de Izquierda de los Trabajadores (FIT), reemplazando a Nicolás del Caño.
- ❖ En 2009 fue candidata a diputada nacional por primera vez; en 2011 y 2015, a jefa de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Compartió la fórmula con del Caño como vicepresidenta del FIT.
- ❖ Puja entre FIT y Partido Obrero desde la década del setenta.
- ❖ En entrevista con *La izquierda diario*, Mario Wainfeld define a Del Caño y Bregman como figuras nuevas, jóvenes, con capacidad de expresión, que combinan combatividad, radicalidad, convicciones y capacidad de transmitirlo a la audiencia.
- ❖ En un programa de 678 del 29 de noviembre de 2015, discute con Edgardo Mocca sobre las últimas elecciones presidenciales y la incitación de la Izquierda a votar en blanco.
- ❖ Myriam respaldó a Hebe de Bonafini cuando la quisieron detener en agosto de 2016, y a Milagro Sala, presa desde enero de 2016.
- ❖ Historia de vida de Myriam: a los 15 se mudó con su hermano a Carlos Tejedor, donde pasó su adolescencia. Allí se convirtió en “la Rusa” y comenzó su militancia feminista. Luego decidió estudiar Derecho en Buenos Aires. En 1995, a los 22 años, votó por primera vez, y le gustó el slogan del Partido de los Trabajadores Socialistas: “Trabajador vote trabajador”. Un año antes participó en la Marcha Federal y se interesó por el “Cutralcazo”. Leía libros de los ’70.

- ❖ Sus años en Buenos Aires como estudiante: cursaba Derecho, trabajaba en un estudio contable y ayudaba a su hermano pintando, los fines de semana iba al boliche, deambuló por muchas casas, vivíanal día, caminaban para no gastar en colectivo, comía arroz y fideos. Iba a contramano: el centro de estudiantes de Derecho era conservador, ella hacía amigos en la facultad de Ciencias Sociales, en donde se acercó al Partido de los Trabajadores Socialista. En 1997 comenzó a militar, y fundó junto a otros compañeros el Centro de Profesionales por los Derechos Humanos (CeProDH).
- ❖ El 20 de diciembre de 2001, salió de trabajar en Banco Hipotecario y fue a Plaza de Mayo, donde la policía reprimía. En esa época, su grupo de abogados asumió el desafío de defender a fábricas recuperadas. Allí conoció a su pareja, “P.”.
- ❖ El 20 de agosto de 2003, festejó junto a sus compañeros la declaración de “insanablemente nulas” las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. Myriam se puso a disposición de los sobrevivientes.
- ❖ Creación del colectivo Justicia Ya!, querellante de causas por delitos de lesa humanidad. Myriam junto a Guadalupe Godoy se destacaba, y se prepararon para el juicio con Etchecolatz. Unos días antes que inicie el juicio, con Guadalupe se compraron el mismo traje marrón. Una tarde, las dos recibieron amenazas por teléfono.
- ❖ Desaparición de Jorge Julio López: 18 de septiembre de 2006, y conmemoración de su desaparición, diez años después. Myriam encabeza la marcha.
- ❖ 25 de agosto de 2016, en la Cámara de Diputados, narración sobre: cómo es Myriam en su trabajo como diputada: es asesorada por dos históricos militantes del PTS, todos son un equipo; cómo planifica su discurso; dónde se ubica; cómo se relaciona con sus colegas; cómo es su despacho.
- ❖ Carta de Ledesma, pidiendo a Myriam que se retracte sobre sus dichos en una sesión parlamentaria.
- ❖ Eligió el nombre de su “hijx” en una reunión con sus compañeros durante el juicio al sacerdote Christian Von Wernich.
- ❖ Datos desconocidos: en Timote, si llovía, no se podía salir de casa; en su adolescencia, con sus amigas trabajaban y tenían un solo jean que compartían; para ellas, su primer gran dolor fue la muerte de Luca Prodan; no quiso tener

novio los primeros años del secundario; el fondo de pantalla de su celular es una foto con su hijx; se pone crema en las manos por una alergia; el detector del ascensor de la Cámara de Diputados sólo le lee el dedo izquierdo.

- ❖ Encuentro con estudiantes de Derecho y Económicas de la UBA, que la necesitan para un spot de campaña, y con trabajador de maestranza, que le pregunta si contó lo que les pasa a ellos.

2. ¿Qué recursos utiliza?

Narración

- ❖ Audiencia del juicio por los crímenes de la ESMA, en donde Myriam pregunta por qué los imputados no están esposados. Contextualiza el juicio, describe e incluye diálogos.
- ❖ Anécdota de Myriam con su hermano Mauricio en una casa abandonada de Timote, su pueblo natal.
- ❖ Cómo era la vida de Myriam en su infancia, y la historia de su familia.
- ❖ Asunción de Myriam como diputada nacional en junio 2015.
- ❖ Programa de 678.
- ❖ Cómo actuó Myriam ante el intento de detención de Hebe de Bonafini y el de Milagro Sala.
- ❖ Cómo fue la vida de Myriam en Timote y Carlos Tejedor durante su infancia y adolescencia, y en Buenos Aires cuando estudiaba Derecho.
- ❖ Cómo comenzó a militar, cómo se formó el Centro de Profesionales por los Derechos Humanos y las actividades que realizan.
- ❖ Cómo se conformó Justicia Ya!
- ❖ Distintos sucesos ocurridos en torno al juicio a Etchecolatz: coma de Myriam, adquisición de ropa para la ocasión, amenazas por teléfono, desaparición de Julio López.
- ❖ Marcha de conmemoración por el décimo aniversario de la desaparición de Julio López, y cómo fue la primera marcha.
- ❖ Sesión en la Cámara de Diputados, y cómo es un día de trabajo allí para Myriam: relación con asesores, planteo del discurso, relación con otros

diputados, su despacho, entrevista que le hacen estudiantes para un spot, pregunta que le hace personal de maestranza.

- ❖ Cómo eligió el nombre de su hijx.

Diálogo

- ❖ Mensajes de texto entre Myriam y Andrea Bello, sobreviviente de la ESMA.
- ❖ Recreación de conversación entre Myriam y: el juez del juicio de la ESMA, por los imputados sin esposas; y su hermano Mauricio en una casa abandonada
- ❖ Cita directa de Claudio Dellecarbonara, Nicolás del Caño, Mario Wainfeld y Andrea Bello.
- ❖ Diálogo de Myriam Bregman con: Adriana Calvo, Julián Domínguez, estudiantes de Derecho y Económicas
- ❖ Cita directa de en forma de diálogo, sobre Milagro Sala y Hebe de Bonafini; indicándole a la narradora que mire la Municipalidad (lo que indica que hubo un encuentro); sobre la lluvia, presente en todas las marchas por Julio López; sobre un cruce con Tonelli, cómo comenzar su discurso en la sesión, sobre su trabajo agotador.

Descripción

Describe a: Myriam; distintas situaciones y ambientes; el pueblo natal de Myriam, Timote; cómo está y lo que viste Myriam al asumir como diputada; *La Izquierda Diario*; expresiones de Myriam en 678; La Liga para los Derechos del Hombre; Justicia Ya!; ambiente de la movilización por la desaparición de Julio López; los asesores Guillo y Laura; relación de Myriam con otros diputados; su despacho.

Repetición

- ❖ De hechos: que jugaba en el sótano de una casa de Timote donde asesinaron al ex presidente de facto Eugenio Aramburu. Repite que es la abogada de Jorge Julio López.
- ❖ Palabras: “Myriam encabeza la marcha junto a otros militantes. (...) Myriam saluda a todos. (...) Myriam no canta. No sonrío.”

Comentarios

- ❖ “Fueron unos segundos de expectativa. Nadie sabía con qué iba a salir esta vez”.
- ❖ “Nadie había reparado en aquel detalle simbólico. ¿Por qué cualquier acusado de cualquier delito en cualquier juicio se retira con esposas y los represores se iban con las manos libres?”
- ❖ “Desde ese día hasta hoy, en cada juicio, los represores imputados por delitos de lesa humanidad entran y se retiran de la sala con las manos esposadas. Sin concesiones.”
- ❖ “(...) la pequeña rubia de ojos verdes sabía que tenía que llevarle la vaca al toro. Cosas de campo”.
- ❖ “Era la primera vez que iba a 678”.
- ❖ “Diez meses después, 678 es un recuerdo de Youtube”.
- ❖ “Como en las películas, ella se imaginaba defendiendo gente”.
- ❖ “Myriam iba a contramano del clima de la época”.
- ❖ “Todavía no lo sabían, pero a partir de ese momento todos ellos se convertirían en una gran familia”.
- ❖ “El 18 de septiembre de 2006, sus vidas cambiaron para siempre”.
- ❖ “Ninguno de ellos sería el mismo después de ese día”.
- ❖ “Diez años después, otra vez la lluvia. Es torrencial”.
- ❖ “Esa es y será su carta de presentación, siempre”.

Tipo de fuentes y cómo aparecen (cita directa, indirecta, mixta)

Orales:

- ❖ Myriam Bregman: directa, indirecta y narrativizada.
- ❖ Claudio Dellacarbonara (dirigente del PTS): directa
- ❖ Nicolás del Caño (dirigente del PTS): directa
- ❖ Andrea Bello(sobreviviente de la ESMA): directa

Documentales:

- ❖ *La Izquierda Diario* (entrevista a Mario Wainfeld): directa
- ❖ 678: escena del 29 de noviembre de 2015.

- ❖ Libros: Tomos de *La Voluntad* de Eduardo Anguita y Martín Caparrós (los menciona, dice que hablan sobre los setenta y la casa de Timote).
- ❖ Carta de Ledesma/Blaquier.

3. ¿Aparece el perfilista?

¿Cómo y cuándo aparece? (voz/mirada)

En este perfil no es fácil identificar al narrador, sino que aparece en la selección de contenido: por éste, se nota que tomó decisiones en relación a qué contar y cuándo de la protagonista. Ejemplos: participación en los juicios en contra de los militares, capacidad de fijarse en detalles como la ausencia de esposas de los militares en la audiencia, o que jugaba en la sótano de la casa donde montoneros asesinó a un expresidente de facto. También se nota la presencia en las descripciones que hace de momentos y lugares, lo que da un indicio de que los visitó. Sin embargo, nunca aparece como parte del relato.

Tipo de narrador

Es omnisciente. Por ejemplo: “Nunca había barajado otra posibilidad sobre su profesión. Cómo en las películas, ella se imaginaba defendiendo gente. Todavía no sabía a quienes ni para qué”; aquí el narrador conoce lo que piensa, imagina y sabe la protagonista. “Todavía no lo sabían, pero a partir de ese momento todos ellos se convertirían en una gran familia”; conoce lo que va a pasar.

¿Hace algún comentario sobre su investigación?

Si bien no hace comentarios sobre la investigación, se puede dar cuenta de que “fue al lugar de los hechos” y salió a hacer la investigación a partir de las descripciones que hace de los lugares en diferentes días y horarios del año 2016 (cuando se escribió el perfil).

¿Hace algún comentario sobre su relación con el entrevistado?

No es fácil determinar qué tipo de relación existe, ya que el perfilista no aparece como protagonista en el perfil.

¿Hay subjetividad manifiesta? ¿Qué aspectos lo demuestran?

Si, se puede apreciar al momento de la elección de qué contar y cuándo contarlo. Por ejemplo, cuando relata la vida privada durante la infancia y adolescencia del personaje, pero no actual (no menciona el nombre de su pareja P., y tampoco el de su “hijx”). Además, la selección de fuentes también da cuenta de esa subjetividad, puesto que son casi todas de “izquierda”, excepto por 678 y la carta de Blaquier.

4. Tipo de perfil

1. Audiencia del juicio por los crímenes cometidos en la ESMA.
2. Relato de la infancia, pueblo natal e historia familiar.
3. Asunción como diputada nacional.
4. Programa de 678. Apoyo a Hebe de Bonafini y Milagro Sala.
5. Adolescencia. Momento en que decidió estudiar Derecho.
6. Primer acercamiento con la izquierda, años como estudiante, fundación del Centro de Profesionales por los Derechos Humanos.
7. Nacimiento Justicia Ya!, juicio contra Etchecolatz. Amenazas y desaparición de Jorge Julio López.
8. Sesión en Cámara de Diputados. Forma de trabajar.

1.4.2. Dimensión Analítica

¿Cómo se construye el personaje?

El personaje es construido a partir de su historia política y militante. La mayoría de lo que la narradora cuenta es en relación a esto, agregando datos de su vida y de su familia. Relata muchos eventos relacionados con su trabajo como abogada y militante de los derechos humano. Agrega su acercamiento a la izquierda y su trabajo como diputada de este frente, su participación en grupos de abogados que defienden los derechos humanos, como Centro de Profesionales por los Derechos Humanos y Justicia Ya!.

En cuanto a los datos de su vida y su familia, se refleja que la protagonista creció en Timote en una familia relacionada al campo, donde con su hermano jugaban en un sótano donde la agrupación Montoneros mató a Aramburu. Describe brevemente la historia familiar y el vínculo que tenían con la política. Narra su adolescencia en un pueblo cercano, incluyendo muchos datos anecdóticos. Además, cuenta su vida como estudiante de Derecho en Buenos Aires, donde vivía “al día”.

La narradora describe a Myriam físicamente, explicando por qué la llaman “La Rusa”, pero no su forma de ser, sino que deja entrever su personalidad a través de algunas citas, sucesos y su cotidianeidad. Muestra que siempre se presenta como la abogada de Julio López, y jura como diputada nacional por los desaparecidos, las mujeres, y contra el capitalismo.

De esta manera refleja a una persona comprometida con los derechos humanos desde muy joven, que puede dejar las diferencias políticas de lado, tanto para relacionarse con otros como cuando cree que algo es injusto; que creció en un pequeño pueblo y se mudó a Buenos Aires con los mínimos recursos para poder estudiar lo que siempre quiso; que escucha los reclamos de los trabajadores y los defiende.

¿Qué recursos utiliza?

La narración es utilizada para contar diferentes momentos de la vida de Bregman. Cuenta su participación en los juicios de la ESMA, su infancia en Timote con su familia, su adolescencia y salidas con amigas, cómo se involucró con Hebe de Bonafini y Milagro Sala, cómo se acercó a la izquierda, el momento de la desaparición de Jorge Julio López, su participación en la marcha años después. En medio de todo eso, cuenta su facilidad para relacionarse con todos sin importar la ideología, y que tiene tiempo para hablar con estudiantes, conserjes y demás.

También usa diálogos, sobre todo en el momento de contar escenas entre la abogada y otras personas, o su participación en programas y juicios. Todas las fuentes personales son citadas en forma de diálogo, como si fuera una conversación entre esa persona y el narrador, pero este último no aparece. Y todas ellas hablan a favor del personaje, a excepción de dos fuentes documentales en las que se da otra imagen de la abogada: en 678, donde el conductor entiende que para ella Macri y Scioli son lo mismo; y la carta de Ledesma donde la intiman a que deje de hacer afirmaciones sin sustento, en relación a la participación de Blaquier en casos de desaparición.

Se vale mucho de descripciones que van desde el pelo rubio, los ojos verdes y la piel blanca de Myriam, hasta los lugares por los que estuvo y a los que se supone que la acompañó. Además, usa repetición de hechos que le dan cierta cohesión al relato y que de cierta manera explican cómo llegó a ser quien es, por ejemplo el sótano de la casa en Timote y la desaparición de Jorge Julio López.

La narradora hace uso de algunos comentarios que resaltan ciertos detalles en la historia, como: no puede haber una marcha por el desaparecido si no llueve, la carta de presentación de Myriam es ser “abogada de Jorge Julio López”, o que se fija en detalles que nadie más nota.

¿Aparece el perfilista? ¿Cómo?

El narrador de este perfil es predominantemente omnisciente, porque sabe lo que recuerda, piensa e imagina el personaje, y hasta qué pasará en otro momento.

La presencia del autor y su subjetividad no están manifiestas. Es decir, no aparece como parte del relato ni hace intervenciones, pero su presencia se nota en las descripciones que hace de diferentes momentos y lugares. También se nota en la selección que hizo del contenido. En este sentido, podemos identificar que tomó decisiones en relación a qué contar y cuándo, ya que decidió darle más fuerza al papel de Bregman en los juicios por la dictadura y en su defensa de los sobrevivientes, dejando de lado otros aspectos de su vida y su carrera laboral y política. También se percibe

¿Qué tipo de perfil es?

No existe un orden cronológico a lo largo del relato, sino que va y viene en el tiempo contando diferentes puntos en la vida de la protagonista. Empieza con un juicio, pasa por su infancia, luego cuenta cómo fue el momento de su ascunción como diputada nacional, su participación en un programa de 678 y como defensora de Bonafini y Sala. Su adolescencia en Timote, su relación con los juicios de lesa humanidad y cómo es ella en su día a día.

Es por eso que podemos definirlo como cronología larga, porque cuenta momentos de toda su vida: infancia, adolescencia, universidad. Sin embargo, es más afín a una cronología corta, porque estos hechos se relacionan sólo con la “historia grande” de la dictadura. Los momentos del pasado, que aparecen como flashbacks, son necesarios para entender el relato en que se centra la narración.

2. Construir a una persona con palabras

Cuadro de contenido

Es necesario destacar que todos los títulos se desprenden de los textos, es decir: *El supremo anfibio* refiere a un juez de la Corte Suprema que nada; *La moral del tiburón* se llama así porque tiene “olfato de tiburón” que se corresponde a la moral de la época, ya que el personaje sólo cubre aquello que tiene impacto y busca mantener el reconocimiento en el campo periodístico; *La Rusa, historia de una troska* en base al apodo que tiene Myriam Bregman desde su infancia y a su ideología por sus rasgos físicos; por último, *La elegida* por ser el comedor de Margarita Barrientos el lugar que prefieren las elites y políticos, como Macri, para hacer sus donaciones, y porque ella es la cara visible o marca que representa ese tipo de filantropía.

Por otra parte, la autoría de una o dos personas del perfil se relaciona con el hecho de que en la revista se busca mezclar dos discursos, el académico y el periodístico. En relación a esto, Gabriel Vommaro, sociólogo coautor de *La Elegida*, nos contó que su aporte para el perfil fue un análisis sociológico (comunicación personal, 30 de agosto de 2017).

En línea con lo anterior, Alexandre Roig, uno de los creadores de *Anfibia* junto con Cristian Alarcón y Mario Greco, nos dijo en una entrevista telefónica: “Son lenguajes distintos y la idea es que entren en tensión. Creo que no lo logramos del todo, porque finalmente la discursividad académica está muy subsumida a la lógica periodística” (comunicación personal, 18 de agosto de 2017). Esto se nota en nuestra selección de perfiles, ya que en los cuatro participaron periodistas, pero sólo en dos también formaron parte académicos, en ambos casos sociólogos. Estos son *La Elegida* y *La moral del tiburón*, donde es fácil identificar sus aportes, ya que abundan las reflexiones e intervenciones, cosa que en los que fueron redactados sólo por periodistas no se nota a simple vista.

Por otro lado, en relación a la extensión de los textos, Martín Alé, jefe de redacción, nos dijo en *Anfibia* que no hay límites. Por distintas métricas que han sido analizadas en la revista, leer más de 20 mil caracteres desde el celular resulta demasiado. Por eso tomaron esa medida como una orientación. Pero si hay “un perfilazo de un gran personaje, bien escrito, potente que tenga 30 o 35 mil, no pasa nada. El tema es que el texto se la banque, que mantenga la tensión y no sean solo 35 mil para que el

cronista le meta adornitos” (comunicación personal, 10 de octubre de 2017). En ese sentido, los cuatro perfiles realmente se “la bancaron”: todos contienen más de 30 mil caracteres con espacios, más que nada el de Zaffaroni que incluso supera los 35 mil.

Cabe señalar, además, que todos los textos están subdivididos en secciones. Esto lo atribuimos al hecho de que, al ser de mucha extensión, es necesario hacer un corte para separar ciertos temas o momentos, y dar descanso a la vista.

La moral del tiburón y *La rusa, historia de una troska* tienen ocho secciones separadas entre sí por tres asteriscos. Se diferencian *El supremo anfibio* que cuenta con quince secciones, casi el doble que los anteriores, también separadas por asteriscos; y *La elegida* que sólo tiene cuatro con la particularidad de que cada una de ellas, excepto la primera, lleva subtítulos.

Otro elemento que es necesario tener en cuenta son las fotos, porque como nos mencionaba Roig: “hay un trabajo fotográfico que es importante en *Anfibia*” (comunicación personal, 18 de agosto de 2017). Esto se puede apreciar al momento de leer los perfiles desde la web de la revista, donde los textos están acompañados por entre 14 y 16 fotos de gran tamaño y subidas en alta calidad; además, por el hecho de que el nombre del fotógrafo/ilustrador acompaña al de los redactores.

El único caso en que no se pudo tener en cuenta esta categoría fue en el de *La moral del tiburón*, debido a que no está presente en la página web de la revista. Esto es así porque en 2014 se creó un nuevo sitio y “un grupo grande de notas no migraron” por un error que cometió la gente encargada del cambio. “Casi 60 notas aún las tenemos en el limbo. Algún día, cuando tengamos tiempo y dinero, habría que recuperarlas” (M. Alé, comunicación personal, 5 de octubre de 2017). Sin embargo, el perfil puede leerse en el libro publicado por la revista o en páginas web como la del link, en que se la cita pero no aparecen las ilustraciones, aunque sí está el nombre de quien las realizó.

¿Quiénes son los personajes? ¿Cómo se construyen?

Los perfiles que elegimos se basan en personajes relevantes en un momento dado, que se vinculan con el ámbito político y social. Teniendo en cuenta que son parte de las noticias, es necesario tener en cuenta no sólo quiénes son, sino por qué son importantes en un determinado contexto. Eugenio Zaffaroni, abogado con una gran trayectoria y ex juez de la Corte Suprema, es una figura reconocida hasta hoy. El perfil fue publicado el

5 de mayo de 2012, luego del escándalo mediático por el funcionamiento de prostíbulos en sus inmuebles.

Jorge Lanata es uno de los periodistas más relevantes y controversiales de Argentina, creador de *Página 12* y hoy empleado de *Clarín*. Su perfil se publicó el 3 de diciembre de 2012, meses después que comenzara su programa televisivo *Periodismo Para Todos*, que atrajo la mirada de la opinión pública por sus informes y alto rating.

Otro personaje es Margarita Barrientos, la activista social que creó el comedor del barrio Los Piletones y se convirtió en una figura importante a nivel mediático e ícono de la solidaridad en el país. Su perfil fue publicado el 15 de noviembre de 2016, momento en que su imagen acaparó más atención por la asunción de Mauricio Macri a la presidencia en 2015, quien era y es aliado en su actividad barrial.

Myriam Bregman es abogada, militante y diputada del FIT. Su perfil se publicó el 18 de noviembre de 2016, luego de que cobrara un rol mediático sorprendente durante el primer año de presidencia de Macri, ya que se convirtió en referente de la oposición.

Estos cuatro personajes fueron reflejados de distintas maneras según el contenido o la perspectiva sobre ellos que tomaron los autores. En este sentido, pudimos detectar algunas similitudes y diferencias.

En primer lugar, los perfiles de Jorge Lanata, Myriam Bregman y Margarita Barrientos fueron construidos principalmente desde sus trayectorias laborales, aunque incluyen sus historias de vida o cotidianeidad para contextualizarlos. El primero se centra en su carrera como periodista; los autores retratan su personalidad relacionándola con “la moral de la época”. Dan algunos datos físicos pero no incluyen muchos de su vida cotidiana o de su historia antes de ser un periodista reconocido.

El de Margarita Barrientos es muy similar; todo el perfil se basa en sucesos dentro del Comedor Los Piletones, lugar que la dio a conocer. A través del contenido, se ve su personalidad y forma de actuar, ambas vinculadas con la construcción de una imagen en los medios de comunicación y con Mauricio Macri. No se nombran datos de su aspecto físico, pero sí algunos sobre su historia de vida, aunque muy brevemente.

Por su parte, Myriam Bregman es reflejada principalmente desde la abogacía, su militancia dentro de la izquierda y su rol como diputada; aspectos que la convirtieron en una figura conocida. Sin embargo, en este perfil aparecen datos sobre su infancia y de

su época como estudiante, lo que permite tener un panorama más amplio del personaje, un “retrato” que deja conocerlo más. Su aspecto físico es mencionado (para explicar por qué le dicen “La Rusa”), pero su personalidad nunca se lee explícitamente, sino que se puede entrever a través del contenido que incluyó la autora, como sucesos o citas.

A diferencia de los perfiles anteriores, el de Zaffaroni se basa no sólo en su trabajo como juez, sino en su pasión por la natación, e incluye además gran cantidad de información que revela aspectos poco conocidos de él. El autor construye al personaje desde su vida pública y privada, su cotidianeidad, su historia de vida, sus aspectos más controversiales y también más triviales. Todo esto, sumado a los datos físicos y de personalidad, permite que el lector tenga a disposición una construcción del personaje más amplia.

¿Qué recursos utilizan?

En los perfiles analizados se utilizan distintos recursos, fundamentales a la hora de la redacción, porque sirven para recrear escenas, describir personajes o ambientes, destacar citas y hacer más amena y entretenida la lectura.

En primer lugar, la narración es esencial para construir el relato; muchas veces se la usa como “esqueleto” sobre el que se incluyen informaciones a través de otros recursos. En todos los perfiles analizados, se la usa para relatar sucesos, eventos o la historia de vida de los personajes. En ellas, son esenciales las descripciones sobre personas, lugares, ambientes, acciones, cosas, entre otros.

También tienen un rol importante los diálogos, un recurso que ocupa gran lugar en casi todos los perfiles y que tiene muchas finalidades. Es utilizado para citar directamente al personaje y a otras fuentes personales, en ocasiones para destacar dichos o frases importantes. Esto lo pudimos ver en las citas directas de Lanata, o en el de Margarita Barrientos, con frases que contienen grandes declaraciones sobre ella.

Sirve además para lograr escenas. Un ejemplo es el encuentro de Margarita con alumnos de Newman, o en el de Myriam Bregman, donde hace un reclamo en el juicio de la ESMA. En algunas ocasiones es utilizado para recrear conversaciones importantes, como en el caso de Zaffaroni, en donde se refleja cómo comenzó su carrera judicial. Otras veces, también permite mostrar la presencia del entrevistador, que en su mayoría

aparece con preguntas controversiales, como sucede en los perfiles de Lanata y Zaffaroni.

En algunos perfiles también se utiliza el recurso de la comparación. Es el caso de Lanata, donde se compara al personaje con un “héroe periodista” que pasó a ser una “bestia negra” o Darth Vader; y con Timerman y Neustadt. Otro caso es el perfil de Barrientos, donde se la compara con otras mujeres argentinas que son emblemas de alguna causa social, y a los donantes de Piletones con Susanita, la amiga de Mafalda. En estos dos ejemplos, las comparaciones resultan negativas, y dejan entrever al personaje y la perspectiva que tienen los autores sobre él.

Por el contrario, las comparaciones que hay en el perfil de Zaffaroni no son negativas: el autor lo compara con un actor por su forma de actuar durante las entrevistas, e incluye una auto-comparación del juez con Peter Häberle.

Otro recurso que pudimos encontrar es el de la repetición. En todos los perfiles, se repiten algunos hechos de la vida de los personajes, lo que genera que se destaquen; creemos que estos sucesos se reiteran porque son, para los autores, fundamentales a la hora de entender al personaje o su contexto.

En los perfiles de Zaffaroni y Myriam Bregman se utiliza la repetición de palabras como un recurso más literario, lo que le da otro estilo a la escritura y hace más amena la lectura. También se usan con este fin los comentarios del narrador, que si bien en los casos de Margarita Barrientos y Lanata tienen una impronta muy subjetiva, en otros se usan como un recurso de lectura e intervención del autor.

En relación a las fuentes, en los cuatro perfiles detectamos que los autores basaron sus textos en las entrevistas con los personajes. Además, entrevistaron a muchas personas que se relacionan o relacionaron con ellos en distintos ámbitos (vida privada, pública, trabajo, hobbies). También consultaron e incluyeron fuentes documentales, donde se destacan notas de archivo, gráficas y documentales, de medios de comunicación y libros biográficos de los personajes.

¿Aparece el perfilista? ¿Cómo?

Para responder a esta pregunta es necesario señalar que, como nos dijeron los perfilistas entrevistados, no existe la objetividad. Por lo tanto en todos los perfiles se nota la presencia de los mismos y de su subjetividad, aunque en algunos más que en otros.

En relación a la aparición del perfilista como un personaje más del relato; es decir, en los diálogos o contando que visitó algún lugar, sólo se puede apreciar en los perfiles de 2012, sobre Zaffaroni y Lanata. Por el contrario, en los perfiles de 2016 esto no sucede; si bien se puede apreciar que hubo entrevistas y encuentros con los protagonistas a partir de las descripciones que hacen de diferentes lugares y sucesos, no están plasmados explícitamente en los textos.

En todos los casos el narrador es testigo, con pequeñas intervenciones de omnisciencia, porque hay momentos en que el narrador sabe qué piensan, sienten o imaginan los personajes. Esto sucede por ejemplo en el caso de los perfiles de Zaffaroni y Bregman en que hay premoniciones sobre lo que pasaría después. El único caso en que es claramente testigo es en *La moral del tiburón*, donde el narrador mira desde afuera y reflexiona sobre aquello que ve.

Las intervenciones que dan cuenta sobre el proceso de investigación son difíciles de percibir en los perfiles de 2016. En ellos no se afirma haber tenido encuentros con los personajes ni haber asistido con ellos a determinados lugares. Sin embargo, podemos advertir la presencia de los perfilistas por las descripciones y detalles que dan. Por su parte, en los perfiles de 2012 hay marcas que muestran claramente la presencia de los autores y partes del proceso de investigación. Sobre todo con marcas de tiempo, que cuentan que se volvieron a encontrar con el personaje.

En cuanto a la relación entre perfilista y perfilado, es algo complejo de determinar exclusivamente a través de la lectura. Si bien podemos suponer una mejor o peor relación entre ellos de acuerdo a la perspectiva positiva o negativa que pueda tener el perfil del personaje, no es posible conocer mucho más.

Pudimos obtener más información sobre esto a través de las entrevistas a los perfilistas. En el caso de Pablo Perantuono, nos dijo que “la experiencia fue buena y en todo momento Lanata se mostró abierto al diálogo, tal como suele hacer”. Añadió que el personaje los “recibió en su casa, cerca de Retiro, rodeado de sus gatos” (comunicación personal, 15 de agosto de 2017), un dato que hubiera sido interesante e irónico leer en el perfil. Por su parte, Tali Goldman dijo que “la relación con Myriam durante ese momento era casi cotidiana, por whatsapp”, lo cual también le daba un termómetro de cómo ella vivía la experiencia (comunicación personal, 15 de agosto de 2017).

En resumen, las marcas de subjetividad manifiesta aparecen en todos los textos y varían de acuerdo a los autores. Esto se puede ver comparando los años, aunque de una manera muy superficial, ya que son pocos perfiles: en los de 2012 se nota mucho más la presencia en el texto y marcas de la investigación que en los de 2016. También comparando los perfiles escritos por dos personas con los que fueron escritos por una, ya que en los primeros las reflexiones sobre los personajes y sucesos abundan, dejando clara la participación del sociólogo y su aporte. Por el contrario, en los perfiles hechos sólo por un periodista, las intervenciones, si es que las hay, son mucho más sutiles y dejan al lector tomar la decisión final sobre el personaje. En el caso particular del perfil de Myriam Bregman, podemos decir que no hay subjetividad manifiesta porque el narrador no se muestra explícitamente ni tampoco hace intervenciones.

¿Qué tipo de perfil es?

En relación al tipo de perfil, siguiendo a la clasificación planteada por Roberto Herrscher y teniendo en cuenta que no es estricta, la cronología corta parece ser el lugar donde encajan la mayoría de estos perfiles, con algunas particularidades. El caso más claro es el que tiene como personaje a Margarita Barrientos, ya que allí se la muestra en momentos en que su vida se unió con sucesos de la “historia grande”.

El de Myriam Bregman también puede ser considerado dentro de esa categoría, con la salvedad de que incluye momentos de su historia de vida, lo que lo asemeja a una biografía y por lo tanto a una cronología larga. Cabe destacar que todos estos momentos se relacionan con su militancia política.

Los perfiles de 2012 se diferencian un poco. Por un lado, el de Lanata nos lleva a pensar que es del tipo de la investigación periodística ya que, si bien no cuenta cómo fue elegido el personaje, sí muestra que se reunió con él y que lo vio en diferentes lugares. Sin embargo también se puede decir que es una cronología corta, ya que habla sólo de una parte de su vida: su faceta periodística. Por otro, el de Zaffaroni se puede incluir dentro de la “no cronología”, donde no se avanza en el tiempo, aunque hay algunos flashbacks, sino que pasa de un tema o aspecto de la vida del personaje a otro.

VI. CONCLUSIÓN

Teniendo en cuenta que existe producción pero escaso desarrollo teórico acerca del género perfil, sobre todo en Argentina, nos propusimos conocer cómo se manifiestan las características de esta tipología a partir del análisis de textos de *Anfibia* como estudio de caso. Partimos de la teoría de los géneros para enmarcarlo dentro de los periodísticos, y para verlo específicamente como híbrido y narrativo. Esto porque en el perfil confluyen características de otros géneros, como la crónica, la entrevista, la biografía, la noticia y el reportaje.

Además, intentamos incluir nuevos aportes sin olvidar que éste es un trabajo final de grado. Es por eso que uno de los pasos de nuestra investigación fue sumar al material teórico ya existente, elaborado en su mayoría por autores extranjeros, nuevas definiciones de autores nacionales basadas en su experiencia en la práctica del periodismo. Dichos autores, a los que entrevistamos, son los que escribieron los perfiles seleccionados: Federico Bianchini, Pablo Perantuono, Gabriel Vommaro y Tali Goldman. También tomamos los aportes del editor Tomás Pérez Vizzón, el jefe de redacción Martín Alé, y uno de los creadores de la revista y redactor Alexandre Roig. A través de entrevistas telefónicas y por mail, nos brindaron información que junto a nuestro análisis del corpus, nos permitieron cumplir con el objetivo general propuesto: conocer las características de este género mediante el análisis de textos de *Anfibia* de los años 2012 y 2016.

Para ello, nos planteamos objetivos específicos que quedaron reflejados como preguntas en el análisis: ¿quién es y cómo se construye al personaje?, ¿qué recursos utiliza?, ¿aparece el perfilista? y ¿qué tipo de perfil es? Consideramos que respondiendo a estos interrogantes, pudimos llegar a una definición del género más completa en base al análisis que realizamos.

En primer lugar, con la descripción de los personajes y las distintas construcciones de ellos que hicieron los autores, pudimos constatar que son personas relevantes en un momento dado, y que generalmente son protagonistas de las noticias. En este aspecto, consideramos que los perfiles buscan mostrar su personalidad y carácter, complejizándolo desde diferentes ángulos, a veces desconocidos; para así

lograr una construcción lo más cercana posible a la persona real y no a la imagen que tiene por su labor.

En relación al proceso de elaboración del perfil, advertimos que es una tarea que conlleva tiempo, dedicación y recursos, no sólo monetarios, sino también humanos. Es necesario investigar en profundidad al personaje y entrevistarlo en muchas ocasiones, si es posible en los lugares que frecuenta, para conocer cómo se desenvuelve en distintos contextos. Además, debe contar con la mirada y las voces de otros que lo conozcan, ya sean amigos, familiares, compañeros de trabajo o conocidos, con perspectivas a favor y en contra. Todo esto, junto a las fuentes documentales, permite mostrar la mayor cantidad posible de rasgos que lo definen.

Para la escritura, Rosendo afirma que este género se vale principalmente de la narración, descripción y diálogo. Esto lo pudimos ver en todos los perfiles analizados: los recursos son esenciales para construir el relato y recrear escenas. Son utilizados dependiendo del estilo de cada autor y de cómo quiere mostrar al personaje; por eso en algunos casos tienen más preponderancia unos sobre otros. Es a partir de lo anterior que podemos enmarcar al género también en el periodismo narrativo, porque no se queda sólo con la información sino que busca transmitirla para que la lectura se vuelva más atractiva. Podríamos decir como un relato y no sólo una noticia.

En cuanto a la subjetividad manifiesta, aspecto controversial en toda la actividad periodística, pudimos determinar que se encuentra en todos los perfiles porque se trata, justamente, de la mirada de quien escribe y cómo decide plasmar lo que ve. Además, como sostienen algunos autores, está presente desde el momento en que se decide qué contenido incorporar al texto.

Esta subjetividad la detectamos en algunos de manera más sobresaliente que en otros, lo que tiene que ver con la postura de cada autor. Por un lado, analizamos la aparición del narrador como un personaje más del relato, lo que para algunos no debe suceder, mientras que otros creen que es sólo una cuestión de estilo.

Por otro, interpretamos las reflexiones que se hacen sobre el personaje y que marcan la posición que tienen quienes escriben respecto de él. Sobre esto, algunos dicen que no se deben hacer, porque hay que dejar que el lector genere sus propias ideas a partir de lo que lee; y otros, por el contrario, muestran su postura a lo largo de todo el relato.

En última instancia, analizamos en qué tipología se puede enmarcar cada perfil, teniendo en cuenta su desarrollo y el contenido que incluye. Así encontramos investigación periodística, cronologías cortas y no cronología. Siempre teniendo en cuenta que éstas son divisiones arbitrarias creadas por un autor, que no son exclusivas ni excluyentes, y que sirven como una forma de organizar y orientar la lectura, pudiendo variar o aparecer más de una por perfil.

Además, con esta investigación pudimos esbozar otras conclusiones respecto del género. En principio, que los autores deben conocer y entenderlo para poder escribirlo, y que requiere de una gran inversión de tiempo y recursos para lograr un buen resultado final; estas son algunas de las principales causas por las que no está tan difundido. También, creemos que no es muy reconocido por el hecho de que, al igual que las crónicas o los reportajes, tienen una extensión considerable y requiere de espacio, tiempo de producción y lectura; algo que no muchos están dispuestos a dedicarle.

Sin embargo, el estilo de escritura y la mirada del otro hacen del perfil un relato sumamente rico por los recursos que utiliza y por cómo muestra no sólo al personaje del que se está hablando, sino también al contexto que lo rodea.

Sirve para entender y conocer, desde una perspectiva que a veces reflexiona y otras deja que el lector cree sus propias ideas, personajes fundamentales en el desarrollo de la historia. En este caso son todos vinculados de una u otra forma con el ámbito político, lo que los vuelve aún más interesantes, puesto que llevan a pensar y analizar ese aspecto del poder a partir de una sola persona, su carácter, sus vínculos y su accionar.

En relación con el análisis de caso, es decir revista *Anfibia*, también era fructífero tener en cuenta el uso de la fotografía e ilustraciones, que tienen un espacio y rol importante, y la coautoría de cada texto. A pesar de haberlos tratado superficialmente, resultaba demasiado ambicioso y quedaba fuera de los objetivos planteados analizarlos en mayor detalle. Sin embargo, consideramos que son aspectos que pueden ser profundizados en futuras investigaciones.

VII. BIBLIOGRAFÍA

Libros

AMAR SÁNCHEZ, Ana María (1992). *El relato de los hechos*. Rosario, Argentina: Viterbo Ediciones.

ARÁN, Pampa Olga (dir). (2006). *Nuevo diccionario de la teoría de Mijaíl Bajtín*. Córdoba, Argentina: Ferreyra Editor.

ARMAÑANZAS, Emy; DÍAZ NOCI, Javier (1996). *Periodismo y argumentación: géneros de opinión*. Bilbao, España: Argitalpen Zerbitzua.

ARMENTIA VIZUETE, José Ignacio; CAMINOS MARCEL, José María (2003). *Fundamentos del periodismo impreso*. Barcelona, España: Ariel.

ATORRESI, Ana (1995). *Los géneros periodísticos*. Ediciones Colihue SRL, Buenos Aires.

————— (1996). *Los estudios semióticos. El caso de la crónica periodística*. Argentina: Conicet.

BAJTIN, Mijaíl (2008). *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

BOYNTON, Robert (2015). *El nuevo Nuevo Periodismo. Conversaciones sobre el oficio con los mejores escritores estadounidenses de no ficción*. Barcelona, España: Ediciones de la Universidad.

BRIGGS, Mark (2007). *Periodismo 2.0, una guía de alfabetización digital*. Texas, Estados Unidos: Centro Knight para el Periodismo en las Américas, de la Universidad de Texas.

CAPARRÓS, Martín (2016). *Lacrónica*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.

DELLAMEA, Amalia (1995), *El discurso informativo. Géneros Periodísticos*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Docencia.

GARGUREVICH, Juan (1982). *Géneros periodísticos*. Quito, Ecuador: Editorial Belén.

GUERRIERO, Leila. (2015). *Zona de Obras*. Buenos Aires, Argentina: Anagrama.

GOMIS, Lorenzo (1991). *Teoría del Periodismo. Cómo se forma el presente*. Barcelona, España: Paidós Comunicación.

HERRSCHER, Roberto (2009). *Periodismo Narrativo*. Santiago, Chile: Ril Editores.

MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis (1974). *Redacción Periodística*. Barcelona, España: ATE.

MINERVINI, OJEDA y PEDRAZZINI (2004). *Cap. 1: Breve historia de la prensa gráfica en la Argentina. Manual del Taller de Lenguaje I y Producción Gráfica*. Córdoba, Argentina: Brujas.

NARVAJA DE ARNOUX, Elvira (2006). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires, Argentina: Santiago Arcos.

PARRAT, Sonia (2008). *Géneros periodísticos en prensa*. Quito, Ecuador: Editoriales CIESPAL.

ULANOVSKY, Carlos (2011). *Para las rotativas. Diarios, revistas y periodistas 1920-1969*. Buenos Aires, Argentina: Emecé.

URANGA, Washington (2009). *Periodismo Digital: Nuevas preguntas para viejos dilemas*. En F. Irigaray (Ed.), *Nuevos Medios, Nuevos Modos, Nuevos Lenguajes* (pp. 9-17). Rosario, Argentina: Laborde Editor.

WOLFE, Tom (1973). *El nuevo periodismo*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.

Artículos

ALBALAD J.M. Y RODRIGUEZ J.M. (2013). El periodismo narrativo en la era de internet: Las miradas de Orsai, Panenka, Anfibia, FronteraD y Jot Down. En M.

ANGULO (Coord.), *Crónica y Mirada* (pp. 42-61). Madrid, España: Libros K.O.

(2012) Nuevas ventanas del periodismo narrativo en español: del big bang boom a los modelos editoriales emergentes. *Textual y Visual Media*, volumen 5, 287-310. Recuperado de: <http://textualvisualmedia.com/images/revistas/05/articulos/Nuevas%20ventanas%20del%20periodismo%20narrativo%20en%20espaol.pdf> [Consultado el 30 de abril de 2017]

DARRIGRANDI, Claudia (2013). Crónica latinoamericana: algunos apuntes sobre su estudio. *Cuadernos de literatura*, volumen XVII (N°34), 122-143. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/4398/439843031007.pdf> [Consultado el 28 de mayo de 2017]

GUERRIERO, Leila (2015). El periodismo literario. *Anfibia*. Recuperado de <http://www.revistaanfibia.com/cronica/que-es-el-periodismo-literario/> [Consultada el 24 de octubre 2017]

MORENO HERNANDEZ, Danilo (2005). El arte de dibujar, con las palabras, a una persona: Taller de perfiles con Jon Lee Anderson. Recuperado de <http://www.fnpi.org/es/fnpi/el-arte-de-dibujar-con-las-palabras-una-persona-taller-de-perfiles-con-jon-lee-anderson> [Consultada el 26 de marzo 2017]

ROSENDO, Belén (1997). El perfil como género periodístico. *Communication & Society*, volumen 10(N°1). Recuperado de https://www.unav.es/fcom/communication-society/es/articulo.php?art_id=162 [Consultada el 17 de octubre 2017]

Tesis de doctorado

Viada, Mónica (2002). *Géneros periodísticos de opinión. Una revisión acorde a los tiempos*. Tesis de doctorado, inédito.

Página web

Revistaanfibia.com. (2017). *Revista Anfibia* | Revista. [online] Disponible en: <http://www.revistaanfibia.com/> [Consultado 27 Oct. 2017].

VIII. ANEXO

El supremo anfibio de Federico Bianchini

Disponible en: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/el-supremo-anfibio/>

Zaffaroni tiene un particular mapa del mundo: en cada ciudad a la que viaja conoce al menos una pileta olímpica y elige los hoteles por su cercanía al agua. El juez de la Corte Suprema aprendió a nadar a los 55 y hoy, con 72, brucea 10 kilómetros por semana. Con este perfil del jurista más respetado y controversial de América Latina, Federico Bianchini ganó el premio Don Quijote, entregado por los reyes de España.

Agachado, remera, bermudas y zapatillas negras, medias blancas, Eugenio Raúl Zaffaroni busca un libro en su biblioteca. Uno de sus colaboradores acaba de descubrir, en el frente de cada estante, un papelito blanco con un número. Cuenta en voz alta: Treinta y siete, treinta y ocho, treinta y nueve.

—Sí, los estantes están numerados —dice el ministro de la Corte Suprema de la Nación—. Pero con eso solo no alcanza.

Separada de la mansión del barrio de Flores por un jardín con plantas, helechos, una fuente y siete gatos callejeros atigrados e idénticos, la biblioteca es un gran salón lleno de diplomas, artesanías latinoamericanas, felicitaciones y plaquetas.

Los estantes cubiertos con vitrinas son muchos, demasiados. En total, estima el juez, entre 15 mil y 20 mil libros. En total, estima uno de sus asistentes, más de 30 mil. Una de las bibliotecas de derecho más importantes de la Argentina.

—Varias personas vinieron a ordenarla. Pero todos, sin excepción, propusieron hacer cosas complicadísimas.

En el salón principal, tres mesas cubiertas de libros, rebosantes. Arriba de la pila, El principito de Antoine de Saint Exupéry, el libro del ex jefe de Gabinete Aníbal Fernández y uno de investigación periodística.

En otra mesa, más libros. Uno encima del otro.

La tercera, también repleta. Libros que fueron llegando, libros que le mandan colegas de otras partes del mundo, todavía desordenados, ensimismados, difusos.

—Nadie nos pudo dar una solución...

Pasando una puerta, un segundo ambiente. Dos pisos, más vitrinas.

—Son muchos. Habría que sacarlos. Ponerlos en el piso y contratar a algún empleado que ayudara. Yo definiría las palabras clave de cada uno y se los iría pasando.

Otello, uno de los dos perros Chow Chow del juez, husmea la alfombra blanca. Recorre el salón con expresión lejana y aire de dragón oriental, displicente.

—Contratando a dos personas, unas miles de horas, un par de meses, podríamos resolverlo.

La biblioteca está dividida por sectores. Abajo a la izquierda: filosofía y teología. Luego historia, sociología, procesal penal, menores. Arriba: constitucional y literatura política. Miles y miles de libros.

—El orden era regional. Más o menos sabía el lugar de cada uno. Pero desde hace un año, aproximadamente, se empezó a despelotar todo. Sé que algo está, pero no sé dónde.

Revisa, con la vista, las vitrinas.

—Y cuando comprás dos veces el mismo libro es porque tenés un quilombo importante.

Lo dice tranquilo. Como si, a fin de cuentas, no fuera un problema.

—Esta semana —dice el primero de sus colaboradores— voy a hablar con la bibliotecóloga de la Biblioteca Nacional. Ella tiene que saber cómo arreglarlo.

—Yo no necesito tanto —dice el juez—. Sólo necesito un tipo que sepa hacer eso en la computadora. Que ponga nombre, autor, número de estantes, dos o tres palabras básicas. Y nada más.

Buscan, sin encontrarlo, un libro que el juez (previa anotación de título y fecha en un cuaderno) les va a prestar a sus colaboradores.

—Es que hay muchos —comenta, resignado, el segundo.

—Tenías el de Brassé. Te estás olvidando de el de De Las Casas —dice el primero.

—No lo veo por ningún lado.

—Y si no tenés catálogo.

—Voy a tener que hacerlo yo mismo —dice Zaffaroni—. Con ficheros de papel y plumín de ganso.

Se ríen.

A los 55 años, el juez flotaba pero no sabía nadar.

Una tarde de 1994, en una playa de México, leía un libro de Derecho Penal cuando alguien propuso ir al agua. “Y yo pensé: qué estúpido que soy, no sé nadar”, dice Zaffaroni, diecisiete años después, vestido con guayabera y pantalón blanco, detrás del escritorio que usa en la Corte.

Volvió a Buenos Aires y esa misma semana fue al club del barrio. “Quiero aprender. Me miraron. ¿Para competición profesional? No, porque se me dio la gana. ¿Clase colectiva? Prefiero individual”. Comenzó al día siguiente. “Me asignaron una profesora que, al verme, debe haber pensado: ¿y este hipopótamo qué quiere hacer?”. Treinta minutos de brazadas y pataleos. “Volví a mi casa y me metí en la cama. No daba más. A los dos días se repitió exactamente lo mismo. Después de la clase tenía que dormir. Había sido sólo media hora pero necesitaba descansar. Y me asusté. Un susto grande. Dije: me estoy muriendo”.

Entonces continuó con las clases. “Vino el proceso de tragar agua, entrar a la pileta sentado por miedo a tirarme de cabeza. Las cosas que tienen que hacer los pibes yo las hice de boludo grande”. Aprendió a flotar mejor y luego se animó a nadar solo. “Cuando pude hacer un largo de veinte metros, sostenerme del otro lado, me sentí (José) Meolans”. Dos largos, tres, cuatro. A los seis meses llegó a los veinte. “Quedaba agotado, pero los hacía”.

Un día, en la pileta del colegio de abogados de Costa Rica, alguien lo salpicó desde el andarivel de al lado y el agua le entró en la nariz. Se ahogó; para recuperarse braceó más despacio. “Me di cuenta de que así no me cansaba, pasé los veinte largos y se produjo un efecto muy raro. Empecé a sentir una sensación impresionante. Nunca probé cocaína... Pero supongo... Era una euforia intensa”.

Sin darse cuenta, había sincronizado respiración y brazadas. Pudo nadar cincuenta, sesenta, setenta largos. Mejoró el estilo, levantó las piernas, empezó a respirar para los dos lados. Y viajó a San Pedro, donde un amigo le presentó a Agenor Almada, “el yacaré del Paraná”, la única persona que nadó cuatro veces de Rosario a Buenos Aires. “Me vio en una pileta y me preguntó: ¿No quiere nadar en el río? Venga, yo lo preparo”.

A los quince días, Zaffaroni estaba en el agua amarrada del Paraná, y Almada mirándolo desde el bote. “Solo no me hubiera metido ni loco”. Desde Vuelta de Obligado a San Pedro, quince kilómetros: tac, tac, respiración, tac, tac, respiración, tac, tac, respiración.

Y entre 2004 y 2009 se preparó para las aguas abiertas con un entrenador. Compitió en las maratones acuáticas de Baradero (nueve kilómetros), de San Pedro (siete kilómetros y medio) y de Ramallo (ocho kilómetros). En 2005 y 2007 salió tercero de su categoría en el cruce de la laguna de Chascomús.

A pesar de sus logros, con 72 años, se siente discriminado. Su categoría le molesta. “Para los organizadores, después de los 60 años todo da igual. ¿Por qué? Si tenés un tipo de 85: ¡dale una categoría! Pero no. Para ellos es todo lo mismo. Una única: la categoría descarte”.

Sólo sabiendo que no le gusta el ocio absoluto, que entiende las vacaciones como tiempo para pensar lejos de las computadoras, que a la noche lee y, luego, duerme unas cinco horas, se puede entender cómo Zaffaroni construyó su prestigio. Un currículum de más de ciento ochenta hojas que, telegráficamente, se podrían resumir como: abogado a los 22 años, un doctorado a los 24, juez de

cámara a los 29, procurador general de la provincia de San Luis a los 33, juez nacional a los 35, ministro de la Corte Suprema a los 63, titular de la Comisión de Reforma del Código penal a los 72.

Dirigió un Instituto de Naciones Unidas, fue diputado de la Ciudad de Buenos Aires y presidente de la Comisión de Redacción de la Constitución. Escribió libros, muchos: dos tratados, uno de cinco tomos, diez manuales de Derecho Penal, más de 20 sobre temas específicos y colaboró de distintas formas en otros 100. En castellano y portugués. El Manual de derecho penal brasileiro que escribió junto a José Enrique Pierangeli va por la novena edición: ya vendió más de 95 mil ejemplares.

Le dieron la Orden de Mérito del gobierno alemán, la orden de la estrella de la solidaridad italiana y, en 2009, un equivalente al Nóbel de criminología, el Premio Estocolmo, por un trabajo sobre crímenes de masas.

Es uno de los profesores con más Honoris Causa del mundo: ya recibió 32. Le hicieron una página de Facebook que le gusta a 21.920 personas. Tiene el título académico más alto al que se puede aspirar: profesor emérito de la Universidad de Buenos Aires. Y discípulos en toda América Latina, algunos que ni siquiera conoce.

Zaffaroni podría decir: “Bueno, no escribo más, me voy a mi casa a cultivar plantitas”. Sin embargo, sigue produciendo como a los 30 años, cuando trabajaba en la provincia de San Luis y todas las semanas, los jueves, se tomaba un micro hasta Buenos Aires: trece horas en un micro sin baño, para dar clases en La Plata y pasar un día con su mamá. El domingo a la noche volvía.

Sus colaboradores dicen que es un popstar: lo paran para saludarlo, para pedirle un autógrafo o que firme libros. Ya no da clases regularmente, pero dicta cursos y conferencias.

Zaffaroni dice que a lo largo de los años formó una red de gente que conoce y que muchas veces, qué sé yo, rechazar invitaciones podría dar la sensación de decir: bueno, éste se considera el maestro supremo, se subió al caballo, ahora no da más pelota. Pero le da no sé qué hacer eso. Selecciona, claro, si no tendría que ser comisario de a bordo, explica antes de la carcajada.

— ¿Qué lo impulsa a seguir en la actividad académica?

—Yo nunca tuve como objetivo ser ministro de la Corte —sentado detrás del enorme escritorio, acaba de encender un angosto cigarrillo, el segundo de los cinco que fumará en la hora y media de la primera charla—. Me autopercibo más como un investigador que como un profesor, o como un juez. Cuando alguien me dice: usted es juez. No. Yo trabajo de juez. Este es un trabajo: un accidente político.

—La gente se sorprende —dice el bañero sin dejar de mirarlo—. Es uno de los pocos que se queda tanto tiempo yendo y viniendo, yendo y viniendo. Una vez incluso alguien me ha dicho: “Ese tipo no para nunca”.

Es jueves y la pileta de este club de barrio en Flores, veinte metros, una calurosa carpa blanca que la cubre, está dividida en dos. De un lado, diecinueve mujeres hacen gimnasia: se mueven lentas, por el agua, por la edad, agarradas a coloridos flotadores cilíndricos. Del otro lado, dos carriles.

—Nada con ritmo regular una hora seguida.

En el segundo carril, slip turquesa, gorra celeste, antiparras, reloj, ajeno a los comentarios que suelen rodearlo, el ministro de la Corte Suprema bracea. Va y viene sin detenerse, constante.

—La técnica tal vez no sea de lo más vistosa —dice el bañero, que lo sigue con la vista—, pero es efectiva. El brazo derecho no entra muy bien, lo abre demasiado, pero no lo afecta mucho porque el agarre se consigue y el ritmo se mantiene.

Según indica el termómetro, el agua de la pileta está a 28 grados. Se siente tibia, agradable, quizá por el contraste con este día de enero que abochorna, inclemente.

Zaffaroni casi no mueve los pies. Respira, a cada brazada, siempre por el lado izquierdo.

—Es grandote, largo: aprovecha la envergadura de sus brazos. Las piernas consumen el doble de oxígeno, por eso, como los fondistas, casi no pateo. No importa la velocidad sino soportar el trayecto —dice el bañero.

Al llegar al borde, el ministro de la Corte Suprema se agarra con una mano e, impulsado por los pies, rebota en las venecitas celestes.

—Para ir y venir durante tanto tiempo, para soportar ese sufrimiento (porque en un punto hay sufrimiento), tiene que ser un hombre mentalmente muy fuerte.

Zaffaroni era un chico de barrio. Fue al colegio Mariano Moreno, en Flores. Estudiaba inglés con una profesora y dibujo en una escuela nocturna. Leía a Julio Verne, a Emilio Salgari. Quería tener un laboratorio, hacer experimentos químicos. Luego, en la secundaria, a mediados de los cincuenta, le gustó la historia, la filosofía, la política y, también, el derecho.

A los 18 años empezó a trabajar: estaba a cargo de los ficheros de presentismo de los barrenderos de la Ciudad de Buenos Aires. Después fue inspector de hospitales públicos. Verificaba que la carne que decía ser lomo no fuera cogote, que las enfermeras de la noche atendieran a los pacientes en vez de dormir, y así.

En 1960, su voz se oyó en todas las radios de la Ciudad de Buenos Aires. Hacía micros sobre salud, que se emitían durante la tanda publicitaria. Zaffaroni decía: señora, vacune a sus hijos. Señor, lávese bien los dientes. Coma frutas y, por lo menos dos veces por semana, también pescado.

Su papá, dueño de un negocio de crickets mecánicos para camiones, murió cuando él tenía 24 años. Raúl lo reemplazó en la fábrica. Trabajó un tiempo. Después, se fue a estudiar a México.

En 1968, a los 28 años, Zaffaroni daba clases en la Universidad de Veracruz. En diciembre, volvió a Buenos Aires para pasar Navidad. Cuando sonó el teléfono, se estaba bañando. La madre le avisó que lo llamaban. Después de secarse, fue a atender.

—Hola, ¿Zaffaroni? Un gusto. Soy el doctor Viale. Vengo de San Luis. Tenemos un problema, pero deberíamos hablarlo personalmente.

“Habrá matado a la mujer”, pensó Zaffaroni, aunque dijo:

—Cómo no, doctor.

— ¿Mañana le parece?

Al día siguiente, se encontró con Viale en el hotel Castelar.

—Tenemos un juez con un jury. Necesitamos un juez, pero el pueblo se dividió en dos y tenemos que traer a alguien de afuera. ¿A usted le interesaría?

Así, dice, empezó su carrera judicial.

No tiene celular. Lee los mails una vez por día o cada dos. Si le mandan correos largos, se aburre y se saltea partes. La única forma de comunicarse con él es a través del correo electrónico, o dejando un mensaje en el contestador de su casa y esperar en línea, “Raúl, ¿andás por ahí?”, o llamando al celular de alguien que esté con él; por ejemplo a Tito, su chofer.

Le gustan los animales. Le dedicó el libro La pachamama y el humano a los perros que tuvo: Biyú, Chiche, Toy, Laika, Lazzie, Petisa, Deisy, Eric, Günther, Chu-chu, Chispa, y a los de ahora: Otello y Gräffin. Y a sus gatos: Mimi, Manón, Microbio y Negrito. Los que lo conocen dicen que no se lo comió el cargo: almuerzo en la Corte con sus ayudantes y sigue dirigiendo tesis doctorales.

Sabe hacer salchichas y ensalada. Puede poner en la plancha un pedazo de carne y ver si está cocido. O meter un huevo en el agua. Pero no mucho más. Huevo frito, no. Es una técnica que no maneja.

Se llama Eugenio Raúl Zaffaroni. Su padre se llamaba Eugenio Raúl Zaffaroni.

Es partidario de un estado de bienestar incorporativo y un abierto enemigo del Estado gendarme. Los que lo conocen dicen que sigue una línea que respeta la libertad humana. Que, para él, la vida es un bien jurídico sagrado, y que propone un derecho penal reductor del poder punitivo: siempre va a estar del lado de los más vulnerables. Dicen que es coherente y que, por eso, la vez que entraron a su casa y le robaron la video y el televisor, dijo: “bueno... está bien, los muchachos debían necesitar una tele”. No hizo la denuncia.

Usa trajes a medida. Desde hace años los manda a hacer a una antigua sastrería de la calle Warnes porque tiene los brazos largos, uno más que el otro, y siempre que se prueba alguno le queda corto de mangas. Los trajes no son modernos o son deliberadamente feos. La ropa no le importa demasiado. Ha ido a la Corte combinando traje y zapatillas.

A diferencia de otros ministros no tiene custodios, no siempre viaja con chofer, y también toma taxis o, a veces, maneja.

Colecciona cactus: en la terraza tiene más de cien. Y pesebres o "nacimientos": cerca de doscientos, de todas partes del mundo. Los guarda en cajas y antes de Navidad los saca y los acomoda sobre los muebles hasta ocuparlos todos y, luego, también, en el suelo; los últimos días de diciembre es difícil caminar por la casa de Zaffaroni sin pisar un burrito o un niño Jesús.

Cuando lee, le da igual si el libro está en portugués, inglés o italiano. "Quando eu me encontrava na metade do caminho de nossa vida", "Along the journey of our life half way" o "nel mezzo del camin di nostra vita", para él es lo mismo. También entiende, y habla, francés y alemán.

Casi no lee libros de ficción.

Si viaja a un Congreso no le importa si va en primera o en turista, o cómo es el hotel adonde se va a alojar, pero sí que haya una pileta cerca.

Sin importar lo incómodo que esté, apenas se sube a un avión se queda dormido.

En los viajes, además de asistir a conferencias y dar charlas y nadar, recorre librerías de nuevos y usados. Mete los libros en cajas. A veces son tantas que tiene que mandarlas por correo. Es muy respetuoso con los libros que le regalan: no tira ninguno y eso le produce un enorme problema de espacio.

Dicen los que lo conocen que no se enoja. Que la única vez que, se acuerdan, se enojó mucho, nadaba. Y la secretaria, que no lo conocía demasiado, llamó al celular de Tito y le dijo que lo interrumpiera. Cuando nada no hay que interrumpirlo.

Tiene una formación clásica: si hubiera un manual que dijera lo que tiene que hacer un penalista según su currículum, él lo habría cumplido paso a paso. En Europa la fama lo antecede. El comentario en los congresos, después de que él habla, suele ser: "Qué interesante lo que dijo". "Avanzado". "Quizás, un poco arriesgado intelectualmente, ¿no?". "Pero es Zaffaroni". Cuando aparece en malla y ojotas en el lobby del hotel los catedráticos se sorprenden y susurran.

Dicen los que lo conocen que lo material no le interesa. Que sin embargo, es cierto, con su sueldo no le falta nada. Tiene mucha plata. Todo lo que fue guardando y heredando lo convirtió en inmuebles. Quince inmuebles en la Ciudad. Dicen que nunca firmó personalmente un contrato de locación. Que siempre tuvo intermediarios. Y que ésa fue la causa de muchos, muchos, problemas.

Se crió en un espacio de clase media empobrecida con pocos recursos. Hay cosas que no valora. No le gustan los autos de alta gama. Y, si tiene que pagarlo, prefiere un hotel de dos estrellas a uno de cinco. Le alcanza con que no le roben la valija.

Fuma unos cigarrillos norteamericanos, finitos, marca Vogue. Unos veinte por día, que según cree, por su bajo contenido de tabaco equivalen a diez de los comunes.

En las entrevistas teoriza, piensa en voz alta, cuenta anécdotas que repite casi idénticas. Como un actor, sabe dónde meter la pausa, en qué momento largar una carcajada. Pero si le preguntan sobre cosas de su vida íntima, puntualmente cómo era su madre, Elsa Clelia Cattaneo, contesta con unas pocas líneas. Dice: "No. Mi vieja era un ama de casa. No. Nunca tuvo actividad pública. Sí. Un ama de casa era...". Y se queda en silencio esperando la pregunta que sigue.

Es hijo único, sus padres fallecieron, nunca se casó. Sólo tiene primos lejanos de segundo y tercer grado.

Dicen los que lo conocen que cuando era chico usaba anteojos pero que después no los necesitó más.

Que tiene una capacidad de abstracción que le permite generar un alto nivel de pensamiento, pero que si un empleado no le pagara las cuentas le cortarían la luz todos los meses.

Dicen que a la Corte va poco.

Que le molesta el aire acondicionado. Y le fascinan las máquinas de café.

Dicen que para escribir evita la compañía.

Dicen, también, que a veces se siente solo.

Pasaron cuatro meses desde la primera entrevista. La biblioteca está ordenada. En las tres mesas del salón principal sólo hay unos pocos libros, apilados y prolijos. El juez ya no puede mover los dos brazos. Tiene un cabestrillo en el derecho. La semana que sigue, aunque él no lo sepa, van a operarlo. Le pondrán una plaqueta, varios clavos, alambres. Todo saldrá bien.

Hace cuatro días, en Tucumán, fue al baño. Estaba oscuro, se tropezó y se cayó. Se fracturó la muñeca y el húmero. Dice que no le duele. Que está aprendiendo a firmar con la mano izquierda. Que lo único que no puede hacer, por ahora, es nadar.

—Usted asumió como juez de tribunal de juicio oral en 1969, durante la presidencia de facto de Onganía. Algunos lo critican por haber jurado por los estatutos de aquella dictadura.

—Es muy complicado pensarlo desde la perspectiva actual, después de treinta años sin golpes de Estado. Pertenezco a una generación que se crió con golpes (en 1943 era muy chico, pero luego el '55, '62, '66 y '76). Golpes de estado que eran dictablandas, con alguna que otra barbaridad, pero, te gustara o no, eran parte de nuestra política. La otra alternativa era irte. Qué sé yo. En líneas generales, hay un sector del Poder Judicial que siempre consideró este trabajo como una profesión. No es la visión que se puede tener hoy. Uno dice: bueno, en el '76 yo no sabía exactamente qué pasaba, ¡y claro que no lo sabía! Recién cuando viajé a Europa tuve una idea aproximada. Veía cosas, sí, pero no sabía qué carajo pasaba con la gente que secuestraban.

—Y en el '76, ¿se planteaba la jura por esos estatutos como algo cuestionable?

—No se planteaba porque nadie suponía lo que iba a pasar. En ese momento era un golpe más. Por otra parte, cuidado que en los últimos meses del gobierno de Isabel, la triple A ya estaba en la calle. Alfredo Nocetti Fasolino, Teófilo Lafuente, y yo, fuimos los últimos tres jueces del gobierno constitucional antes del golpe. Nocetti Fasolino andaba en la calle con dos autos de custodia y a Teófilo Lafuente le pusieron dos bombazos en la casa. Y no era la llamada subversión, el bombazo venía del otro lado. La llamada subversión nos consideraba la contradicción en el sistema. Nosotros éramos una mínima garantía. Éramos los tipos que dábamos los habeas corpus para salir del país. Declaramos la inconstitucionalidad del decreto de Isabel que prohibía la salida a cualquier país latinoamericano. Por eso hoy, cuando me hablan de que hay presión en los jueces, me cago de risa. ¿De qué presión me hablan? Te llama un tipo por teléfono para decirte algo, lo escuchás, te hacés el boludo y le decís: ¡Andate a la puta que te parió!, y chau. ¿Qué te puede pasar?

“Señora directora:

El 21 de marzo último fue un día de pérdida para los habitantes de las cárceles (...). Lamentablemente no hubo voces para impedir que nuestro Poder Judicial perdiera a uno de los más destacados penalistas, el doctor Eugenio Raúl Zaffaroni, quien era camarista y renunció ese día. Siempre recibió a los familiares de los presos y los escuchó sin discriminaciones, lo cual es muy raro, sobre todo cuando se trata de gente pobre y anónima. Siempre nos escuchó cuando pedimos una audiencia y visitó cárceles como ningún otro juez lo hizo. (...) Pasará el tiempo y, sin duda, el doctor Zaffaroni ocupará un lugar privilegiado en la historia del Derecho Penal...”

Eduardo S. Ulloa, Rubén H. Olivera, Ignacio C. Díaz (y otras firmas).

Internos de la Unidad 2 de Villa Devoto.

Texto publicado en el diario Clarín, el 14 de julio de 1990, sección Cartas de lectores.

—En una nota que le hicieron decía que cada sentencia es un acto político y encierra una determinada ideología. A riesgo de simplificar, ¿cómo definiría la suya?

—Soy un burgués despreciable. Un liberal, entendido como anarquista moderado mezclado con populista —dice entre risas.

En unas horas iré al Congreso. Cuando la presidenta Cristina Kirchner anuncie la difusión de un informe oficial sobre la guerra de Malvinas, estará sentado en la primera fila junto al diputado opositor Francisco De Narváez. Lleva un traje celeste muy claro. La corbata es del mismo color.

El peluquero Omar Colliano tiene canas, barba candado, una medalla al cuello y una camisa a rayas con varios botones abiertos. Vive en Remedios de Escalada, Lanús, frente a la cancha de Talleres. Los sábados se levanta temprano porque a las nueve y media de la mañana atiende al primer cliente en su peluquería de Gaona y Cucha Cucha, Caballito. El corte, sea para hombre, sea para mujer, cuesta \$ 45 (us\$ 10).

Hace dos meses, la nuera le contó a Omar que estaba estudiando Abogacía. Omar le dijo que, de vez en cuando, le cortaba el pelo a Zaffaroni y que, si ella tenía ganas, podía invitarlo a comer. Emilse, la nuera de Omar, dijo: “Si lo conozco me muero”.

—Y la vez siguiente que vino, se lo tiré —cuenta el peluquero, una tijera en la mano—. Pensé que podría poner reparos: yo vivo en un barrio, en una casa común, pero me dijo: “Sí, cómo no. Hable con mi secretaria y arregle con ella”.

El domingo siguiente comieron asado el juez, el chofer Tito, Omar y la nuera Emilse.

—En mi casa fue una revolución. Mi nuera no lo podía creer. Zaffaroni llegó al mediodía y se quedó como hasta las cuatro de la tarde. Ella, embobada, escuchándolo hablar. Creo que la única vez que abrió la boca fue para decirle si no le podía autografiar el libro. Se quedó callada durante toda la comida. Como si enfrente tuviera a un dios.

Los primeros días de junio de 2003, al volver de México, donde daba clases en la ciudad de Morelia, Zaffaroni leyó su nombre en la nota de un diario que hablaba sobre los posibles candidatos a jueces de la Corte Suprema. “Mi labor judicial había terminado en 1990 y para mí estaba cerrada. Me acuerdo de que empecé a llamar a periodistas amigos para preguntarles quién había largado esto: sonaba raro — dice, detrás del escritorio. Con la mano derecha apoya la colilla en el cenicero—. Cuando largan una candidatura que no se concreta, te queman un poco. ¿Quién estaba atrás de todo eso? Nadie sabía”.

A los pocos días el teléfono de su casa sonaba, intranquilo. Atendió. Era el ministro de Planificación Federal Julio de Vido y quería verlo en una hora. “Bueno, esperá que me tengo que bañar, le dije, pensando: ¿qué le pasará? Debe ser algo grave”. Ya en la Casa Rosada, después de hablar un rato, el funcionario le contó el motivo del llamado: querían proponerlo como juez de la Corte Suprema.

—Mirá: yo te agradezco, pero sinceramente querría ser defensor general.

—No, pero te queremos en la Corte.

—¿Y esto qué es? ¿Una prueba de militancia? ¿A las tres de la mañana en Curapaligüe y Cobo?

Se rieron.

—Hablando en serio —volvió Zaffaroni—. Hay dos puntos importantes. Sobre el corralito: creo que hay que devolver el capital. Y otra cosa, sobre los crímenes de lesa humanidad: no voy a legitimar las leyes de amnistía.

—Quedáte tranquilo, nosotros tampoco. Lo del corralito ya veremos.

—Está bien. Ustedes sabrán qué hacen.

Al salir del despacho pensó que todos estaban locos.

“Nunca creí que nadie bienpensante me llamaría para integrar la Corte —dice mientras maneja su auto, un Volkswagen Vento gris, desde su casa hasta el Palacio de Justicia—. Se supone que alguien que quiere pertenecer a ese cuerpo intenta dar una sensación de respetabilidad que yo nunca di. Siempre se me ocurrió decir cosas que los demás no dicen, o llevar adelante desafíos que no son muy normales en el mundo jurídico. Es cierto que tengo muchos años de juez, pero mi perfil no es el tradicional. Normalmente, los políticos no buscan problemas: se fijan si el tipo tiene cara de ministro de la Corte y lo nombran. Y la verdad es que yo, mucha cara de ministro no tengo”.

Zaffaroni ocuparía la vacante que en junio de ese año había dejado el entonces presidente de la Corte Julio Nazareno, que renunció para evitar que la Cámara de Diputados lo acusara en juicio político ante el Senado. Durante dos meses, la candidatura fue expuesta a la opinión pública.

El por entonces titular de la AFIP Alberto Abad lo definió como “tributariamente desprolijo y provisionalmente moroso”. En los diarios de mayor tirada del país se publicaron solicitadas a página completa que repetían: “El dr. Zaffaroni no es el candidato adecuado”. “Las condiciones intelectuales y académicas no acreditan necesariamente su idoneidad para desarrollarse como juez de la Corte”, “Ser complaciente con la delincuencia aumenta la inseguridad”.

—Al día siguiente de la reunión con De Vido hablé con Néstor (Kirchner) y le pregunté: ¿pero vos me conocés?

—Sí —le respondió el entonces presidente—, quedate tranquilo que te conocemos. En sesenta días, la candidatura recibió 134 adhesiones y 831 impugnaciones.

Zaffaroni nunca imaginó el odio que podría despertar. “Uno está acostumbrado al debate político, la discusión, los golpes bajos, pero en ese momento me asusté. No por el ataque ideológico sino por la enorme cantidad de dinero que estaban invirtiendo: publicar solicitadas, mandar gente al extranjero para hacer averiguaciones, fabricar una ONG, intentar sacar la personería jurídica. Cuando vi eso dije: esto es una mafia”.

Sin embargo, en esa época, al juez le preocupaban otras cosas. Después de 30 años de vivir en la misma casa, se estaba mudando. En ese momento aprendió que, si los hechos lo superan, uno no puede hacer nada. “Pensé: que sea lo que Dios quiera. El tiempo resolverá estas cosas. Y me di cuenta de que la pulseada no era conmigo sino con (Néstor) Kirchner. También me di cuenta de que a él esto le venía muy bien, porque por tres meses se armó un despelote. Y eran los tres primeros meses de Gobierno y supongo que él no sabía adónde estaba parado. Yo aparecía en primer plano y él en la segunda página de los diarios”.

Para alejarse de ese debate mediático, de las acusaciones y reivindicaciones, para poder pensar aislado de todo eso, el juez se sumergía. “La natación es una actividad muy rara e interesante que te permite estar pensando dos cosas al mismo tiempo —dice—. Por un lado, llevar una cuenta de la cantidad de largos y, por otro, concentrarte en una segunda de una forma más relajada. Con un pensamiento que fluye, como si se deslizara mejor”.

Cuando puede, y puede bastante, Zaffaroni nada en la pileta de la Facultad de Derecho o en la del club del barrio, en verano, al mediodía, antes del horario de la colonia, antes de que los pibes llenen la carpa de gritos. Nada diez kilómetros por semana. Hoy hizo tres mil metros. El mínimo por día son dos mil: cien largos cada vez.

El agua clorada, el repetitivo ir y venir entre andariveles, también lo separó del escándalo mediático, de las acusaciones y los pedidos de renuncia cuando en julio de 2011 se conoció que, en al menos cuatro departamentos de su propiedad, funcionaban prostíbulos. “Son quince inmuebles en la ciudad que están en todas mis declaraciones patrimoniales. Es obvio que no puedo administrarlos personalmente, de modo que tengo un apoderado y una inmobiliaria que los alquila”, salió a aclarar Zaffaroni en un diario.

Las noticias se repetían: “Otro departamento atribuido al juez funcionaría como prostíbulo”, “Una estrella porno trabajaba en un departamento de Zaffaroni”. Dos diputados de la Coalición Cívica pidieron juicio político, la Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina (AMMAR) salió a defenderlo, el presidente de la Corte lo respaldó, hubo voces a favor y pronunciamientos en contra.

“Todos los colaboradores nos pusimos locos, como si nos estuvieran atacando a nosotros—dice el doctor en Derecho Penal Matías Bailone, que trabaja con el juez en la Corte—. Queríamos salir a defenderlo en todos lados. Estábamos al borde del ataque de nervios, y sin embargo él seguía tranquilo”.

Zaffaroni cree que fue una especie de lapidación mediática. Alguien tiró una piedra. Y otro tiró otra, y otra, y otra más. Lo que le preocupaba, dice el juez, no era su reacción, sino la de su entorno. “Uno no está solo. Yo puedo garantizar que no me descontrolo, pero no sé que puede hacer alguien que tengo cerca. No me gustó, pero tuve que tomar una actitud autoritaria para adentro: acá nadie se mueve si yo

no lo digo. ¿Para qué nos íbamos a desequilibrar si no pasaba nada? Distinto es si tenés un cadáver en el ropero. Pero si sabés que el armario está vacío, sólo tenés que esperar”.

El juez dice que esto no es nuevo. Que le pasó también al mejor constitucionalista alemán. Peter Häberle dirigió la tesis de uno de sus alumnos que terminó siendo ministro de Defensa. La tesis era una copia de otra y todos los diarios hablaron del tema. “Sí, es cierto que la tesis estaba plagiada. Sí, es cierto que había una puta en el departamento. Es verdad. Pero no porque Häberle haya vendido una tesis plagiada, ni porque yo estuviera alquilando el departamento para eso”, dice el Juez.

El 11 de agosto de 2011 hubo un acto de desagravio en la Facultad de Derecho en el que Zaffaroni, frente a mil personas, habló. “A diferencia de lo que hace siempre, que nos muestra sus textos, esa tarde no nos contó nada —dice Bailone—. Teníamos miedo de que renunciara”. Sin embargo, luego de decir que no iba a dejar el cargo, el juez presentó la hipótesis de la “lapidación mediática”. “Era un actor, una mezcla de Churchill en discurso político con un gran manejo de la escena: el movimiento de las manos, la voz, la entonación, cómo jugaba con los silencios y los aplausos —dice Bailone—. Dio una clase magistral, mostrando que todo lo que le habían hecho estaba enmarcado en la teoría de la criminología mediática que él había escrito unos meses antes. Me acuerdo que al final, en medio de la ovación, pensé: este tipo es un monstruo político”.

El primer honoris causa fue en la Universidad de Río de Janeiro, en Brasil. Luego vino otro, y otro, y otro más: universidad de Santo Domingo, Particular San Martín de Porres, Privada Antenor Orrego, de Cajamarca, Morón, Tucumán, Lomas de Zamora, Macerata y así, 32 diplomas.

—¿Qué importancia le da a estos títulos?

—Qué sé yo —dice, dirá, una muletilla que repite cuando habla, y se ríe—. Creo que esto es una lucha a brazo partido contra la muerte.

A espaldas del juez, la enorme ventana, la cortina blanca. El escritorio con papeles, un enorme cenicero transparente, ningún marco, ninguna foto.

—Cuando en las asociaciones te sacan del staff ejecutivo y te pasan a la vicepresidencia, que son de los próceres, vos decís: bueno, acá está faltando la página necrológica.

Más risas. Prende el cuarto cigarrillo. Tiene un leve tic: a veces, cierra los dos ojos con fuerza.

—En Europa, cuando un catedrático llega a los 70 años se jubila y recibe un libro con artículos de sus discípulos y colegas: un libro homenaje. Yo nunca acepté uno. No, no, no, no, no. Libros homenajes, no. Les dije: ustedes pueden hacer los libros homenajes que quieran. Pero yo no voy a ir a aceptarlos, no los voy a aprobar, no me los van a entregar en público. Y no lo hicieron, por las dudas. Me suena raro. Es una costumbre académica, lo sé y todo, pero... no.

—¿Piensa seguido en la muerte?

—No. Creo que la muerte pertenece a la vida. No la vida a la muerte. Pertenezco a una generación en la que a los 20 años leíamos a Sartre, a Heidegger. Y me quedó bastante: soy muy existencialista.

Noticias: En varias entrevistas noté que el tema de su sexualidad es recurrente. ¿Usted es gay?

Zaffaroni: No formulo manifestaciones sobre opciones personales.

Noticias: ¿Por qué?

Zaffaroni: Eso es de cada uno.

Noticias: Cuando lo eligieron en la Corte intentaban cuestionarlo por ser soltero...

Zaffaroni: En la Argentina eso no le interesa a nadie.

Noticias: ¿Le parece?

Zaffaroni: Salvo a los chismosos, claro.

Noticias: Van a seguir preguntando.

Zaffaroni: Y seguiré sin contestar.

Noticias: Jorge Telerman dijo ser afrancesado...

Zaffaroni: Yo no soy afrancesado. Puedo ser mexicanizado o peruanizado. Pero afrancesado, no.

Nota de la revista Noticias, 2/12/2006

Los lunes a la mañana llega a la Corte temprano: tiene clase de alemán. Después del mediodía empieza a ver expedientes. Se junta con su equipo de trabajo. Cada uno tiene una pila. Cada uno le cuenta una causa. Le dicen al juez: esto está bien, está mal, es conveniente firmarlo, de ninguna manera. Así, la pila va bajando.

El trabajo no lo aburre. Pero es monótono. Las causas son distintas. Pero es monótono. Y, dice, llega un momento en que uno piensa que su misión está cumplida.

No es que esté cansado. No es eso. Pero piensa que hay ciclos que se cierran. Cree que habría que terminar una etapa, aunque no quiere ser el primero en irse y desarmar la Corte. Viene funcionando bastante bien, es la más longeva de la historia, y se siente cómodo.

En algún momento quiere volver a la Academia y, alguna vez, despuntar el vicio de asumir una defensa. Porque, explica, cuando es juez uno mira el trabajo de otros. De alguna manera, la responsabilidad la tienen los demás. La cosa ya está. En última instancia es muy poco lo que puede decidir. En la defensa, en cambio, de lo que el abogado diga o escriba depende la suerte, lo que le pase a una persona. Le gustaría recuperar aquella adrenalina.

Después de nadar se limpia el interior de la oreja con un hisopo húmedo en alcohol boricado. No usa tapones para los oídos desde que, hace unos años, en una pileta llamada Carlos Saúl Menem trató de acomodárselos debajo del agua y sintió un pinchazo intenso, la punta de un destornillador a la altura de la oreja. Seis meses de dolor profundo. “Tuve que ir a un hospital, me hicieron estudios, audiometrías. Y, después de unos días, como lamentándolo, el médico me explicó que por el daño de la lesión, no iba a percibir frecuencias bajas, no podría oír a los murciélagos —dice antes de bajarse del auto—. Aunque la verdad es que no sé, para qué querría yo oír a los dichosos murciélagos”.

La moral del tiburón de Pablo Perantuono y Lucas Rubinich

Disponible en: <https://www.plazapublica.com.gt/content/la-moral-del-tiburon>

Se define como “liberal” a la manera norteamericana y domina el rating de los domingos con un show periodístico que mezcla humor y denuncias de corrupción. Portador de una moral de época, Jorge Lanata confía en su capacidad individual y busca, a cada instante, el reconocimiento. Reniega del microclima y de la opinión pública: sólo le importa que los que miran TV —“el pueblo”, dice él— lo quieran. Odiado por los mismos que lo admiraban cuando era director del diario Página/12, sostiene que todos cambiaron menos él. El cronista Pablo Perantuono y el sociólogo Lucas Rubinich construyen el perfil del hombre que se convirtió en la principal espada del Grupo Clarín para enfrentar el “relato” del Gobierno.

Martes 23, octubre, noche de calor en la ciudad. El hotel Intercontinental se llena de trajes, tacos altos y champán: es la entrega de los premios Eikon, una de las tantas veces que la industria de la comunicación institucional se celebra a sí misma y a la que asisten los voceros, gerentes y representantes de muchas compañías locales que llegaron hasta allí seducidos por la idea de hacer lo que mejor hacen: conversar, reír y relacionarse, sin la solemnidad de la oficina sino con música de fondo, cierto hedonismo visual y un ambiente más laxo. En esta edición hay un galardón especial: se premia al comunicador del año.

Nadie sabe para quién es. Nadie sabe quién integra la terna, ni quién o quiénes votaron. Se hace silencio. Anuncian al ganador. Es Jorge Lanata.

Con su paso típico de pingüino –simpático, ladeado, pendular–, Lanata sube a recibir el premio. El aplauso es contundente, extendido. El ambiente tiene un aire amistoso: gente a la que le va muy bien que premia a otra gente que le va muy bien. ¿Quién podría pensar que allí, en ese espacio en el que la elegancia se manifiesta tanto en la vestimenta como en los modales, en ese territorio gentil en el que el mercado consagra a sus mejores intérpretes, alguien pudiera interrumpir esa corriente de celebración?

Cuando se apaga la ovación, cuando se hace el silencio adecuado para que el homenajeadó mire a la platea y devuelva gentilezas con palabras certeras demostrando una vez más que sí, que él es un gran comunicador, un tipo puro carisma que nació para intervenir los sentidos de la gente, surge, solitario pero convincente, un único silbido que corrompe la mágica unanimidad del momento. Lanata lo escucha, claro que lo escucha. En rigor, todos lo escuchan pero se desentienden. O tratan de hacerlo. Se hace un silencio.

¿Qué hará el inefable hombre de la tele?

¿Se hará el boludo o se hará cargo de ese solitario abucheador?

— Gracias por el premio. Este año yo hice el programa para perder el miedo, por eso tengo una pregunta: ¿quién silbó?

Las damas se atragantan con las papas. Los gerentes, nerviosos, aprietan sus puños dentro de los bolsillos de sus pantalones. O sorben, algo perturbados, el rico espumante que sirve el personal.

— ¿Quién fue?

Una incomodidad del tamaño de un shopping se adueña del lugar. El silencio es feroz.

—Yo —dice un joven con mirada desafiante.

— Silbá de nuevo, dale —lo arenga Lanata, vestido con un traje gris, desde el escenario.

— Bueno.

El muchacho, de unos 35 años, silba de nuevo. Silba con ganas.

— Gracias. ¿A quién votaste?, pregunta Lanata.

— A Cristina.

— ¿Te animás a silbar acá adelante?

— Si querés voy...

Yo quiero que me quieran. Hago lo que hago porque quiero que me quieran — dirá Lanata días después, sentado frente al escritorio de su piso 17 de Avenida del Libertador, desde donde se aprecian las estribaciones de la Ciudad y la inmensa oscuridad del río.

“Quiero que me quieran”, dice con la aspiración legítima de alguien que, por su condición de periodista exitoso, necesita que franjas importantes de televidentes o lectores acuerden con su propuesta. Ese reconocimiento del público lo transformó en mercancía deseada por los distintos mundos empresariales.

La cultura de movilidad social ascendente ha poblado la sociedad argentina de personajes buscavidas, hechos a sí mismos, tipos cool con monitores sensibles a diagnosticar en qué cancha se está jugando y con qué ventajas se cuenta. La idea básica es “salir adelante” y para hacerlo, como dice Lanata reivindicando su espíritu emprendedor: “no hay que ser un simple empleado”. Hoy, la hegemonía de un individualismo pragmático atraviesa todos los espacios sociales y políticos, dejan más crudamente al descubierto ese “salir adelante”.

Experto en el arte de la provocación, Lanata lanza frases que son alaridos de audacia y libertad. Frases que tienen fuego, pero no siempre llegan a destino. Que suenan muy bien, pero a veces se consumen entre la vacuidad o el desaliento. Como sucedió cuando le dijo al joven que lo silbó en la premiación que pasara al frente. Que lo hiciese delante de todos. Fue Lanata mismo quien lo desalentó al comenzar a

hablar sobre los peligros de callarse, de no animarse a decir lo que uno piensa, de quejarse, y un largo etcétera. Cuando el público se quiso acordar, Lanata, bajaba del escenario bañado en aplausos.

Cigarrillo en mano, con sus galardones detrás: los premios Konex y Eter, los once Martín Fierro colgados de la pared de su bunker, ensaya algunas explicaciones posibles para tratar de entender el lugar que viene ocupando para cierto sector de la sociedad.

Lanata: una especie de enemigo público carente de potestad. O algo así como el líder bizarro de una oposición inexistente, al que algunos abrazan como si fuera una palpitante esperanza de cambio y otros castigan —o silban— por haberse convertido en algo inesperado.

El rasgo de la época se condensa en la exuberante humanidad de este hombre que, tras la decepcionante experiencia del diario Crítica, tras dos años de ostracismo televisivo, tras bajar 20 kilos, empezar a dormir mejor y abandonar un departamento alquilado del Palacio Estrogamou -compró un ostentoso piso en retiro y hoy domina el rating de los domingos con su show periodístico. Un tipo que se autodefine como “liberal” —a la manera norteamericana— y que, en un mundo con rasgos decadentes, despierta pasiones y revuelo donde pisa y pasa, sea una premiación del establishment local o las elecciones venezolanas.

— Yo no tenía ningún otro canal dónde ir. Y entiendo que me ataquen por eso, porque soy peor enemigo en el canal 13 que en el 4 de Quemú Quemú. Ahora, a mí lo que importa es qué tipo de programa hago. Y para mí, PPT es Día D con plata. No es distinto a Día D. No estoy haciendo nada que no tenga ganas.

Desde que se convirtió en la espada más importante del Grupo Clarín, el personaje Lanata cambió nuevamente su significación. A los 26 años, fundó Página/12, unido a un notable colectivo de editores, columnistas y escritores que hoy no se sentarían a la mesa con él: no lo nombran ni lo invitan cuando el diario celebra sus cumpleaños. Pasó de ser un joven trepidante, lúcido y ambicioso a sumarse, como afirma una ex compañera de ruta, a las filas del monstruo que en algún momento él quiso destruir.

Él se defiende con un pretexto sencillo, y compatible con la cultura del buscavidas exitoso

— ¿Me puedo ir de donde estoy? Sí. ¿Me importa dónde estoy? No. Me importa tres carajos.

Noche de domingo en Canal 13. El estudio principal es una romería de público, asistentes, grúas, cámaras y técnicos. El aire se llena de electricidad. Está por empezar PPT, el programa insigne que empuña el Grupo Clarín para horadar el Relato del gobierno. Se acerca el 7D, es un fin de año clave para el 13 y Lanata, que llegó dos horas antes para maquillarse, cortarse el pelo y hablar con el equipo de producción, viste una camisa estampada con flores diminutas, un jean canchero y un saco no menos cool. Si hay algo que siempre tuvo, además de sacos, relojes caros y camisas, fue saber rodearse de periodistas sólidos. En su momento estuvieron con él Ernesto Tenenbaum, María O'Donnell, Marcelo Zlotogwiazda u Horacio Verbitsky. Hoy se destacan Luciana Geuna y Nicolás Wiñaski, todos ellos surgidos de la gráfica, el rubro que para Lanata funciona como la única y legítima división formadora de la profesión.

Uno de los temas dominantes de la semana fue el cambio de edad para el voto obligatorio, de 18 a 16 años, una medida impulsada por el gobierno que, de acuerdo a las débiles especulaciones de los que están a favor o en contra de la iniciativa, sería beneficiosa para el oficialismo. Lanata entrevistó a cinco chicos de 16 de distintas clases sociales. En una villa, en un barrio cerrado, en un cómodo departamento de Palermo, en otro más austero y en una casa humilde. Mientras el informe está en el aire, Lanata se queda en el estudio solo, fumando en penumbras. Durante la primera hora, el programa no tiene tandas publicitarias. El rating, que se mide minuto a minuto a través de un monitor ubicado en el control central, va creciendo a medida que transcurre el show, superando los coletazos de la altísima medición que dejó el partido de River en Canal 7 (casi 40 puntos) y que el otro show de esa hora, 678, no pudo conservar. Esa noche, gracias al trabajo de Lanata y de su equipo, que además de informes periodísticos incluye la intervención de una modelo sueca y de un imitador de Aníbal Fernández que parecen escapados de un programa de covers de Sofovich, Canal 13 volvió a disputar la punta de la audiencia.

Más tarde, Lanata dirá, pragmático, que lo que lo une a Clarín no es amor sino pura conveniencia.

Ni bien salió al aire, el programa de Lanata fue atacado con furia por el grueso de los medios que no pertenecen al Grupo Clarín. Al margen de la crítica lógica y sistemática de las publicaciones que orbitan al calor del gobierno, buena parte de la “intelligentzia” mediática se lanzó con pasión a diseccionar PPT. En la edición de mayo de la revista Rolling Stone (que alguna vez lo colocó en su tapa con el título “Toro Salvaje” en una nota en la que su por entonces director, Víctor Ghitta, contaba que Lanata había sido uno de sus consultados a la hora de “pensar” la revista), Esteban Schmidt escribió: “Si el periodismo está hecho de urgencia, irresponsabilidad y palpito, Lanata lo vuelve disciplina olímpica. (...) A menor autoestima de una audiencia, mayor es el éxito del bufón. Prueben con amigos idiotas, mírenlos reír”.

Otro mensual similar, Los Inrockuptibles, también publicó una reseña lapidaria, escrita por Juan Becerra, ensayista y ex columnista de Crítica: “El talento de Lanata para la simplificación y el aforismo, recursos que hicieron de las viejas tapas de Página/12 verdaderos territorios de sentido concentrado, sigue basándose en dos grandes pilares de la comunicación (y la publicidad): el lugar común y la insistencia”.

— No leo nada de lo que dicen de mí. Es más, (Luis) Majul está escribiendo un libro sobre mí. Le dije que contara todo. Que no le tenía miedo. Y ya sabe que no lo voy a leer.

Buena parte del vértigo vital —o mortal— que acompañó a Lanata durante años está reflejado en la biografía que el periodista Luis Majul publicará en los próximos días.

El libro —promete Majul— se ocupará de los excesos, mujeres, desesperación, peleas e intentos de suicidios. De acuerdo a Majul, Lanata se quiso matar dos veces; la primera a mediados de los ’90, en el momento de mayor consumo, cuando la cocaína era la banda de sonido de esa década, cuando Lanata aspiraba a todo y casi se queda sin nada.

—La vida duele —dice Lanata, y en esa confesión viaja parte de la explicación a aquel consumo frenético: la cocaína como un colchón blanco que sirve para atemperar las angustias (la acechanza de la muerte) y las presiones (la gloria personal).

—En principio —dice Majul—, yo le dije que quería financiarle su autobiografía. Él lo pensó, para finalmente decirme que había llegado a la conclusión de que había un tipo ideal para escribir su biografía, porque era un hijo de puta, pero un hijo de puta que iba a hacerlo en serio. “Sos vos, Luis”, me dijo.

La trayectoria de Lanata, de acuerdo a las miradas circulantes, ha dibujado una elipsis con un par de curvas algo paradójicas. Con toda la mitología que se crea alrededor de cualquier cosa más o menos exitosa, aquella aventura de Página/12 fue una experiencia que guardaba en sus pliegues todos los ingredientes adecuados de las causas nobles: desenfado, textos de autor, nuevo lenguaje, progresía, contratapas gloriosas, honestidad intelectual, Madres, contracultura y la imaginación al poder. Fue el mayo francés de los diarios argentinos. Y Lanata era para los jóvenes que descubrían y disfrutaban de ese clima democrático una especie de Danny El Rojo o, quizás, un héroe periodista liberal de película norteamericana. No había un solo estudiante de periodismo o de Ciencias Sociales que, seducido por la romántica propuesta que Lanata, Soriano y compañía encarnaban, no quisiera trabajar allí.

¿Cómo era ese Lanata del alfonsinismo crepuscular? ¿Un cazador oculto que se comía la actualidad a golpes de apetito y audacia? ¿O, por sobre otras características, un advenedizo que se supo rodear de próceres de la pluma y utilizó eso como plataforma de despegue? Como cualquier otra, la historia viborea entre las complejidades, los mitos y los hechos.

—El diario llevaba su impronta, su cosa audaz, creativa y divertida; no era una insolencia casi puramente agresiva, populachera, como en el último tiempo. No hay una ecuación simple que resuelva el meritómetro sobre el éxito de Página —dice Eduardo Blaustein, compañero de redacción en Página.

Blaustein recuerda que Lanata dejaba parte de su vida en el diario: cuando notaba que el diario “se repetía” se angustiaba y hasta se quebraba. Y dice también que no todo fue mérito de Lanata: el diario se impulsó por el peso de las firmas de periodistas prestigiosos y el trabajo cotidiano de toda una muchachada veinteañera y de las generaciones precedentes.

Pasaron 25 años. Hay algo en esa peripecia que, de acuerdo a sus críticos, encierra suaves “traiciones” o abdicaciones paulatinas, desde lo que podría leerse como una ambición algo desmedida de protagonismo, que incluyó una aparición en el teatro de revistas, pasando por una rigurosidad periodística no tan consistente, hasta la conversión de 2012: para escándalo de los admiradores de antaño, Lanata se transforma en la bestia negra, una suerte de Darth Vader del grupo al que el mundo kirchnerista llama “la Corpo”.

—¿Y ustedes quieren que yo me haga cargo de las expectativas de la gente? —pregunta Lanata.

— No, estamos tratando de pensar y entender a un referente que se convierte en un tipo criticado por buena parte de sus colegas y por un sector del ambiente que antes lo admiraba.

— Yo no me hago cargo de lo que los que me critican quieren de mí. Tal vez ustedes tienen más contacto y saben lo que yo soy en el microclima periodístico, y yo tal vez tengo más contacto con la calle, y me doy cuenta de lo que soy ahí. Yo laburo para la gente de la calle. En cambio, el microclima son 15 mil tipos que están alrededor de los medios, de la política, de algunos sectores de poder.

Lanata divide al público en tres. En primer lugar: el microclima, el mundillo de los periodistas e intelectuales y los lectores que interactúan con los medios; después la opinión pública, los que compran diarios; y por último, el pueblo, los que sólo miran televisión. Este último grupo, según Lanata, lo quiere, lo ignora o lo odia.

— Yo no puedo hacerme cargo que un estudiante de Comunicación pensaba que yo era no sé quién. Ya de por sí, uno obedece a todo el mundo desde que es chiquito. Vas creciendo y vas ganando libertad. Si obedeciera el deseo de los otros sería Tinelli.

Más que ideología, lo que hay en esas frases es un dar cuenta de maneras de hacer. Estrategias de acción internalizadas que pueden formar parte de un corpus cultural ideologizado en el sentido clásico, o como ocurre en las últimas décadas con las crisis de grandes relatos, relaciones con climas culturales.

Las palabras de Lanata reivindican la libertad individual sin cuestionamientos a las estructuras fundantes del status quo, sostenida en los años de la apertura democrática en una sensibilidad antiautoritaria producto de la experiencia del Terrorismo de Estado. Ante la crisis de los relatos políticos clásicos, el individuo queda en el centro de la escena.

En este presente, el olfato y el sentido práctico internalizado de Lanata, le advierten que en la cultura periodística contemporánea (marcada por la denuncia y el show, con sectores medios conformadores de la llamada opinión pública sin representaciones políticas fuertes) el papel de oficialista o cercano al oficialismo resultaría un espacio carente de excitación o de reconocimiento.

Es ese olfato el que lo hizo adoptar sin vueltas una estética puramente televisiva predominante —tanto en programas oficialista como opositores— para llenar el vacío en términos de espectáculo de una oposición no argumentativa.

—El siempre quiso derrocar a Clarín. Pero, por otro lado, también siempre quiso ser masivo y no tenía muchas opciones. Se dio una coyuntura favorable para esto — dice, actualizando el espíritu de época, María O’Donnell, una periodista surgida en Página/12 que hoy conduce un programa diario en radio Continental y que supo formar parte de los equipos de Lanata.

O’Donnell no duda en calificarlo como “el mejor editor y el mejor comunicador desde la vuelta de la democracia”. La periodista asegura que el fundador de Crítica es un tipo “muy generoso” que “ha dado muchas oportunidades”.

Aunque lo criticó con dureza cuando —en una de sus tantas peleas mediáticas— Lanata acusó a la legisladora Gabriela Cerutti de haber tenido amoríos con políticos cuando trabajaba de periodista.

Como en tantos otros grandes editores, la desmesura es parte del ADN de Lanata, tanto para la gloria como para el derrape individual o colectivo. Su cuerpo, sus gastos y su comportamiento han tenido al exceso como compañero de ruta. En Crítica, su última experiencia en diarios de papel en un mercado que daba claras señales de saturación, pretendió montar una redacción con sueldos por encima de la media. Obcecado, según su autodefinición acostumbrado a nadar contra la corriente (dice: “Soy una falla del sistema”), Lanata armó un diario que se hundió en un océano de indiferencia y tristeza. La gente

no se conmovió con lo nuevo que él y Caparrós tenían para ofrecer. Lo que para 1987 —con Página/12— era sexy, desenfadado y transgresor, para 2008 ya era parte del status quo: los otros diarios habían tenido 20 años para pintarse los labios, aggiornarse, aprender a seducir. Y a diferencia de lo que sucedió en Página, donde según O'Donnell, Lanata tenía un trato horizontal con la tropa, en Crítica apenas se dejaba ver, delegando las decisiones y en los jefes. El director era un fantasma. La redacción sólo se enteró de que iba a hacer teatro una vez que salió la propaganda de la obra en las páginas del mismo diario.

Luego, Crítica cerró y los propietarios —Lanata había vendido su parte al empresario español Antonio Mata— no pagaron las indemnizaciones correspondientes. Los empleados llevaron adelante una medida de fuerza conmovedora, pero apenas lograron ser escuchados. El diario no había sido amable con el gobierno nacional. Para ellos, los periodistas, la sensación era que Lanata y todos los demás los habían abandonado.

— ¿No hay arrepentimiento de nada?

— Sí, para mí es una lástima... A ver, ninguna carrera se hace de éxitos solamente. Yo he tenido fracasos y éxitos. Para mí esto fue un fracaso. Yo realmente no tuve suerte en la gráfica. Para mí lo de Página, por ejemplo, no fue un éxito. Cuando se vendió a Clarín me fui. Con Veintitrés quebré. Desde el punto de vista empresario, mi suerte fue una mierda. No sirvo para eso. No me arrepiento de Crítica. Si hubiera tenido más tiempo se hubiera formado algo, otra cosa que no se llegó a formar.

Cuando dos semanas más tarde nos volvimos a encontrar en su amplio departamento de Libertador, el clima era otro. Lanata recién llegaba de Venezuela. Antes de tomar el avión de regreso tras cubrir las elecciones presidenciales en ese país, había sido demorado junto a su equipo de trabajo por los servicios de inteligencia de Caracas. Signo de los tiempos, la noticia se replicó en segundos con la fuerza de un rayo. Toda la maquinaria periodística y publicitaria del Grupo Clarín cubrió el hecho con un despliegue colosal. Canal 13, TN, el diario y la radio dieron cuenta del episodio. Las salas de espera de los dentistas, los bares de las avenidas, las peluquerías y los miles de hogares que sintonizan TN, se enteraron que Lanata estaba detenido y “acusado de sabotaje”. Un Lanata, dos Lanatas, muchos Lanatas por todos lados.

En el mundo periodístico, como en cualquier oficio, hay reglas de juego fuertemente marcadas por las culturas de época. Tras la debacle social y cultural producto del terrorismo de estado, y con una centroizquierda con débil programa político, “descubrir lo oculto” resignificó el rol social del periodismo. Lo volvió esencial, o al menos insoslayable, en el juego democrático. “Yo escribo porque hay cosas que me conmueven”, dice Lanata, y su monitor le dirá que por su sensibilidad, ese sentimiento puede ser compartido por miles de personas. Esa lógica, a su vez, no se pregunta por qué el sentido común construido pone en una agenda situaciones que el olfato identifica como conmocionantes. El olfato del tiburón. Se cubre aquello que produce impacto, y si la agenda internacional erige a Venezuela como espacio de corrupción y lugar en el que se puede implementar un fraude electoral, entonces se va allí. No se va a Honduras, donde hubo un golpe de Estado hace tres años, porque Honduras ya no es noticia y no importa que allí el gobierno ejerza un autoritarismo flagrante y no sólo no se respeten, sino se avasallen las libertades públicas: las de grupos organizados y las de todos los ciudadanos. Así es el circuito informativo, dirá Lanata.

La agenda la impone aquello que arde. Y la definición de “aquello que arde” es una construcción cultural y, si se quiere, política. En un sentido, es la misma lógica que le permite a Lanata exhibir una realidad de trazo grueso y, tras dar en su programa un informe sobre el dinero con que el Estado financia el fútbol argentino, mostrar el déficit de viviendas que tiene el Gran Buenos Aires como contraste y expresión de la deuda social. En horario central, a través de un medio que mantiene un combate sin mediaciones con el gobierno, un informe de ese tipo no hace más que provocar indignación entre los indignados de ambos lados: los que desaprueban al gobierno y los que desaprueban a Lanata. En verdad, lo inquietante, en estos casos, no es la indignación, sino la indiferencia.

— Igual, para mí lo más interesante de todo esto no fue lo que pasó allá en Venezuela, sino lo que pasó acá... Este país está muy mal... Estamos todos muy mal...

En Ezeiza, recién aterrizado, indignado porque algunos medios lo acusaron de teatralizar su detención en el aeropuerto venezolano, insultó a medio mundo. Mostró dolor por lo dicho por quienes compartieron con él, una redacción. Insultó de más.

En su bunker, Lanata usa una metáfora: el muchacho canchero de Sarandí quiere retomar un sentido políticamente correcto.

— Me garcharon y tengo que andar dando explicaciones porque usaba minifalda. Váyanse a cagar. Me cansé de dar explicaciones.

En marzo de 1992, Jacobo Timerman, fundador de La Opinión, vinculó a los escritores Tomás Eloy Martínez y Eduardo Galeano con la guerrilla. Enfurecido, Lanata escribió en Página/12 un alegato en favor de sus entonces colegas, que además eran columnistas del diario. El título del artículo era “Papá, no corras”. La respuesta a ese gesto policial de Timerman, también víctima del Terrorismo de Estado, era la manera inconsciente de marcar el límite con aquello que se rechazaba y que efectivamente después se terminaría demonizando, como sucedió con su evaluación de la experiencia del Ejército Revolucionario del Pueblo, un modelo del delirio que suponía la lucha armada.

Para bien o para mal, el llamado de atención a Timerman suponía también un reconocimiento. Había sido el último gran editor de diarios del país, aunque había fracasado con su intento de reflotar en 1987 (el mismo año que surgió Página/12) La Razón. La mención de Timerman no es gratuita: no hay duda de que, aún cuando le impuso su impronta a cada uno de los medios que creó, aún cuando interpretó e interpreta —hoy en la televisión— la cultura de la época, hay una secuencia que puede emparentar a Lanata no sólo con Timerman, sino con otro emblemático comunicador de origen europeo, Bernardo Neustadt. Hoy vilipendiado pero en su momento tremendamente influyente y muy aceptado por las capas medias, Neustadt fue otro ejemplo de “self made man”: un hombre cuya peripecia vital está salpicada por el olfato, el oportunismo, una ética oscilante y una enorme astucia para persuadir, con el don de su carisma, tanto a los convencidos como a los confundidos de su audiencia.

Desde comienzos de los 90, en simultáneo al lento retiro de Neustadt, Lanata viene siendo, con vaivenes, una figura omnisciente para la opinión pública vernácula. Un Lanata que, como Timerman en su momento, atravesaba los días a puro vértigo, como si la vida no alcanzara para cumplir con todo lo que se proponía.

— Pero yo corrí por una cosa personal. Mi vieja estuvo 40 años con el cuerpo paralizado. Yo crecí convencido que en algún momento me iba a pasar lo mismo. Visto desde hoy, creo que me apuré a todo por eso.

Es lunes en Buenos Aires y tanto el diario Clarín como La Nación ofrecen en sus ediciones digitales, de manera destacada, una cobertura de lo que sucedió anoche en PPT. El programa no tuvo nada deslumbrante pero parece que, desde que la oposición no produce oposición, Lanata tose y es noticia. Los medios digitales se mueven con la lógica del rating: lo que se clickea vale. Es evidente que él, que ya no es una amenaza para la aristocracia de la prensa, también tiene una audiencia on line cautiva.

— Estoy viviendo una situación particular: yo me pasé toda mi carrera con los diarios en contra y es la primera vez que tengo los diarios a favor. Ahora: ¿cambié yo o cambiaron los diarios? Cambiaron los diarios. Los diarios se pelearon con el gobierno.

Hay cambios en Lanata, pero también permanencias. Posee iniciativa individual, asume riesgos y reivindica la audacia como un valor. Tiene capacidad para moverse y negociar en un mundo sin reglas claras, donde hay retóricas arcaicas en las que se pueden o se creen encontrar elementos libertarios y un mundo real en el que esas experiencias han sido derrotadas en términos políticos, militares y también culturales.

A poco de que naciera Página/12, cayó el Muro de Berlín y, en Argentina, la ilusión de acercarse a una socialdemocracia nórdica. Lanata no tiene cultura izquierdista aunque como dice Eduardo Blaustein: es capaz de votar a un partido de izquierda como lo fue el MAS en los '80.

Los golpes de efecto, el denuncialismo liberal, que podían alterar a un viejo socialista o a alguien que participa más de adentro de las experiencias de radicalización derrotadas, no inhibían a quien no poseía esas barreras culturales. Las tapas de Página eran parte de un nuevo clima de época: el efectismo de Crónica con complicidades de códigos hacia clases medias antiautoritarias que leían esa cercanía con el sensacionalismo como ironías inteligentes.

Ese golpe de efecto, el denuncialismo, es un rasgo permanente en Lanata.

— Nosotros somos en parte responsables de que el mal humor social haya crecido. Eso es así. Porque mostramos en la televisión cosas que nadie mostraba. Hubo noticias que dimos que fueron muy fuertes, pero que eran cosas que todo el mundo sabía aunque nadie había mostrado. Esas noticias al ser emitidas en horario central adquieren mayor potencia. Las ven todos. Ahora, la verdad, estamos haciendo un programa de tevé que pasó a tener una dimensión que no tendría que tener. Tampoco tendríamos que medir lo que estamos midiendo. Un programa así no puede medir veinte puntos. Veinte puntos mide un orto, no esto.

Lanata siempre se reivindicó como alguien que escribe.

—El día que me rompan las bolas, me voy a mi casa a escribir —suele decir.

Antes de alcanzar su primer cenit en la revista El Porteño, atravesó el resbaladizo terreno de las colaboraciones y el free lanceo. Incluso, escribió notas para el suplemento cultural de Clarín, mucho antes de la posterior guerra y de esta contemporánea paz.

Compañero de Lanata a lo largo de casi tres décadas de trayectoria, Blaustein recuerda que en El Porteño ya “se destacaba por su audacia, su creatividad, también por su empuje, su seguridad en sí mismo, su capacidad de trabajo tipo toro”.

Blaustein habla de metamorfosis:

—Supongo que, a medida que sumó éxitos, su cosa medio tiránica fue creciendo; y en parte se entiende, es algo humano. Antes solía ser mucho más respetuoso y pluralista que ahora. Pluralismo no es algo sólo relacionado a la política. Significaba también apelar a recursos periodísticos más extensos que su repertorio actual. En los últimos años, él se fosilizó en un periodismo “denunciario” de alto impacto y a menudo trucho, muy pendiente de no perder o popularidad personal o rating. Comercialmente es posible que tenga razón y no la tengamos los que amamos el rigor, la profundidad, la seriedad, la complejidad, la buena escritura y todo eso sin aburrir. A Clarín, claro, lo del impacto le resulta muy eficaz.

La mirada de Lanata es, también, la mirada individualista de la acción social, la que piensa que los hechos sociales se realizan en función de la simple actuación de los individuos. Las explicaciones históricas y estructurales sobre los hechos sociales no tienen demasiado peso en los discursos públicos más extendidos.

No es que Lanata no tenga moral o sea poseedor de una moral republicana. Ni lo uno ni lo otro. Lanata es portador de una moral de época que se comenzó a construir en su distancia innovadora con las culturas de izquierdas derrotadas que predominaban en el viejo Página/12 y la afianzó con el predominio abrumador de los cambios políticos culturales de las últimas décadas. Es una moral de época, conformada por elementos que son parte si se quiere de una ideología, pero que se presenta sin la pomposidad de los discursos ideológicos clásicos.

Esta moral de época de Lanata aparece en el marco de una lógica de lucha por la obtención y mantenimiento de alto reconocimiento en el campo periodístico. Quizás haya en los gestos de Lanata, y en muchas de sus afirmaciones, una asunción de esa mochila moral que no es demasiado distinta a la construida en Página/12, aunque allí estaba limitada por otro corpus cultural que, aunque debilitado, generaba tensiones. Esta moral de época está extendida poderosamente por diversos espacios en toda la sociedad, solo que en muchos casos, si se observan solo los dichos y no los hechos, puede aparecer recubierta con retóricas pertenecientes a otras tradiciones. Lanata la asume sin ambigüedades.

— Sé que juego en tiempo de descuento —dice—. ¿Vos te pensás que esto es una historia de amor? Si pasado mañana Clarín y el gobierno arreglan a mí me dan una patada en el culo. Lo mismo si mido tres puntos: me rajan. Estamos hablando de trabajo.

La elegida de Gabriel Vommaro y Lucía Álvarez

Disponible en: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/la-elegida/>

Los Piletones es el barrio popular más visitado por las elites políticas y económicas y también actúa como un mercado concentrador de la filantropía social de Buenos Aires. Ese predio de cuatro hectáreas tiene una líder sin equivalentes en el mundo de la militancia: Margarita Barrientos, una mujer que no sigue órdenes políticas sino su olfato, su capacidad para leer climas de época. Conoció a Macri en 2002 y desde entonces los une un vínculo de mutua protección. Si para muchos Margarita es amor gratuito y sacrificio, para otros es solo una puesta en escena a desarmar. Perfil de una líder social que supo construir una red de aliados públicos y privados que no deja de expandirse.

Los Piletones es el barrio popular más visitado por las elites políticas y económicas y también actúa como un mercado concentrador de la filantropía social de Buenos Aires. Ese predio de cuatro hectáreas tiene una líder sin equivalentes en el mundo de la militancia: Margarita Barrientos, una mujer que no sigue órdenes políticas sino su olfato, su capacidad para leer climas de época. Conoció a Macri en 2002 y desde entonces los une un vínculo de mutua protección. Si para muchos Margarita es amor gratuito y sacrificio, para otros es solo una puesta en escena a desarmar. Perfil de una líder social que supo construir una red de aliados públicos y privados que no deja de expandirse.

Esta mañana de invierno, al llegar desde la Avenida Lacarra, del lado norte de las diez manzanas que componen el barrio Los Piletones, parece un día cualquiera: la sombra gélida del bajo autopista, el menú del mediodía a fuego lento, la venta de habas tostadas y papines. Un hilo de agua recorre las calles aunque no llueva: la luz cae sobre las casas de material, revocadas en planta baja, sin revoque en el primer piso, producto de ampliaciones recientes. A unas cuadras de ahí, desde el ingreso por el Parque Indoamericano, una tarima y unas vallas delimitan una escena diferente. Hay cámaras y camionetas con antenas satelitales. Un grupo de gendarmes cuida la entrada de los autos oficiales; su banda acompaña con clásicos del jazz. Concentrados en una de las calles más anchas del barrio circulan diplomáticos, ministros, jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y donantes: empresarios extranjeros, especialistas en coaching, integrantes de Rotary Clubs, mujeres de comisarios de la Policía Metropolitana. Pronto llegará la primera dama, Juliana Awada.

Y entre ellos, Margarita. Célebre, pero sin brillo.

Salvo alguna excepción, no hay vecinos de Piletones.

Hoy se inaugura el Centro de Atención a Víctimas de Violencia Familiar, uno de los últimos hitos de su Obra. El edificio se construyó sobre terrenos cedidos por el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires contiguos a las viviendas del programa Sueños Compartidos, con el financiamiento de la empresa Gestam Argentina, de capitales españoles. Fue bautizado "Margarita Barrientos".

El Centro nació de un sueño que se desarrolló con fluidez. Camino a casa, Emilio Quesada Martínez, presidente de la empresa, escuchó al periodista Alfredo Leuco entrevistando a Margarita. Ella contaba que cada noche una mamá con sus hijos tocaba la puerta del comedor escapando de su marido alcoholizado. "Al día siguiente, hablamos con Alfredo, me puso en contacto y empezamos", cuenta Quesada, convencido de su inversión. "Son las mejores manos, sabés que el dinero se va a dedicar al cometido. Porque Margarita es así".

Es así. Para Quesada y los demás donantes, no hacen falta muchas más explicaciones. Por eso la Fundación atrae a deportistas y artistas, dirigentes y animadores, periodistas y empresarios. Piletones es, quizá, el barrio popular más visitado por las élites políticas y económicas y por las clases medias, aunque solo lo sea de este lado, el de las calles que componen la Obra, un mapa pequeño en superficie pero denso en relaciones sociales. Aquí se cruzan circuitos del Estado local, del mundo del voluntariado y de la filantropía empresaria que floreció en Argentina en las últimas décadas. Los une la marca social de Margarita.

En las cuatro hectáreas y media que ocupa el barrio, la presencia estatal es visible; la inversión pública, deficiente. Esa paradoja expresa también un modo de gestionar de PRO: conoce el barrio, lo reforma, lo publicita, aunque en virtud de una relación de relativa exterioridad. En cierta medida, no lo gobierna. Una instalación eléctrica inestable y precaria, la red de gas que sólo llega al comedor de Margarita, dificultades con las titulaciones y relocalizaciones y falta de participación de los casi seis mil vecinos en las decisiones son las señales de que Pilettones se urbaniza “hacia fuera”. Como hacia fuera se construye también la referencia de quien adoptó como figura social predilecta.

Margarita: nadie se refiere a ella por su apellido. Nadie dice Barrientos. Del mismo modo que ella habla de las personas usando sus nombres propios, no importa si se trata de una charla informal o de una entrevista en la televisión. Tampoco si la persona es una maestra de su infancia o un ministro, un senador, una integrante de la farándula. Mauricio, Alfredo, Horacio: los nombres de pila de su inclusión en el mundo.

El acto de inauguración está controlado por ceremonial de Presidencia y por las mujeres de la Fundación. No hay multitudes porque no es ése el capital puesto en juego. Todo el que está acá la adora, la admira, desea tenerla cerca. Margarita, agradecida, cruza la valla para sacarse fotos con sus invitados, consciente de su poder de convocatoria. Enfatiza su timidez, encoge los hombros, habla con palabras simples. No hay huellas de la voz de mando que utiliza en otros escenarios. Es, después de todo, la Margarita que recibe y que aprendió a presentarse en función de lo que espera de ella un público heterogéneo, pero unívoco.

No llega, sin embargo, a ver a la presidenta del bloque de Cambiemos en el Concejo Deliberante del Municipio de 3 de Febrero que, aferrada a la valla, espera su saludo. Cuando abrió su merendero fue a la Fundación en busca de consejos y volvió con el auto lleno de mercadería. Desde ese entonces, Margarita le envía lo necesario para preparar la merienda todas las semanas. “Es imposible verla e irte sin nada”, dice revelando el caudal de donaciones que recibe Margarita. En ocasiones es tal, que la Fundación actúa como un mercado concentrador de la filantropía social de Buenos Aires. Y no solamente.

Solo resta la llegada de la invitada principal, la esposa del presidente Mauricio Macri. Juliana Awada trabaja hace meses en la construcción de su imagen de cercanía y sensibilidad con las clases populares. En tiempos de tensión social y de acusaciones al gobierno por su escasa capacidad de representación y de atención hacia “los pobres”, el acto es también un evento de prueba pública.

La relación de Margarita con Macri lleva más de una década. Se conocieron en 2002, cuando Mauricio era presidente de Boca y preparaba su candidatura a jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires. Siguiendo la estela mediática que ella comenzaba a tener, la visitó con las estrellas del plantel de la primera de Boca. En 2003, en medio de una fuerte pelea con el entonces jefe de gobierno, Aníbal Ibarra, Margarita encontró en el entonces presidente de Boca un aliado eficaz. Para él, Margarita era la referencia que no tenía en el mundo popular; una amable para su electorado. Para Margarita, él era un político distinto: un político antipolítica, como ella.

Desde que el PRO gobierna la ciudad de Buenos Aires, las ayudas se multiplicaron, a través de los presupuestos del Ministerio de Desarrollo Social y Educación, así como la cesión de potestades a ella y su círculo familiar. El polideportivo del barrio está en manos de Isidro Antúnez, su marido, quien preside, además, las cooperativas que hacen obras y tareas de mantenimiento en la zona. El Estado municipal también llega al barrio a través de la Fundación: entre 2012 y 2014, por ejemplo, funcionó en uno de sus galpones un programa de salud reproductiva para jóvenes.

Margarita se encarga de invisibilizar ese apoyo público constante y sólido. Macri sabe que ella no es una referente política clásica, no le pide que se comporte de ese modo. Las retribuciones se hacen efectivas en otros terrenos, en especial en los medios, donde Margarita no deja de reconocer su amistad con Mauricio. La autonomía de Margarita también se explica por la independencia económica que fue adquiriendo: si hace seis años, según consigna Luciana Mantero en su minuciosa biografía, la ayuda estatal representaba el 70% del presupuesto de la Fundación, hoy lo hace en un 50 ó 40%. El resto proviene de organismos internacionales, como el Banco Mundial; de empresas nacionales y extranjeras (Carrefour pagó cerca de un millón de pesos por utilizar la cara de Margarita en sus publicidades) y aportes de privados, capaces de donar hasta 100 mil pesos en forma anónima.

Horacio Rodríguez Larreta conversa con Margarita. Octavio Calderón, abogado de la Fundación y legislador por el PRO en la Ciudad, se mantiene cerca, consciente de que allí está la fuente que alimenta su incipiente carrera política. También hay otros legisladores: Maximiliano Sahonero, antiguo presidente de la juventud partidaria y activista de la villa 20, otro de los canales de comunicación de PRO con el mundo popular, pero esta vez de manera directa y por fuera del circuito de la filantropía y el voluntariado; y José Luis Acevedo, dirigente peronista de la Comuna 13. Todos se encuentran del otro lado de la valla, en la zona VIP, límite también de su círculo de confianza.

Al advertir a Lizet, una dirigente política barrial que deambula entre el público con su hija, Margarita pide por su inclusión. Lizet, la única referente del barrio presente en el acto, con prudencia, declina primero y acepta después. Hace unos años, se acercó al comedor para ofrecerle ser su nexa con Los Piletones. Desde entonces, trabaja para ella, aunque no son claros los términos del intercambio: ni Margarita se mete en el sistema de alianzas de Lizet, ni Lizet recibe un apoyo explícito de Margarita para su disputa interna. Lizet comprende el “poder de teléfono” de su socia y sabe que, con el cambio de situación política, la Fundación será, cada vez más, un centro de concentración de recursos estatales y no estatales. Esta inauguración no hace más que reafirmar esa idea: Lizet la estaba esperando para poder alcanzarle a los funcionarios de la Ciudad una carta pidiendo la apertura de elecciones en el barrio.

Ambas están enfrentadas a Mónica Ruejas, presidenta de la junta vecinal de Los Piletones, la “contraria” como la llaman en la Fundación. De origen peronista, Mónica fue electa por tercera vez en 2011, luego de perder el control del barrio en 2007 a manos de Marcial Ríos, entonces referente de la Federación de Tierra y Vivienda. Mónica, que no fue invitada a este ni a otros actos, vio a sus redes debilitarse. Las lealtades políticas suelen circular con relativa fluidez en el barrio, excepto en el caso de Margarita y de Ruejas, y eso cuenta también para el funcionariado PRO: Mónica sabe que no podrá construir lazo con ninguna de las líneas del partido mientras el Presidente visite con frecuencia el comedor.

A diferencia de Margarita, Isidro trabaja abiertamente por el partido en el barrio y fuera de él, pero los planes de los miembros de la sociedad matrimonial se distancian cada vez más. En ese contexto, Lizet es una de las posibles referentes en las que Margarita parece confiar para poder tercerizar su intervención política en el barrio.

La presencia de Juliana Awada marca el inicio del acto. Se anuncia con una breve pieza de la orquesta infantil del barrio, que la Fundación acaba de crear. La escena es puro lustre y alto nivel funcional: además de Awada y el jefe de gobierno Rodríguez Larreta, están la ministra de Desarrollo Social de la Nación, Carolina Stanley; la ministra de esa área en la Ciudad, Guadalupe Tagliaferri; el embajador de España, Estanislao de Grandes Pascual.

Margarita agradece a Awada, que “es de la familia”, y a otras personalidades e instituciones, entre ellas, a la Unidad de Gestión e Intervención Social, conocida como “la UGIS”, con la que el macrismo construyó vínculos con los barrios populares: “Les dije ‘necesito colchones’ y de inmediato los consiguieron”, dice explicitando el tipo de respuesta al que está acostumbrada. “Tienen que pensar qué hacer con los terrenos vacíos, así como con los edificios aún no terminados”, la sigue Rodríguez Larreta, quien rescata una forma de trabajo en equipo: periodistas, empresarios, sociedad civil y Estado.

En Los Piletones no parecen estar dispuestos a ceder ni un metro cuadrado disponible a las fuerzas del mercado, pero tampoco a los líderes del mercado político que gobiernan el barrio por fuera, y en ocasiones en contra, del gobierno de PRO. Eso hace que Margarita disponga, en la práctica, del espacio barrial como parte del ajedrez del crecimiento de su Obra, hasta ocupar buena parte de las superficies vacías. “Ya le dije a la gente de Santiago que no me la saque mucho tiempo”, bromea Larreta al final de su presentación, en referencia a la expansión que Margarita prepara en su tierra natal.

Cuando termina el acto, algunos de los donantes deciden esperarla en el comedor: quieren participar de esa proyección futura. Rafael Giménez, ex alumno del Colegio Champagnat, parte de la “oligarquía vacuna”, como él mismo se define, vino con dos misiones: ofrecer acompañamiento espiritual “a las pegadas” y organizar cenas con algunos empresarios poderosos.

—Responden que da miedo —dice, y Annie Dellepiano, la esposa del dueño de 3 Plumas, asiente junto a él. En la lista de Rafael, escrita a mano, figuran dos apellidos: Born y Bulgheroni. Está convencido de que

cuando la gente viene acá y ve todo esto, todo gratis, se vuelve loca. Repite lo mismo que casi todos sus donantes: se puede dar con confianza, porque está a la vista, la plata se usa y no se roba.

—Yo quería que Carlos Mugica, que era amigo mío, hiciera lo que hizo Margarita. Pero en vez de eso se metió en el peronismo y todo mal —se lamenta Rafael, mientras observa a la gente que entra en busca del almuerzo —¿Vos viste el tamaño de esas ollas?

Dar de comer

Hay un círculo que funciona. Un ex alumno del Colegio Cardenal Newman visita el comedor, queda impresionado por la magnitud de la Obra, lo cuenta en un retiro a sus ex compañeros de clase. Ellos se emocionan, deciden juntar ropa de calidad, ropa de marca, ropa que podrían quedarse. Llenan una camioneta. El domingo, poco antes de concretarse la entrega, ven a Margarita en el programa de Alejandro Fantino. Allí, habla del hambre y del hambre de una caricia. Cuenta su historia casi del mismo modo en que lo hizo un año antes en ese mismo programa. El relato es imperecedero y eficaz. Lloro ella y llora Fantino que, dice, se siente frente a un ser elevado.

—¡Estaban felices de verte en la tele! —dice el ex Newman, luego de estacionar su auto junto al camión blanco, el emblema con el que dos de los diez hijos de Margarita buscan y reparten mercadería. Margarita lo compró con la venta de una ambulancia donada, que no podía mantener por el alto costo del seguro y del personal técnico necesario para operarla.

Esta vez, vino con dos nuevos compañeros. Quieren vivir, ellos también, la experiencia Piletones. Vestidos como se va a un trekking de montaña, bien abrigados para el frío húmedo de galpón, se disponen a recorrer la Obra y a conversar con los beneficiarios y las voluntarias que cocinan ocho horas, sin cobrar sueldo.

El trabajo voluntario es uno de los principales ingredientes del capital moral de Margarita, lo que le garantiza alejarse de los estereotipos ligados a la militancia popular: el clientelismo, la manipulación y los planes, que ella misma critica en los medios cada semana. Le permite al amplio circuito de la filantropía de Buenos Aires y sus alrededores verse reflejados en una imagen reconfortante. “Si vos tenés plata y un día te levantás con ganas de ayudar a los pobres, le donás a la fundación de Margarita”, cuenta no sin cierta ironía un militante kirchnerista del barrio, cuya madre fue cocinera del comedor.

En la Fundación, solo unos pocos tienen una retribución monetaria por sus labores, entre ellas, las maestras jardineras contratadas por el Gobierno de la Ciudad. El resto recibe un pago en especies: raciones diarias, un bolsón de comida los viernes, útiles, ropa y juguetes en ocasiones. En tiempos de inflación y penuria económica, la contrapartida del tiempo donado no es despreciable. Es probable que su equivalente monetario sea mayor al de algunos planes sociales. Pero el trabajo social es, también, un trabajo. Margarita exige cumplir horario; se debe pedir permiso para tomarse el día o salir más temprano. Actúa, muchas veces, como una patrona severa.

La visita de los Newman incluye un recorrido por el jardín de infantes, el hogar para abuelos, el centro de salud, el taller de costura, la carpintería, la panadería, la biblioteca, el nuevo Centro de Atención a Víctimas de la Violencia Familiar. Algunos de esos servicios están deshabilitados o semivacíos. Los sueños de Margarita a veces tienen esa paradoja: son más fáciles de cumplir que de sostenerse en el tiempo. No es una cuestión de recursos, sino de gestión. Los deseos irrumpen como piezas aisladas y se conectan mediante su figura, pero no necesariamente siguen algo parecido a un proyecto. Además, el personal de confianza no abunda: la administración está en manos de su círculo familiar y de algunos pocos colaboradores, que sin importar el parentesco, la llaman “mami”.

Las voluntarias están entrenadas para recibir visitas. Igual que los otros voluntarios, los que vienen de clases medias y medias altas a donar parte de su tiempo. En el centro de salud, un estudiante de Odontología de la Universidad Maimónides que realiza una pasantía cuenta cómo cultivó la semilla de la solidaridad. Con su familia, en vacaciones, cargaban la camioneta de alimentos y tomaban una ruta con destino a algún paraje perdido y desprovisto del noroeste argentino.

—Le dábamos un paquete de arroz y ellos nos entregaban el documento, pensaban que éramos políticos. Es increíble lo que uno puede hacer con tan poco. A veces es solo cuestión de entregar un paquete abierto de galletitas. Para uno no es nada y para el otro, todo —dice frente a la indiferencia de la mujer que oficia de guía.

El vínculo miserabilista es uno de los posibles. Algunos donantes de Piletones se parecen un poco a Susanita, la amiga de Mafalda: sueñan con organizar banquetes de ricos con pollo y pavo para comprar harina, sémola y fideos para pobres. También padecen, como Susanita, de un ensimismamiento que les impide tomar distancia de su propio sentido común. Margarita deja hacer sin plegarse. El secreto está en mantener el control de su marca.

El recorrido termina en el comedor, el lugar donde todo empezó y que aún funciona como centro de operaciones. En un rincón, al fondo, está la oficina, la mesa en la que recibe a sus invitados, sin importar que se trate de un total desconocido o del propio Macri, y sobre la que las cocineras dejan té, café o mate cada vez que ella se sienta.

Los Newman están a la espera de unos minutos con Margarita, desean dejarse cautivar por su carisma austero. Pero no es fácil captar su atención: va de un lado al otro, recibe llamadas, distribuye órdenes, se mantiene atenta a todo lo que pasa. En el comedor, el movimiento es constante. En pocos minutos entrará una mujer buscando frazadas; un remis dejará dos bolsas de consorcio con ropa y zapatos; llegarán algunos de sus hijos, habrá revuelo con el nieto que acaba de nacer, su debilidad. También entrará la nueva abogada, María Eugenia, una santiagueña que se presentó hace pocos meses y que Margarita decidió poner al frente del refugio para mujeres, a pesar de desconocer los pliegues del problema de la violencia de género.

—¡Margarita, es impresionante! —dicen los Newman cuando, por fin, ella les concede los sagrados minutos. Aprovechan para preguntarle todo lo que siempre quisieron saber, y hasta se animan a hacer referencia al conflicto reciente con el Papa Francisco.

—Fantino estaba muy enojado ayer. Dice que el Papa no es nadie al lado mío —provoca. Su comentario hace mella en la fascinación de los visitantes, que responden, cautelosos:

—Bueno, cada uno tiene su rol, ¿no?

A pesar de su cordialidad, tampoco es fácil obtener su simpatía. Detrás del “señor” apagado que dedica a cada uno de sus interlocutores, Margarita protege una mujer desconfiada, orgullosa y segura de sí. Los años de trabajo en diferentes escenarios le dieron un hábil manejo de sus gestos y de las impresiones que causa en sus interlocutores. Pero también una conciencia de su importancia que en ocasiones administra con cierta vehemencia.

Por eso, ella, su entorno y el entorno de Macri juran que cuando recordó, en un set de televisión, el desplante del Papa, no se trató de un gesto calculado en términos políticos: fue ella quien decidió sacar a luz el “maltrato” en el Vaticano, tres años después, en medio del fuego cruzado por las cifras de la pobreza.

Margarita no sigue órdenes políticas, dicen, sino su olfato: su capacidad para leer climas de época. El mismo olfato que le permitió, en medio de la furia antipolítica de fines de los noventa, alejarse de toda lealtad partidaria. El vínculo con Macri parece seguir más bien una lógica personalizada y de mutua protección. Todas las veces que Margarita intervino frente a una situación de crisis en defensa del actual presidente lo hizo en virtud de esa matriz que los coloca, casi siempre, del mismo lado.

Son las doce, la hora del almuerzo. En la puerta, se toma lista a las más de 200 familias inscriptas, que deben pasar un breve proceso de admisión y mantener la presencia para seguir formando parte de ese padrón. Cuando el comedor se llena, Margarita autoriza, entonces, el último paso. Los Newman se dirigen a las cabeceras de los tabloneros. Hoy servirán guiso de fideos.

Mujeres

¿Cuántas Margaritas Barrientos hay en el país? ¿Por qué, para algunos, ella es única, un ejemplo, un límite, casi una santa; y para otros, una farsa, una trampa, una manipulación?

En Argentina, sobran los ejemplos de mujeres que se convirtieron en emblemas de una causa: las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo, las Madres contra el Paco, Susana Trimarco. En algún momento, todas ellas tuvieron que enfrentarse a ciertos poderes y construir relación con otros: la política, los medios, los empresarios, los organismos internacionales. Esa cercanía les ofrece oportunidades pero también riesgos, el primero de ellos, la contaminación. Porque una causa, para ser pura, no puede ser utilizada. No debe tener ninguna (otra) utilidad.

La imagen de Margarita como ícono de la solidaridad se cultivó de a poco. Fue un trabajo minucioso, un aprendizaje para desplazarse por escenarios, actores y lenguajes nuevos. Supo mantenerse allí durante años gracias a su propia inteligencia. Margarita entendió muy temprano lo que ciertas personas esperaban de ella: ocupar un lugar que no debe quedar vacío. Ella es amor gratuito, desinterés, sacrificio y perdón.

Y así, también, sucede lo contrario. Todo aquel que se pretenda puro provoca desconfianza. Por eso, para otros, ella es solo una puesta en escena a desarmar. Poco importa que haya sido una mujer capaz de revertir un destino de pobreza, violencia y muerte, y que, de un modo u otro, haya dedicado su vida a los más pobres. Aunque no se lo pueda decir públicamente, adentro y afuera del barrio, Margarita también es odiada con intensidad.

En su biografía, Luciana Mantero revela que al principio Margarita no sabía cómo narrar su historia. Con el tiempo, fue construyendo un relato más o menos estable, que hoy puede escucharse en escenarios de los más diversos: charlas TED, conferencias en universidades, foros empresarios. En ocasiones, los propios entrevistadores completan los huecos que los nervios producen en el relato o le piden que repita alguna escena. La favorita es la llegada a Buenos Aires, cuando en el tren, desconcertada por la gran ciudad, se tira del vagón en movimiento y por el golpe, casi pierde todos los dientes.

Mantero también da cuenta de una historia poco diáfana, anécdotas contradictorias, relatos cruzados. Ninguno de esos detalles afectan, de todos modos, los rasgos centrales: una infancia de pobreza en el monte santiagueño, la muerte temprana de su madre, el abandono de su padre, la llegada solitaria a Buenos Aires, los golpes de su marido, el hambre, el cirujeo, una maternidad adolescente y una prole numerosa, varios hijos afectados por la droga y el alcohol.

Hay fechas y nombres que hacen virar su destino. El primero es la llegada a Piletones y la decisión, en octubre de 1996, de levantar un comedor junto a otras once mujeres del reciente asentamiento. No era un gesto inhabitual para esas épocas y formaba parte de un proyecto más amplio y tradicional. Margarita se perfilaba entonces como una militante social clásica: participaba en la lucha del Movimiento de Villas, presionaba en la legislatura por el reconocimiento y la urbanización del barrio, resistía a los intentos de desalojo de la Policía Federal. También participaba de sofisticadas negociaciones, entre ellas, la de la histórica ley 148, de “atención prioritaria a la problemática social y habitacional en las villas y NHT”.

En 1997, Juan Carr, referente de Red Solidaria, la encontró. El tema del voluntariado se volvía objeto de atención y valoración pública y los medios comenzaban a celebrar el trabajo barrial de mujeres de sectores populares. Carr buscaba un comedor para llevar a una periodista de Clarín; llegó a Margarita por recomendación de una dirigente de Cáritas, Juanita Ceballos, que vio en ella no un aislado gesto de solidaridad, sino una causa.

Apenas un tiempo después, llegó el segundo hito mediático, la aparición en el programa “Día D”, de Jorge Lanata, que como contrapartida al caudal de denuncias de corrupción había abierto una sección titulada “Desfile de Modelos”. En ese clima forjó su figura, con la política considerada una actividad frívola y espuria de la cual era necesario tomar distancia.

Detrás, llegaron Nelson Castro, Alfredo Leuco y Mirtha Legrand, que gracias a Margarita visitó una villa por primera vez. También las donaciones de famosos, desde Julián Weich a Ernestina Herrera de Noble; y los premios, el primero, en 1999, cuando fue electa mujer del año por la oenegé tradicional COAS, que ayuda a comedores y hospitales, y cuya ex presidenta es desde 2011 legisladora de PRO.

Desde entonces el circuito tomó una dimensión poco comparable con cualquier otra militante barrial. En esa instancia fue clave la intervención de Octavio Calderón. Ansioso por construir una carrera política, pero aún sin redes en Buenos Aires, el joven abogado mendocino buscaba insertarse desde el trabajo en las villas. Llegó a Margarita a través de los diarios.

Juntos construyeron el esqueleto jurídico y político de la Fundación, tema que se volvió su especialidad. Calderón se convirtió en abogado de muchos de los donantes y logró un acceso seguro al PRO, primero como asesor de Fernando De Andreis, actual Secretario General de la Presidencia, y luego en la Corporación Buenos Aires Sur. Hoy asesora a fundaciones y a aspirantes al mundo de la sociedad civil,

tiene lazos internacionales y se propone, como diputado porteño, dar peso político a ese mundo asociativo en la gestión de la Ciudad.

La presencia de Margarita en los medios fue central para construir una marca, pero su persistencia en el tiempo fue lo que logró mantenerla en el mercado de la filantropía y atraer nuevos donantes.

—Nosotros aprendimos a llamar a los que comunican para que digan a la comunidad lo que hace falta. Y también tuvimos que aprender a atajar y proteger a ese que va a ser una estrella por un día y medio. Pero Margarita, después de que le abrieran las puertas, tuvo vuelo propio —dice Carr.

En los medios, lejos de ser una estrella distante, su legitimidad se asoció a la capacidad de dar cuenta, sin mediaciones, con sensibilidad y cercanía, de una realidad lejana para los actores mediáticos: la “realidad social”. Hoy mismo Margarita es una mediadora de lo sensible. En términos kantianos, se entiende. De la realidad asequible a través de los sentidos, que es como la realidad social aparece en los medios. Por eso, a pesar de no vivir ya en Los Piletones, no puede dejar de ser metonimia del barrio.

—El barrio es autoridad moral frente a tanta sanata —pondera Carr.

La llegada a los medios significó para Margarita una lejanía paulatina con Piletones que hoy, frente a la abundancia de recursos, se ahondó. El comedor se fue volviendo su acción y obsesión, y el barrio y sus problemas, un afuera. Quizá la muestra más cabal de esa distancia haya sido su primer instinto ante la toma del Indoamericano, en diciembre de 2010: subirse al auto y escapar a Añatuya, primero; y denunciar a sus vecinos después. “No tienen cara ni escrúpulos; el 80% de la gente de los Piletones que está tomando el predio tiene casa dentro de la villa”, dijo en la radio, según consigna Mantero.

Margarita hoy no camina Piletones como quien quiere controlar el territorio. “Andá a la manzana 9 y preguntá si alguien la conoce en persona. Preguntale a una kiosquera si compró un helado; a alguien en la feria: ‘che, ¿vos la viste a Margarita Barrientos alguna vez?’. Te va a decir ‘sí, sí, en la tele”, dice un militante barrial. Tampoco actúa como mediadora en un sentido clásico. No se involucra con los problemas cotidianos, ni con los vinculados a la urbanización. “El mundo piensa que todos comemos por ella”, replica otra antigua referente, hoy retirada de la actividad. Hay quienes lo resumen sin tanto detalle: “En Piletones, nadie la quiere”. La visión de los militantes barriales es de encono y resquemor: Margarita no quiso jugar el juego de la política territorial, pero construyó, desde allí, una referencia social de gran envergadura, que se traduce en los recursos que concentra y distribuye hacia afuera.

Su nombre no solo es metonimia del barrio en los medios, también lo es para los funcionarios del PRO que ven en Margarita una de esas “líderes positivas” que les permiten entrar a los barrios con legitimidad. El subsecretario de Vivienda y Desarrollo Urbano de la Nación, Iván Kerr, asegura que su prestigio se funda en que “siempre buscó el bienestar y el progreso de su barrio”. No hay, en ese relato, ninguna referencia a la relación de Margarita con el mundo de la filantropía, ni a su relevancia mediática; ni siquiera se menciona su lugar en el proyecto político de PRO, en su utopía de un mundo popular sin política. Margarita es tanto lo que visibiliza como aquello que, tras su figura, permanece fuera de escena.

Más allá de la General Paz

Concibe su Obra con el verbo “querer”. Basta que enuncie su deseo para tener donantes dispuestos a ayudarla. La red de aliados públicos y privados no deja de expandirse y los medios de comunicación actúan como portavoces. Desde que PRO-Cambiamos llegó a la presidencia en diciembre de 2015, los aliados son más poderosos y los enemigos más débiles. Margarita no parece jugar otro ajedrez a largo plazo que no sea el de proteger su propia marca. Crecer y crecer, aprovechando una circunstancia con menos obstáculos.

Sus sueños, por estos días, siguen el camino de su vida. La expansión de su Obra parece volver sobre el recorrido biográfico que cuenta una y mil veces: de Añatuya a José C. Paz, de ahí Cañuelas y luego a Villa Lugano, desde donde partió a Los Piletones. En Cañuelas hoy tiene una finca familiar y allí viven algunos de sus hijos. Durante la campaña electoral de 2015, Margarita hizo proselitismo en la zona, pero fue Isidro quien organizó cuadrillas de militantes para el trabajo político más sistemático.

En ese contexto, Margarita conoció a Ramona, madre diez hijos, una de ellas, militante asociada a un referente cercano a PRO. Ramona le confesó su propio deseo: abrir una “copa de leche” en el terreno de su casa, en el barrio Santa Anita, una zona semi-rural.

margarita_barrientos_caja_11

—Pero no tengo nada —aclaró.

—No te preocupes, yo te doy todo —la tranquilizó Margarita.

A los seis meses empezaron la construcción del salón que se inaugura esta mañana de mayo, con un festejo donde se entrecruzan los universos que solo ella suele reunir: empresarios, funcionarios, dirigentes y prensa local. El recinto de material, con cocina y baño, contrasta con el estado de la casa de Ramona, de paredes de adobe, ladrillo viejo y techo de chapa. Fue realizada por una de las cooperativas que controla Isidro, con el financiamiento completo de donantes privados. Desde hoy el comedor recibirá 60 chicos. Dará almuerzo de día y vianda en la noche, de lunes a sábados.

“Venimos por pedido de la gerenta. Queremos ayudarla con lo que necesite”, se muestra ansiosa la responsable de la comitiva de la Fundación Banco Provincia. El arribo de Margarita a Cañuelas es también una oportunidad para ellos, escasos de referentes en territorio bonaerense. Hasta ahora - cuenta con pudor la joven funcionaria- solo pudieron colaborar con vasos y ollas. El Municipio, por su parte, entregó alimentos y estufas. No puede mucho más, agrega el Secretario de Desarrollo Social. Lo hicieron a pesar del ahogo financiero que, dicen, sufren desde el gobierno de la Provincia.

Los concejales de Cambiemos denotan una euforia triunfal. Entran a los gritos, vestidos de baqueanos. Se nota, se sienten un poco como en casa. Igual de cómoda está Mariana, la mujer que no para de amasar tapas para empanadas con las cocineras de Piletones, mientras Margarita pasa el trapo de piso por el baño. Look campestre, sombrero incluido, Mariana trabaja en el Polo Ranch San Isidro. Desde que conoció a Margarita, va a ayudar en la cocina de Piletones todos los viernes, el día de las milanesas.

El único que no luce como un invitado oficial es un vecino del lugar se acercó a pedir un favor: necesita ayuda para volver a entrar al sindicato de ladrilleros, al parecer controlado por una facción política rival que lo marginó. Espera encontrar en Margarita una solución. Ella lo escucha y toma nota, pero no parece a gusto con la posición de bróker. Fuera del ladrillero, otra vez, pocos vecinos forman parte del evento. La mediación se produce, siempre, hacia afuera.

La llegada de Margarita a una localidad produce también celos y temores. Cuando comenzó a planear la construcción de un comedor y un hogar de ancianos en su Añatuya natal, el intendente vio en su desembarco una amenaza. En el lenguaje local podía ser tomado como la cabecera de playa de un partido que no había hecho pie en la provincia y que, ahora, desde arriba, podía volver a tentar la suerte.

Margarita escuchó algunos “no” de la política y enseguida se volvió a su circuito habitual: lo denunció en los medios y consiguió una donación de tierras de un productor agropecuario, así como se reunió con los supermercadistas de la ciudad para recibir alimentos. También presentó un proyecto en el Ministerio de Desarrollo Social para obtener financiamiento público. En los primeros casos el éxito fue inmediato. Del Estado, en cambio, aún espera que se apruebe su pedido.

Por esos días, dirá en varios medios que ve al gobierno muy lento en la organización de la ayuda social. Y mostrará una boleta de electricidad de su comedor en Los Piletones. Ahora cuenta en confianza:

—Yo se los avisé. Si no me aprueban el proyecto, que Carolina no vuelva a pisar el comedor —dice mientras fuma a escondidas. Carolina es Stanley, la ministra.

Margarita es una aliada pero no una dirigente de partido. El presidente de PRO de Santiago del Estero sabe de su trabajo en Añatuya, pero no lo considera parte del dificultoso armado partidario en la provincia. Contra las sospechas del intendente, hasta el momento Margarita no es un vector de la penetración de PRO en el norte. Es, más bien, parte del cambio cultural que promueve el gobierno de Cambiemos. Ella introduce allí un nuevo nodo de la red compuesta por la filantropía empresaria, el Estado y el activismo social realizado bajo la matriz del voluntariado.

Por eso no hay red política sólida, consciente y creciente, aunque haya vínculos estrechos con PRO y con las instancias de gobierno que ese partido maneja. Su modelo es, además, irreproducible, porque se basa en lo distintivo del personaje. Juan Carr da cuenta de ese carácter exclusivo y excluyente:

—Nosotros tenemos un proyecto eterno: buscar una como ella en cada país del mundo..

El proyecto tiene un nombre. Juntos, lo bautizaron “Las Margaritas”.

La Rusa, historia de una troska

Disponible: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/la-rusa-historia-de-una-troska/>

Es una de las figuras que desde el Congreso de la Nación, la presencia en los medios y la militancia por los Derechos Humanos le cambió la cara al trotskismo argentino. Myriam Bregman supo combinar la combatividad clásica del activismo con la capacidad de transmitir ideas a audiencias que no siempre las comparten. Sus diferencias con el kirchnerismo y con sus aliados de izquierda, su defensa de Milagro Sala y Hebe de Bonafini. De la nena que jugaba en un sótano cargado de historia en su Timote natal a la abogada de Julio López: el camino de la troska.

Myriam Bregman llegó a Comodoro Py a las 9 de la mañana, una hora antes de que comience la audiencia. No había nadie en la sala, prendió la luz y se sentó en una de las sillas. Unas semanas antes, el 11 de diciembre de 2009, había comenzado un juicio clave en materia de delitos de lesa humanidad, el de los crímenes cometidos en el Centro Clandestino de la Escuela Mecánica de la Armada (ESMA). Por primera vez, se habían sentado en el banquillo de los acusados dos figuras emblemáticas de la última dictadura cívico-militar: Alfredo Astiz y Jorge el "Tigre" Acosta. Ambos acusados -entre otros 16 imputados- de formar parte del Grupo de Tareas 3.3.2, donde estuvieron detenidas en forma clandestina más de cinco mil personas. Uno de ellos, el del periodista y escritor Rodolfo Walsh. Su hija Patricia, querellante en la causa, había decidido que Bregman fuera su abogada. Myriam estaba inquieta, como siempre.

—¿En cuánto llegás? —le escribió por mensaje de texto a Andrea Bello, sobreviviente de la ESMA y también parte de la querrela.

—Aguantá, Rusa, estoy en el 20.

—Ok. ¿Me traés un café?

A las 10 comenzó la audiencia. Entraron los jueces y acto seguido, los acusados. Una vez que el magistrado leyó los cargos, como indica la rutina, Bregman pidió la palabra. Fueron unos segundos de expectativa. Nadie sabía con qué iba a salir esta vez.

—Sí, muchas gracias, queríamos consultarle por qué los imputados se retiran sin esposas. Desde la primera audiencia vimos que llegan con esposas, pero observamos que audiencia tras audiencia se van... cómo decirlo..., liberando... Queremos saber si hay alguna explicación de que se les haya otorgado este beneficio. Gracias.

Silencio. El juez le hizo una seña al secretario, quien se acercó y le indicó algo al oído. La gente comenzó a inquietarse. Nadie había reparado en aquel detalle simbólico. ¿Por qué cualquier acusado de cualquier delito en cualquier juicio se retira con esposas y los represores se iban con las manos libres?

—Eeh...mmm, acá me informa el señor secretario, eeh...mmm, el tema de las esposas, eeh...mmm, bueno bueno, esto es así pero se tiene presente la observación de la doctora —dijo el juez.

Desde ese día y hasta hoy, en cada juicio, los represores imputados por delitos de lesa humanidad entran y se retiran de la sala con las manos esposadas. Sin concesiones.

—Myriam es un perro de presa cuando tiene un objetivo y no para hasta que no consigue lo que tiene en mente. Es muy perseverante —dice Claudio Dellecarbonara, dirigentes del PTS, delegado y trabajador del Subte.

—Miri, a que no te animás a entrar.

—Qué no, Mauricio, vos no te animás a entrar.

Corría el año 1980 y los hermanos Bregman estaban parados frente a una casa abandonada con un mástil y una bandera en la puerta. Myriam tenía 8 años y Mauricio, 6. Se tomaron de la mano y entraron corriendo sin que nadie los viera. Bajaron al sótano.

—Ya está, ahora volvamos que mamá y papá se van a enojar.

Subieron las escaleras y salieron de aquel sótano en el que una década atrás la organización guerrillera Montoneros había matado al ex presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu. Ahora, en plena dictadura militar, la casa que pertenecía a la familia Ramus era un baluarte de los militares. Faltaban varias décadas para que Myriam comprendiera la verdadera dimensión de su juego de niña y cómo esa historia la marcaría para siempre.

Así se divertían los chicos de Timote, un pueblo al noroeste de la provincia de Buenos Aires, cerca del límite con La Pampa, que había estado en la tapa de todos los diarios por haberse convertido en el lugar en el que Montoneros hizo su primera acción política en sociedad en 1970.

Timote llegó a tener 2.000 habitantes y era un lugar clave en la traza del ferrocarril porque se cruzaban las vías que iban de Buenos Aires a La Pampa y de Rosario a Bahía Blanca.

Myriam Teresa Bregman se crió entre animales, calles de tierra y una mezcla de tradiciones con palabras en *idish* y alemán.

Los Bregman, como tantos otros inmigrantes europeos, llegaron a principios de siglo XX con el sueño de “hacer la América”. Después de algunas peripecias su abuelo se instaló en el pueblo y montó una tienda de ropa, “El Barato Argentino”. Era el único judío del pueblo. Su abuela era parte de una de las colonias judías de Entre Ríos, Carlos Casares. Su papá estudió para ser maestro y luego heredó el negocio familiar.

Los Becker eran alemanes de clase muy baja. Su abuela era lavandera y su abuelo peón rural. Su mamá tenía siete hermanos y empezó a trabajar cuidando chicos cuando tenía nueve.

—Myriaaaaam, ¡la vaacaaaaa! Myriaaaaam, ¡el balde!

Con esa orden de su madre que se la repetía casi a diario, en un rústico castellano con acento alemán, la pequeña rubia de ojos verdes sabía que tenía que llevarle la vaca al toro. Cosas de campo.

Los Bregman no hablaban mucho de política en la casa, aunque no eran ajenos a la realidad social. Eran una típica familia del interior del país, tradicional de clase media, que crió con libertad y esfuerzo a sus hijos. Con el retorno de la democracia en 1983 y su simpatía por Alfonsín, Don Bregman los llevaba siempre a los actos del presidente radical en los pueblos aledaños. A Myriam le gustaba acompañarlo.

El presidente de la Cámara de Diputados, Julián Domínguez, toma el micrófono. Es 10 de junio del 2015.

—Doña Myriam Teresa Bregman —comienza.

La Rusa está sola frente a un escritorio. Mira hacia el estrado. Está parada con las manos entrelazadas delante del cuerpo. Viste pantalón negro, camisa roja y saco negro. Cuando escucha su nombre esboza una leve sonrisa. Todo el recinto está de pie.

—¿Juráis desempeñar fielmente el cargo de diputada y obrar en todo de conformidad con lo que prescribe la Constitución Nacional?

Myriam toma aire.

—Por los 30 mil detenidos desaparecidos y por las víctimas de la Triple A. Por nuestro compañero, Jorge Julio López. Por la lucha de las mujeres para enfrentar la violencia y la opresión, ni una menos, y porque nuestra lucha es por acabar con la barbarie capitalista en todo el mundo. Sí, juro.

—Queda usted incorporada, bienvenida —concluye Domínguez.

Los aplausos y los gritos vienen desde los palcos. En uno están los periodistas Miguel Bonasso y Herman Schiller, Patricia Walsh, Alejandra Barry —hija de desaparecidos— y Cachito Fukman, entre otros.

Por primera vez en su vida, a los 43 años, Myriam tiene un cargo institucional. Dentro del Frente de Izquierda de los Trabajadores —espacio al que representa—, decidieron que las bancas fueran rotativas, por lo que completará el mandato de Néstor Pitrola hasta el 2017.

—Cuando yo fui diputado el año pasado Myriam fue clave porque conoce muchos aspectos jurídicos y sobre todo de derechos humanos. Yo creo que hoy en día es “la” referente mujer de la izquierda a nivel nacional. No hay otra —dice Nicolás del Caño, dirigente del PTS y referente con Bregman de la renovación de la izquierda.

En 2009 fue candidata a diputada nacional por primera vez. Aún lo recuerda porque dice que estaba muy flaca y en las fotos se ve espantosa. En 2011 se postuló como jefa de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, lo mismo que en 2015. Pero además, compartió la fórmula con Nicolás del Caño como vicepresidenta del FIT, luego de una reñida e histórica interna con el Partido Obrero (PO) en la que el PTS logró imponer su candidato.

La puja entre ambos partidos es histórica y viene desde la década del setenta, y si bien desde la constitución del FIT en 2011 habían logrado listas de unidad, en las últimas no llegaron a un acuerdo. Desde el PTS argumentan que el PO no aceptó la fórmula Altamira-Del Caño y que pese a la infinidad de intentos y negociaciones no hubo acuerdo posible. Las internas eran un hecho y el desafío, enorme. La campaña del PTS, sin nombrarlo, aludía al veterano dirigente del PO, Jorge Altamira: “Renovar y fortalecer el Frente de Izquierda”, rezaban los afiches con las caras de Del Caño y Bregman. La fórmula que compartía La Rusa resultó ganadora. Era oficialmente la candidata a vicepresidenta por la izquierda.

En una entrevista con La Izquierda Diario, un proyecto periodístico del PTS que rompió con algunos esquemas tradicionales de la comunicación trotskista en Argentina, el periodista Mario Wainfeld dijo en referencia a Del Caño y Bregman:

—Son figuras que combinan muy bien la combatividad, la radicalidad, sus convicciones, con la capacidad de transmitirlos a audiencias que no comparten ni plena ni mayoritariamente su visión ideológica, pero que están dispuestos a escucharlas. Son figuras nuevas, jóvenes, y muestran algo, es decir tienen una capacidad de expresión. Se expresan bien, no sólo hablo de que son personas muy formadas y que tienen una trayectoria importante en un terreno de lucha y de reivindicaciones, sino que además han sabido adaptarse a las dificultades o a los breches que plantea una sociedad o un modelo mediático que no se construyó para ellos, más bien al contrario.

—En la vida hay que elegir. Y estaba muy claro qué se elegía entre Scioli y Macri. Y ustedes en los votos acompañaron el ajuste. Está claro que en el fin de año el pan dulce no va a valer lo mismo con el gobierno de Macri que si hubiera ganado Scioli, yo de eso no tengo ninguna duda.

Edgardo Mocca, panelista del programa de la televisión pública 678, hablaba y miraba fijo a la invitada que estaba sentada al lado, Myriam Bregman. Era el 29 de noviembre de 2015. Hacía una semana Macri había ganado el ballotage y en once días asumiría la presidencia de la Nación.

—¿Me permitís que te interrumpa? —dijo Myriam. Era la primera vez que iba a 678—. El ajuste ya empezó.

—Sí, el ajuste lo provocó Macri antes del ballotage, en el que ustedes votaron en blanco, porque dijo que iba a devaluar. Y ese es el ajuste.

Se le notaba en el gesto que estaba incómoda. Cada tanto dibujaba una media sonrisa.

—Nosotros votamos en blanco y no nos podés culpar a nosotros de que no hayamos votado al gabinete de Scioli, ¿no?

—Myriam, el noviembre es de Macri, no lo tiren a Cristina porque a ustedes les viene muy bien siempre.

—Ustedes, ¿quién sería ustedes?

—Ustedes, el partido tuyo y el Frente de Izquierda. Porque para ustedes es lo mismo Scioli que Macri.

—¿Querés que discutamos? Si por ahí me das un espacio... Yo nunca dije que son lo mismo. Obviamente hay matices, hay diferencias...

—¿Y entonces por qué votaron en blanco?

—Porque iban hacia el mismo lugar.

—¿Sí? ¿Entonces son lo mismo?

—Scioli es la consecuencia de una derechización que venía dando el gobierno y decantó. Yo a Scioli no necesito denunciarlo. En las redes sociales corre una foto de este programa en donde en un informe decía “los fondos buitres ya eligieron” y estaba la foto de Scioli.

—Sí.

—Bueno no me hagas votar a mí a un señor de los fondos buitres...

—Myriam yo no te hago votar nada, ustedes tienen que tener responsabilidad política.

—Y la tenemos. Incluso sabemos que muchos de nuestros votantes terminaron eligiendo a Scioli.

Una vez comenzado el gobierno de Macri, una grieta se abrió dentro del Frente de Izquierda. El Partido Obrero y el PTS tomaron posturas opuestas con temas muy sensibles de la coyuntura.

Diez meses después, 678 es un recuerdo en Youtube y Myriam está sentada en un bar de la esquina de Triunvirato y Los Incas. Es viernes por la tarde. Uno de los pocos momentos de la semana en los que Myriam se relaja.

—Somos muy ortodoxos en nuestras ideas, somos trostkistas, marxistas y no negamos ni un minuto de eso, pero creemos que en Argentina hay que romper esa idea instalada de que la izquierda es funcional a la derecha, sobre todo desde que ciertos sectores de izquierda marcharon con la Sociedad Rural y ni que hablar del '55.

El 4 de agosto de 2016, cuando quisieron detener a la presidenta de Madres de Plaza de Mayo, Hebe de Bonafini, por no presentarse a declarar en una causa que investiga un plan de viviendas, Myriam salió corriendo del plenario de Comisiones de la Cámara de Diputados que trataba el proyecto de reforma electoral. Llegó a Plaza de Mayo y luego fue hacia la sede de la organización a brindarle su respaldo. “Nadie está obligado a declarar contra sí mismo. Detener a Hebe por eso no es querer investigar la corrupción. Es montar un show”, tuiteó.

Lo mismo sucedió con Milagro Sala. Myriam Bregman integra el Comité por la Libertad, un espacio creado para visibilizar y accionar ante la situación de la dirigente de la Tupac Amaru que está presa desde enero. Myriam viajó a Jujuy a visitarla a la cárcel.

—Tanto con Hebe como con Milagro tenemos diferencias políticas enormes. Pero hay que saber cuándo el Estado hace ataques antidemocráticos. Hoy es Hebe, es Milagro, pero mañana puedo ser yo.

Como en Timote no había escuela secundaria, los chicos iban a la de Carlos Tejedor, otro pueblo a unos 20 kilómetros por camino de tierra. El clima regulaba la rutina: si llovía, no se podía salir de casa. Una inundación fatal en el año 1987 fue determinante para los Bregman: decidieron que Myriam y Mauricio se fueran a vivir solos a Carlos Tejedor. Ella con 15 y él con 13 se instalaron en una casa prestada y comenzaron a transitar una adolescencia marcada por los fuertes lazos de amistad, el rebusque para vivir y una libertad absoluta. Fue en esos años cuando Myriam se convirtió, para sus amigos primero y para sus compañeros de militancia años después, en la “Rusa”: apellido judío, pelo rubio, tez blanca.

De los siete días de la semana, Myriam y sus amigas salían cuatro: jueves, viernes, sábado y domingo iban a bailar con Chela y Susanita, sus dos mejores amigas. Entre las tres tenían un solo jean que usaban un fin de semana cada una. Como había que juntar plata para ir de viaje de egresados a Bariloche, las chicas vendían las entradas para los boliches y trabajaban de mozas en algún bar.

La noche del 22 de diciembre de 1987, en medio del baile y el rock and roll, una noticia las conmocionó: se había muerto Luca Prodan. Para ellas fue su primer gran dolor.

Casi sin querer, su militancia feminista comenzó por esa época. Myriam había decidido no tener novio en los primeros años del secundario. No soportaba ver cómo los chicos que salían con sus amigas les decían a dónde y cómo tenían que salir. De Bichi se enamoró recién en quinto año, era de la otra escuela y el más quilombero de todo Carlos Tejedor. Al terminar el año sus vidas cambiaron: Myriam había decidido irse a estudiar Derecho a Buenos Aires y el Bichi a La Plata.

Nunca había barajado otra posibilidad sobre su profesión. Como en las películas, ella se imaginaba defendiendo gente. Todavía no sabía ni a quiénes ni para qué.

Era el año 1995 y Myriam, de 22 años, iba a votar por primera vez en su vida. Había visto un slogan que le llamó la atención: “Trabajador vote trabajador”. La fórmula era la del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS). Le gustó, le pareció interesante esa interpelación directa al obrero.

Un año antes había participado de la emblemática Marcha Federal que había reunido a más de 50 mil manifestantes de todo el país. Por la misma época se interesó por el “Cutralcazo”, el primer movimiento piquetero del país realizado por los trabajadores de la privatizada YPF.

Leía libros sobre los años '70. Recuerda bien la tarde en que se compró los tomos de *La Voluntad*, de los periodistas Eduardo Anguita y Martín Caparrós. Leyó una tras otra las historias de los militantes. Leyó varias veces la palabra Timote. Leyó sobre el sótano en el que jugaba cuando era una nena.

Sus años en Buenos Aires eran mejor de lo que había imaginado. Deambuló por infinidad de casas en casi todos los barrios porteños, siempre con su hermano Mauricio y sus amigas. Vivían al día, caminaban kilómetros por día para no gastar en colectivo, comían arroz y fideos. Cursaba la carrera de Derecho. Trabajaba en un estudio contable y para ganar unos pesos extra, ayudaba a Mauricio, que había conseguido una changa como pintor. Los fines de semana iba al boliche Babilonia en el barrio del Abasto o viajaba a La Plata para ir a la cancha de Estudiantes o a algún recital de rock.

Cursando la materia Derechos Humanos logró atar teorías y legislación con aquellos temas que más la sensibilizaban. Myriam iba a contramano del clima de época: el centro de estudiantes estaba en manos de la UCeDé, el partido conservador fundado por Álvaro Alsogaray. La Rusa hacía amistades en los pasillos de otra facultad: Ciencias Sociales. Fue cuando se acercó al Partido de los Trabajadores Socialistas, un espacio que nació a fines de la década del '80 como un desprendimiento del Movimiento al Socialismo (MAS) fundado por Nahuel Moreno. Varios de sus integrantes comenzaban a pergeñar una idea que La Rusa miraba con bastante agrado: fundar una red de abogados para defender a los numerosos presos políticos que solían caer en la cárcel en las innumerables manifestaciones de esos tiempos.

Era 1997 y Myriam, con 24 años, se sumó a la iniciativa. Empezó a militar.

Así fundaron el Centro de Profesionales por los Derechos Humanos (CeProDH) y comenzaron a defender a los cientos de trabajadores y jóvenes que terminaban detenidos sin causa o bajo argumentos difusos.

Myriam estaba fascinada con este nuevo mundo. Hacía poco tiempo había entrado a trabajar al Banco Hipotecario como administrativa. Allí estaba nueve horas. En el banco le tenían mucha estima y Myriam intentaba mantener un perfil bajo, cuidando que nadie se enterara de su otra actividad.

El 20 de diciembre de 2001 Myriam estaba en el banco. Cuando terminó su jornada se fue para la Plaza de Mayo. Había quedado con sus compañeros de militancia en encontrarse en Diagonal Sur. A esas horas la policía repartía palos, gases lacrimógenos y balas. Myriam y sus compañeros corrieron y se metieron en el edificio del INDEC. Estaba asustada.

Y en el medio de ese caos político, económico y social de 2001 y 2002, Myriam y sus compañeros asumieron un nuevo desafío. Dos fábricas habían quebrado: Zanon, en Neuquén, y Brukman, en la Capital Federal. Los obreros tomaron las riendas y decidieron emprender un proceso de recuperación y apropiación de los lugares de trabajo. El grupo de abogados se convirtió en los defensores ante la justicia de las incipientes fábricas recuperadas.

Entre marchas, tomas y asambleas, Myriam conoció a P., obrero de una de las fábricas. Se enamoraron, formaron pareja.

Nadie había dormido en toda la noche. Lloraban. Era 20 de agosto de 2003 y estaban frente al Congreso de la Nación. Hacía unos minutos los diputados habían declarado “insanablemente nulas” las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. “Como a los nazis, les va a pasar a dónde vayan los iremos a buscar”, cantaban. Ahora eso era real. Literalmente los iban a ir a buscar.

—¡Vamos a llevar las querellas en carritos de supermercado! — gritó Adriana Calvo, la entonces titular de la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos.

—Yo estoy dispuesta para lo que necesiten —respondió Myriam, mientras se fundía en un abrazo con los otros sobrevivientes Andrea Bello, Carlos “El sueco” Lordkipanidse, Graciela Daleo y Enrique “Cachito” Fukman.

Todavía no lo sabían, pero a partir de ese momento todos ellos se convertirían en una gran familia.

El 24 de agosto se reunieron en La Liga Argentina para los Derechos del Hombre —el primer organismo de derechos humanos fundado en los años ‘30—, en su edificio de Callao y Corrientes. Tenían mucho entusiasmo pero también desconcierto. La mayoría de los abogados presentes sabía cómo defender presos políticos pero no tenían idea sobre cómo formular una acusación contra genocidas. Era una lógica y una ingeniería jurídica inexplorada. El objetivo que se plantearon fue no dejar los juicios en manos del Estado o del aparato judicial y cumplir sólo con la función de testimoniar. Estaban dispuestos a ser querellantes en las causas, intervenir en lo que sabían, serían juicios históricos.

Fruto de esas reuniones se conformó el colectivo Justicia Ya!, un núcleo de numerosas organizaciones de derechos humanos y de abogados, entre las que se encontraba el CeProDH, que se convirtieron en querellantes de causas por delitos de lesa humanidad. Dos mujeres se destacaban por sobre los demás: Myriam Bregman y Guadalupe Godoy, una militante y abogada de Mar del Plata que se mudó a La Plata para seguir de cerca las causas. Ambas comenzaron a prepararse para el primer gran juicio por delitos de lesa humanidad que tenía como principal imputado al represor Miguel Etchecolatz, acusado, entre otras cosas, de la privación ilegal de la libertad y torturas a Nilda Eloy y Jorge Julio López.

El objetivo de Justicia Ya! Era plantear que el terrorismo de Estado en la Argentina tenía carácter de genocidio, un concepto que no estaba incorporado en el Código Penal. La Rusa y Guadalupe se pasaban horas escuchando testimonios, preparando carpetas, estudiando cada artículo.

—La Rusa es sobre todo buena mina, humilde, vive con dos mangos, es buena madre. A nosotras nos separa una generación, pero ella tiene la sensibilidad y la viveza como si hubiera sido de la generación nuestra, de los setenta. Ella piensa de esa manera —dice Andrea Bello, ex sobreviviente de la ESMA.

Unos meses antes de que comenzara la audiencia, Myriam se pegó el susto de su vida. Tenía un dolor de muela fulminante, fue a la guardia y le recetaron amoxicilina. Apenas lo tomó se empezó a sentir mal. Le costaba respirar. La ambulancia llegó en el momento justo y el diagnóstico era peor de lo esperado. Estuvo en coma dos semanas.

Unos días antes del comienzo del juicio, La Rusa y Guadalupe ya tenían todo listo, menos un detalle frívolo pero fundamental: ropa. Hasta ese momento, nunca habían tenido la necesidad (y la plata) para vestirse de abogadas. No querían ir en jeans y zapatillas como solían estar. Se compraron ropa. Cada una por separado, y sin saberlo, se compraron el mismo trajecito color marrón de la misma marca.

Muchos testigos habían decidido hablar por primera vez. Dar testimonio del horror. A algunos de esos relatos Myriam los escuchó por primera vez.

Una tarde sonó le sonó teléfono. Del otro lado, se escuchaban los llantos y gritos de un bebé. Lo dejó pasar y cortó. A los pocos días, le comentó de este episodio a Guadalupe. Ella se quedó paralizada. Le había pasado lo mismo. Fue la primera amenaza. La otra llegó a modo de pintada, en la puerta del local del PTS de La Plata, que funcionaba como sede de Justicia Ya!: “Fuera el zurdaje”.

El 18 de septiembre de 2006, sus vidas cambiaron para siempre. Esa mañana debía declarar el testigo Jorge Julio López. Myriam y el resto de los compañeros lo estaban esperando. El testigo no llegaba. Sospecharon que algo había sucedido: López estaba entusiasmado, quería dar testimonio, quería ver en el banquillo a Etchecolatz. Ya no sabían a quién llamar para ubicarlo. Se acercaron al juez y le preguntaron si podían comenzar a declarar en su nombre. Les dijo que no, que había que esperarlo. Pasaron dos horas y nada. Myriam y sus compañeros presentaron un hábeas corpus.

Ninguno de ellos sería el mismo después de ese día. Myriam tenía la certeza de que si Jorge Julio López había desaparecido, ella también debía cuidarse el resto de su vida.

Diez años después de aquel día, Myriam está en La Plata. Es domingo 18 de septiembre de 2016 y se conmemora una década de la desaparición de Jorge Julio López.

—Mirá, en ese balcón de ahí se hizo el juicio —dice La Rusa y señala la Municipalidad—. Ese sí fue un verdadero juicio oral y público.

La rodean banderas del PTS, el MAS, el PO, la Correpi, entre otros. Llega Guadalupe Godoy y se funden en un abrazo. Varios medios le quieren hacer notas y muchos militantes se acercan a pedirle una foto. Frente a las cámaras, la actual diputada del Frente de Izquierda y los Trabajadores (FIT) cuenta que va a presentar un proyecto para pedirle al Estado que abra los archivos de inteligencia sobre Julio López.

Myriam encabeza la marcha junto a otros militantes y organismos de derechos humanos de la Multisectorial La Plata, Berisso y Ensenada. La bandera lleva la consigna: “Diez años sin López. Pasan los gobiernos, sigue la impunidad”. La movilización tiene otro condimento. Un mes atrás la Justicia Federal de La Plata le concedió el arresto domiciliario a Etchecolatz, aunque no quedó efectivo por una decisión de primera instancia a raíz de otras causas en las que está imputado.

Myriam saluda a todos, entre ellos, a Nilda Eloy, la otra testigo y sobreviviente. Las voces a través del megáfono empiezan a agitar la movilización. “Ahora, ahora, resulta indispensable, aparición con vida y el gobierno responsable”, “Cárcel común, perpetua y efectiva, ni un solo genocida por las calles de Argentina”, “Olé olé, olé, olá, ni a la casa, ni al hospital, cárcel común al genocida Etchecolatz”.

Myriam no canta. No sonrío. Toma con sus manos la bandera principal de la movilización y sigue el ritmo de sus compañeros. Recuerda aquella primera marcha. Llovía a cántaros y fueron hasta la Casa de Gobierno, en donde los recibió el entonces gobernador Felipe Solá y el ministro de Seguridad, León Arslanian. Se sentaron en el despacho y un mozo se les acercó. Les preguntó qué querían. Ella dijo

—Un vaso de leche y una toalla.

Diez años después, otra vez la lluvia. Es torrencial.

—Una marcha de López sin lluvia no es una verdadera marcha.

Es 25 de agosto de 2016 y Marcos Peña, el jefe de Gabinete, brinda su informe a la Cámara de Diputados. Son las 15.30 y la sesión lleva tres horas. Myriam está parada charlando con el diputado massista Facundo Moyano. En las bancas, casi todos los diputados tienen un cartel que referencia la inminente Ley de Paridad de género que se debatirá en algunas semanas y de la que la diputada del FIT presentó un proyecto propio.

Myriam se acerca a un corralito en el que están sus asesores Guillo y Laura, dos históricos militantes del PTS y fundadores del partido. Laura milita en la izquierda desde 1979 y Guillo en 1983. Ambos son parte de la mesa nacional del FIT. Cuando ganaron la banca en 2013 el partido decidió que fueran ellos los asesores de Nicolás del Caño y luego siguieron con Myriam. La interacción y el trabajo cotidiano difiere de lo que ocurre con legisladores del radicalismo o el peronismo: en los hechos, Myriam no es la jefa ni ellos sus asesores. Todos forman parte de un equipo, un colectivo de trabajo.

—Recién me crucé con Tonelli (diputado del PRO) y me dijo ‘Bregman preparate que la semana que viene te hacés famosa’. Me lo dice seguro por el tema de paridad, porque lo quieren meter.

Faltan algunas horas para llegue su turno en la lista de oradores. Laura le recuerda que esa mañana hubo represión en el puente Buenos Aires-La Plata.

—Okey, entonces empiezo con un repudio a la represión y sigo con el tema de los datos de la pobreza.

Se queda unos segundos en silencio y sigue:

—Porque si no la otra es empezar con la solidaridad con los docentes por el paro, después meto lo de Etchecolatz, Julio López. El tema es que no sé a dónde meter el apriete de Blaquier.

Hacía pocas semanas que le había llegado una carta con el membrete de Ledesma firmada de puño y letra por el director de Asuntos Institucionales y Legales de la empresa, en donde la intimaba por haber manifestado en una sesión que “en la Argentina no sólo hay fueros parlamentarios sino que también hay fueros de clase; porque hay empresarios como Blaquier de Ledesma que hasta participaron de un genocidio y están absolutamente impunes”. “Le pedimos, sra. diputada, que evite hacer afirmaciones sin sustento que afecten la dignidad y el buen nombre de las personas”, concluía la carta.

En el recinto de la Cámara, Myriam ocupa una banca de la séptima bandeja, en el medio. A un lado se sienta la diputada por Proyecto Sur, Alcira Argumedo, del otro, el sindicalista Omar Plaini. Mira su celular. Vuelve a levantarse y se acerca a la banca de la socialista Alicia Ciciliani. Myriam se lleva bien con muchos diputados de diversos partidos. La consideran, la respetan. Ahora se va al sector del Frente para la Victoria. Se apoya sobre una de las bancas y abraza a la diputada Teresa García. Chusmean y se ríen como dos viejas amigas.

Son casi las cinco de la tarde. Myriam consulta cuánto le falta para hablar. Le dicen que como mínimo, dos horas. Virginia, su jefa de prensa, le dice que la están esperando en su despacho para hacerle una nota por los diez años de la desaparición de López.

Su despacho queda en el anexo, en el edificio frente al Palacio. Está en el piso 8. En la puerta aún está la placa que dice “Diputado Nicolás del Caño”, pero arriba le pegaron un papel blanco escrito en Word que dice “Diputada Myriam Bregman”.

Como todos los despachos del anexo, es chico pero con una ventaja: al estar en un extremo del edificio entra luz un ventanal grande, desde el que se ve la cúpula que corona el palacio del Congreso. De una pared cuelga un cuadro grande de León Trotsky. En la biblioteca sólo hay libros de Lenin y Trotsky.

Myriam deja el celular sobre la mesa. Suena. De fondo de pantalla tiene una foto de ella con su hijx. Están en la plaza de Timote. Se abrazan. Cuando estaba embarazada, transcurría el juicio al sacerdote Christian Von Wernich también acusado de haber cometido crímenes de lesa humanidad. Myriam representaba a la querrela. Una tarde, en el bar La Academia de Callao y Corrientes, en una reunión con sus compañeros, ya casi a punto de parir, les dijo que no se decidían por el nombre. Contó las opciones que manejaban con su pareja y fue la madre de Plaza de Mayo Mirta Varaballe quien dio la opinión definitiva.

Pone el celular en silencio porque va a comenzar con la entrevista. Antes de que empiecen a filmar, se acomoda el pelo detrás de las orejas, se acomoda el flequillo y se saca los anteojos. El camarógrafo dice “va”. La periodista le pide que se presente. “Hola, soy Myriam Bregman, abogada de Jorge Julio López”. Esa es y será su carta de presentación, siempre.

Virginia la apura, tienen que volver al recinto pero antes está pactado un encuentro con estudiantes de Derecho y Económicas de la UBA que la necesitan para un spot de campaña por las elecciones en las universidades. Casi todos los días suelen ser así.

—Es que estamos solos, tenemos que hacer todo, es agotador —dice. Pero también dice que le encanta, que no se ve de otra manera, que la adrenalina del día a día es lo que la mantiene viva.

Antes de volver al recinto se pone crema en las manos. Es por la alergia. Para llamar al ascensor al que sólo pueden acceder los diputados lo tiene que hacer a través de sus dedos regordetes, para que lean su huella dactilar. A Myriam, el detector sólo le lee el dedo izquierdo.

Cruza la calle Hipólito Yrigoyen y entra al Palacio. Varios móviles de televisión y radio quieren entrevistarla. Ella accede, con gusto. Los pibes de la facultad la están esperando. Son casi las ocho de la noche. Los lleva a un pasillo en el laberinto del Congreso en donde no hay nadie y no se escuchan ruidos.

—Bueno, ¿qué tengo que decir?

—Nosotros pensamos que digas ‘Te invitamos a apoyar...’.

—No, no me gusta, ‘te invitamos a apoyar’ ¿qué es eso?.

Le hacen varias tomas pero no está convencida de lo que le dicen los chicos.

—Dale, pone play que yo digo lo que me sale en el momento.

“Hola soy Myriam Bregman y en estas elecciones de la UBA te invitamos a acompañarnos con tu voto. Apoyá la lista de izquierda en Derecho”. Stop. Va hacia el recinto. La sesión sigue. Pero en el camino de regreso un trabajador de maestranza le grita desde la puerta del baño.

—¿Y dipu, ya le habló a Peña? ¿Ya le dijo todo lo que nos pasa a nosotros?.

La Rusa se ríe.

—¡Todavía no! Ahí voy.